

24/10



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Escuela Nacional de Estudios Profesionales  
"ACATLÁN"

CONTRIBUCION AL ESTUDIO DE LA JUVENTUD RURAL  
DE LATINOAMERICA.

**T E S I S**

Que para obtener el Título de:

**Licenciado en Ciencias Políticas  
y Administración Pública**

Presenta:

**SERGIO MARCO CARREÑO**

Acatlán, Edo. de México

1989.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

	PAG.
INDICE	
INTRODUCCION	1
MARCO TEORICO CONCEPTUAL	5
CAPITULO I. HACIA UNA DEFINICION DEL TERMINO JUVENTUD	14
1.1 ALGUNOS PLANTEAMIENTOS BASICOS	14
1.2 LA OPTICA DEMOGRAFICA	21
1.3 EL ANALISIS PSICOLOGICO	24
1.4 LA VERTIENTE SOCIOLOGICA	27
1.5 DESDE LA POLITICA Y LA IDEOLOGIA	36
1.6 UN CONCEPTO DE JUVENTUD RURAL PARA AMERICA LATINA	41
SINTESIS AL CAPITULO	49
CAPITULO II. CONTEXTO Y PROBLEMÁTICA DE LA JUVENTUD RURAL DE LATINOAMERICA	55
2.1 PANORAMA GENERAL DE LA JUVENTUD RURAL EN LOS PAISES EN DESARROLLO	55
2.1.1 EMPLEO Y ALIMENTACION	55
2.1.2 ANALFABETISMO	60
2.2 EL SUBDESARROLLO LATINOAMERICANO Y SU JUVENTUD RURAL	72
2.3 LA JUVENTUD RURAL DE AMERICA LATINA: SUS PERSPECTIVAS DE ANALISIS	83
2.3.1 ALIENACION Y JUVENTUD RURAL	84
2.3.2 MARGINALIDAD, PARTICIPACION Y JUVENTUD RURAL	90
2.3.3 EL ENFOQUE ESTRUCTURAL-FUNCIONALISTA Y LA MARGINALIDAD	102
2.3.4 CRITICA AL PLANTEAMIENTO FUNCIONALISTA	108
2.3.5 CRITICA A LA POLITICA DE LA EXTENSION AGRICOLA	118
2.4 PROGNOSIS DE LA JUVENTUD RURAL	133
SINTESIS AL CAPITULO	135
CAPITULO III. OPCIONES PARA EL ANALISIS Y EL TRABAJO CON LA JUVENTUD RURAL	142
3.1 UNA REFLEXION ACERCA DEL CONCEPTO DE MARGINALIDAD	142
3.2 EL CONCEPTO HISTORICO-ESTRUCTURAL DE MARGINALIDAD	146

	PAG.
3.2.1 ANIBAL QUILJANO: EL CONCEPTO DE MARGINALIDAD SOCIAL	149
3.2.2 LAS CONSIDERACIONES DE FERNANDO HENRIQUE CARDOSO	152
3.2.3 MARGINALIDAD Y EJERCITO INDUSTRIAL DE RESERVA	155
3.2.4 POBLACION RELATIVA, EJERCITO INDUSTRIAL DE RESERVA Y MASA MARGINAL	159
3.3 ANALISIS Y RECAPITULACION DE LA CORRIENTE FUNCIONALISTA E HISTORICO-ESTRUCTURAL	167
3.4 VALIDACION DEL CONCEPTO DE MARGINALIDAD EN LA JUVENTUD RURAL DE LATINOAMERICA	171
3.4.1 PROBLEMATICA GENERAL DEL SECTOR RURAL	172
3.4.2 ESTRUCTURA AGRARIA	176
3.4.3 ESTRUCTURA DE CLASES Y SISTEMAS DE TENENCIA DE LA TIERRA	184
3.4.4 LA DIVISION DEL TRABAJO EN EL SECTOR RURAL	188
3.4.5 TENDENCIAS EN LAS FORMAS EMPRESARIALES DEL AGRO LATINOAMERICANO	191
SINTESIS AL CAPITULO Y ANALISIS FINAL	198
ANEXOS	218
BIBLIOGRAFIA	222

## I N T R O D U C C I O N .

El presente trabajo, "Contribución al estudio de la juventud Rural de Latinoamérica", pretende ser un acercamiento general a las condiciones de vida económicas, políticas y culturales de un sector social específico en nuestros países de América Latina: el sector rural y su juventud.

La importancia del análisis del sector rural a nuestro parecer es fundamental, pues en él convergen la herencia de nuestro pasado prehispánico y colonial, y sus formas de organización políticas y culturales con aquellas otras que se fueron conformando a partir de la Segunda Guerra Mundial. Es en este último período cuando se suceden de una manera específica los procesos de industrialización y modernización social y económica en Latinoamérica. Proceso que visto desde la corriente funcionalista, durante los años cuarentas y cincuentas, se consideraba como controlable y predecible en sus perspectivas y efectos, y que sin embargo se enfrentaría con una dura realidad cultural y económica que hasta la fecha no ha podido tener una respuesta abarcativa y consistente para la realidad rural en todos sus aspectos (demográfico, cultural, político, etc.).

Es en este sentido en donde el problema rural es el punto de partida de la reflexión como crítica teórica y práctica a los

proyectos de industrialización y de modernización. Teórica en -- tanto que el estructural-funcionalismo se ha mostrado incapaz de conocer, explicar y mucho menos prever los efectos "perversos" - derivados de la aplicación de dichos proyectos. Práctica, en tan- to que la realidad rural de nuestros países fue vista desde esta perspectiva como un elemento negativo y a veces opuesto a los pro- cesos de industrialización. Más que adecuar la práctica política estatal a las condiciones rurales de nuestros países, se preten- dió adecuar nuestra realidad concreta de países no industrializa- dos y proyectos de industrialización ajenos.

Desde esta problemática, nos abocamos a construir en el Pri- mer Capítulo el concepto de juventud desde diferentes perspecti- vas teóricas, que nos permiten contextualizar la problemática de la juventud rural latinoamericana desde una óptica estructural. - Esta construcción nos posibilita explicar los problemas de tipo - económico, demográfico y cultural, a los cuales se enfrentan los países latinoamericanos una vez madurados los procesos de indus- trialización y modernización que producen los efectos antes men- cionados, destacando el fenómeno de la marginalidad.

En el Segundo Capítulo realizamos una crítica al estructural funcionalismo, a partir de los conceptos de alienación y margina- ción de la juventud rural. Misma que se ejemplifica con la críti- ca al proyecto de extensión que fue implantado en Latinoamérica -

durante las décadas de los años sesentas y setentas.

En el Tercer Capítulo recuperamos algunas propuestas de análisis y opciones políticas de los principales autores que lograron observar las contradicciones que se dan entre la modernización y la situación de los sectores rurales latinoamericanos, problemas como marginalidad, subdesarrollo, crecimiento demográfico, desempleo y mayor profundización del subdesarrollo ante nuevas condiciones. Opciones que si bien se detienen en callejones sin salida, logran marcar nitidamente la problemática que tiene que enfrentar todo análisis de la juventud rural latinoamericana.

Finalmente, se trata de puntualizar sobre las posibles tendencias que van imperando y que van a reorganizar a los sectores rurales latinoamericanos y a su juventud, tendencias que si bien se van imponiendo, se pueden enfrentar desde diversas formas políticas, institucionales, sociales y técnicas, estas respuestas tendrán que moldearse y consolidarse con la participación de los directamente involucrados, es decir, los sectores de la juventud rural latinoamericana.

Ante este requerimiento, y dada la escasez de bibliografía específica, el presente trabajo aspiraría tan sólo a delinear algunos planteamientos que sirvan de base para un análisis más profundo y particular de la juventud rural en cada sociedad latinoamericana.

## MARCO TEORICO-CONCEPTUAL

"Hoy no es solamente el destino de un hombre o de un grupo de hombres lo -- que está en tela de juicio, sino el de -- la humanidad entera. No hay quietismo -- posible de la ciencia y de la técnica. -- La vida humana tiene necesidad de una -- justificación. La potencia del hombre -- plantea los problemas últimos: el de la elección, el de la libertad y el de los fines. Hoy, estos problemas han roto -- los muros de las escuelas y de las uni-- versidades. Son asuntos de todos".

Roger Garaudy, "Perspectivas del Hombre".

La juventud, motivo central de este trabajo, no puede ser -- considerada como un grupo aislado de la sociedad latinoamericana en su conjunto, sino como un grupo especialmente afectado por pro -- blemas que de uno a otro modo conciernen a todos los sectores so -- ciales: aislamiento, pobreza, explotación, falta de oportuni -- dades de trabajo y de acceso a los medios de producción, segrega -- ción cultural y exclusión del proceso de toma de decisiones.

Desde otra perspectiva se hace necesario considerar que la ju -- ventud rural refleja el acontecer histórico de la sociedad en -- que vive. Todos los aspectos de su realidad social, económica, -- política y cultural responden a las características de su medio,

entre las que se destacan el subdesarrollo y los factores que lo condicionan. En este sentido es conveniente precisar que el sub desarrollo no es simplemente atraso tecnológico y económico, es una realidad histórica de estancamiento económico, social cultural y político de los pueblos latinoamericanos, causado por la dependencia externa y por la dominación interna, caracterizada - ésta por la concentración de los factores productivos y por el control de los mismos dentro de una concepción de un serio desequilibrio socio-económico.

El universo de las áreas rurales está constituido, así, por un conjunto heterogéneo de realidades que poseen características específicas que las diferencian entre sí, y, al mismo tiempo, -- comparten una característica común: el de desenvolverse en un contexto de marginalidad estructural <sup>(1)</sup> dentro de la formación social de los países latinoamericanos.

Esta Característica fundamental que identifica a dichas -- áreas, es producto del proceso histórico de dependencia y margi-

(1) Se entiende por marginalidad estructural el proceso de formación de enormes masas que representan la fuerza de trabajo de -- una sociedad rural, pero que al encontrarse con una propiedad -- atomizada, al margen del control de los factores productivos y -- de la riqueza social resultante, también se encuentran fuera de las decisiones políticas y económicas y de los beneficios que debería generar la riqueza social, como la educación, la vivienda y la salud, pero también la ciencia, la investigación y tecnología. Nota del Autor.

nalidad experimentado por ellas y constituye expresión particular de todo problema nacional.

En general se caracteriza como situación social marginal, - al modo no completo de integración, en la estructura general de la sociedad de ciertos espacios sociales. Formulada en términos de conflicto radical, la situación de marginalidad social no puede ser superada sin la transformación de la naturaleza de la sociedad como tal. Precisamente el sistema político-social imperante y algunos modelos de desarrollo requieren implícitamente - un proceso de marginación de vastos sectores de población que no se incorporan a la estructura dominante. (2)

De esta caracterización general, se desprende, a manera de hipótesis, que grandes sectores de la juventud rural subsisten - dentro de un contexto de marginalidad cultural, psicológica, social, política y económica. Dadas estas condiciones, su participación social y político se ve obstaculizada por la vigencia de una actitud pasiva desarrollada a través de siglos de aislamiento, sumisión y desarticulación.

Así se puede observar que los conceptos de "participación" - y marginalidad son antagónicos, pero se encuentran relacionados

---

(2) Ver: Anton De Schutter. Investigación participativa: Una opción metodológica para la educación de adultos. CREPAL, Pátzcuaro (México), 1981, págs. 40-2.

en el contexto de la dinámica social, en la que se juegan las -- grandes contradicciones políticas, sociales y económicas de la -- sociedad capitalista contemporánea.

Existe evidencia teórica y empírica que para lograr niveles crecientes de participación social por parte de los sectores marginales rurales se requiere del acceso y control de los medios -- de reproducción social. Expresado de otra manera, el único camino que puede garantizar una participación más plena y creciente por parte de los grupos sociales postergados, donde se encuentra la juventud rural, es la noción coherente y decidida de querer -- adoptar una política firme, tendiente a favorecer una democratización en el acceso a la cultura, a los medios de producción, y a la toma de decisiones políticas.

No puede afirmarse que los "marginados" carezcan de los conocimientos adecuados para manejar eficientemente los escasos recursos que controlan. Sin embargo, como no participan de manera global en el contexto socio-económico y político en que viven, -- no pueden concederle un real significado vivencial a sus expresiones culturales, económicas, y políticas; no están en condiciones de reaccionar adecuadamente a los cambios impuestos por el -- sistema ni proponer proyectos para su transformación.

Es en este sentido que pocas políticas pueden ser más efectivas para impulsar al marginado a niveles de participación más

intensos y sistemáticos, que propiciar su auto organización para la defensa de sus intereses y proyectos, y que potencie su capacidad de manejar los aspectos sociales, técnicos, productivos, - administrativos, legales, etc., que competen a su ámbito de vida.

De aquí que sea importante entender la concepción de una organización en donde cada sujeto es un ser activo que concibe, dirige y ejecuta. Esto es lo que el grupo participante debe ganar en el transcurso de todas sus actividades. Pero como ello es un proceso, este se irá dando por medio de múltiples medidas organizativas que el grupo adopta para solventar los problemas que se les presentan a la luz de la reflexión colectiva en sus reuniones de gestión y en sus órganos correspondientes. Cuando ellos enfrenten sus problemas colectivamente surgirá la necesidad de dar adecuadas soluciones organizadas, porque la problemática organizativa se les presentará como problema concreto y no como un -- problema abstracto y lejano. Por consiguiente ellos mismos tendrán que adaptar su organización conforme a la realidad concreta que se les presenta. Su conciencia organizativa será pues producto de la lucha por superar sus problemas.

De una u otra manera, todos estos constituyen problemas cruciales que afectan la situación de la juventud rural. Desgraciadamente los pocos estudios serios y sistemáticos que se han hecho sobre ella, parcelan y atomizan su análisis, con lo cual se pierde la posibilidad de extraer acciones globales tendientes a

corregir su problemática.

En efecto, la gran parte de los pocos proyectos de investigación llevados a cabo sobre la juventud rural en el hemisferio, se han basado en el modelo positivista y estructural-funcionalista. Por medio de esta modalidad se presenta como ciencia lo que no es sino una tradición teórica que a la larga se convierte en una práctica técnica destinada a justificar y a reforzar el proceso general de modernización dependiente, o de un reformismo -- que se contrapone a cualquier proceso de desarrollo integral de las sociedades.

Esta marcada tendencia de la investigación acerca de la situación de la juventud rural, se refleja en la programación escrita de investigaciones atomizadas, pequeñas, insustanciales y, por lo tanto, incapaces de conducir a la acumulación sistemática de conocimientos, lo cual impide analizar la realidad en su conjunto. Estas investigaciones, de carácter microsociológicas, tornan imposible la explicación tanto de sus supuestos, cuanto de -- sus procedimientos tecnometodológicos. El quehacer investigativo se torna entonces mecanicista y no social, por cuanto no interpreta adecuadamente una realidad concreta en su globalidad, -- cosificando<sup>(3)</sup> hechos históricos que requieren de una mayor ex--

(3) Cosificar: considerar o tratar una idea, representación, facultad, como si fuera un objeto o una cosa... Cuando algo se estandariza y pierde su calidad propia. Nota del Autor

plicación e interpretación.

De lo anterior también se deriva una práctica educativa y científica, cuyo fundamento es el cumplimiento estricto de las reglas formales del método y el uso impersonal de ciertas técnicas artesanales de procesamiento y manipulación de datos. De esta manera, el formalismo lógico sustituye el rigor del análisis histórico, con lo cual la perspectiva del análisis deriva a parcialidades incoherentes, carentes de proyección social y también histórica.

Bajo este marco de tradición teórica, la producción del conocimiento está fuertemente influido por una base epistemológica neopositivista y neoempirista. Su legitimidad académica se sustenta en una ideología científicista, la cual se cubre con grandes alardes de objetividad y neutralidad, posición que muy pocos pueden sustentar o defender.

Para esta corriente ideológica empirista, el objeto de la ciencia está determinado por el dato empírico y el sujeto que conoce. Es decir, el sujeto epistemológico se reduce a un simple sujeto individual, igualmente empírico. La objetividad requerida en el trabajo científico también se sustituye por una sumisión a los instrumentos de observación y a las reglas del formalismo metodológico. En otras palabras, la construcción de un cuerpo coherente de proposiciones teóricas se sustituye por un conjunto de conceptos operacionales, que no conducen a una concep

ción coherente e integral desde el punto de vista de los factores socioeconómicos e históricos que determinan el marco de una sociedad.

Es así como se llegan a tomar las manifestaciones empíricas de la realidad social como si fuera la realidad objetiva. En esta perspectiva la ciencia se convierte en una ciencia reflejo, - ya que renuncia a su esencial carácter crítico, es decir, pierde la única cualidad que le da capacidad para superar las premoniciones o manifestaciones aparentes e inmediatas del mundo fenomenológico.

Felizmente, a partir de la década de los años sesenta, surgen opciones metodológicas alternativas en el campo de la investigación social que permiten analizar el contexto de la juventud en general y rural en particular, de una manera más integral y -realista a la vez; como la investigación participativa que ofrece toda una nueva estrategia metodológica en la dimensión del --trabajo de investigación en el área de las ciencias sociales.

La investigación participativa se propone comprender y explicar la existencia de estructuras y procesos sociales desde una perspectiva histórica. En esta dimensión se necesita comprender la investigación participativa como una respuesta histórica a necesidades sentidas, que posibilita darle un sentido concreto a la participación de los grupos históricamente marginados de la in--

formación, inclusive sobre su propia situación y de los procesos de toma de decisiones.

Por lo mismo, la investigación participativa no es casual, no es una invención o una idea genial de una persona, es una conjugación de una crítica teórica epistemológica, una ruptura con los procesos que existen, por un lado y, por otro, el resultado de una reestructuración de elementos innovadores provenientes de diversas disciplinas y experiencias prácticas, así como también de los avances teóricos recientes. De esta manera se ha convertido en una "praxis" nueva que se presenta como una opción metodológica y un enfoque estratégico para la acción.

Es así, como en el presente documento, que busca ser una aportación al estudio de la juventud rural en latinoamérica, muchas de las consideraciones expresadas se analizarán con mayor detenimiento, buscando en lo posible una integración de todos los elementos y factores que configuran su problemática, con el fin de evitar un análisis parcializados o unidimensional.

## CAPITULO I

### HACIA UNA DEFINICION DEL TERMINO JUVENTUD.

#### 1.1. Algunos Planteamientos Básicos.

En una primera aproximación, se puede considerar a la juventud como el período durante el cual el individuo adquiere los de rechos y las responsabilidades del adulto pero pierde la protección y la situación de dependencia propias del niño. La legislación que rige este proceso se ajusta a los criterios de los diferentes Estados sobre el modo y el momento en los cuales debe producirse ese cambio y corresponde, en cierta medida, a la situación de los jóvenes en distintas edades de su vida.

Un estudio realizado en 1972 a partir de documentos proporcionados por la Asamblea Mundial de la Juventud y la Federación Mundial de la Juventud Democrática, así como de las respuestas a un cuestionario enviado a veinte países, ofrece una idea de ciertas características comunes propias de la condición de los jóvenes en diferentes países del mundo y de ciertas variaciones de la misma

(4)

(4) UNESCO, La condición social de los jóvenes: juventud y cambio, París, 1979, p. 5.

A juzgar por su legislación, y a diferencia de ciertas sociedades "tradicionales", muchos estados modernos reconocen que la transición a la condición adulta es un proceso fragmentado mediante el cual los jóvenes pueden obtener derechos en distintos campos antes de conseguir derechos equivalentes en otros.

En un número muy grande de países, una de las primeras responsabilidades que han de asumir los jóvenes es la del trabajo. La edad legal en la cual pueden empezar a trabajar es, a menudo, la de 14 o 15 años, o incluso inferior. En cuanto al trabajo no industrial, en particular el de carácter familiar, no existe prácticamente legislación alguna. En la vida real, las disposiciones vigentes de protección jurídica contra el empleo de los niños tienen a menudo efectos contrarios a los que había previsto el legislador. De esta manera, por ejemplo, cuando una familia pobre se ve obligada a poner a trabajar a sus elementos más jóvenes -que es el caso de los islotes de pobreza que hay en - - ciertas áreas marginales, urbanas y rurales de los países subdesarrollados occidentales- éstos enfrentan una serie de obstáculos que imposibilitan su empleo legal y que los obliga a soportar -- condiciones de trabajo especialmente malas para la mano de obra clandestina.

Otra forma de responsabilidad que deben asumir bastante -- pronto los jóvenes en su vida es la de carácter penal. En un -- cierto número de Estados, se considera que desde la edad de los

6 ó 7 años, los niños son responsables de sus actos, y a partir de los 14 ó 15, pueden ser sancionados con las mismas penas que los adultos.

Sin embargo, incluso cuando se estima que los jóvenes son capaces de ejercer una actividad laboral y ser responsable de los delitos que puedan cometer, en general se les sigue considerando incapaces de dirigir su propia vida independientemente de sus padres. Hasta una fecha muy reciente, era corriente, en muchos países, que los padres decidieran el domicilio, la forma de vida, el dinero para sus gastos, la educación y la religión de los niños hasta los 21 años de edad. Pero actualmente se tiende cada vez más a reducir a 18 años la edad de la mayoría legal y autorizar a los jóvenes a decidir por su propia cuenta su educación y su religión, así como otras varias circunstancias, a partir de los 14 años de edad. En algunos países, se pide hoy a los niños que decidan, en caso de divorcio de los padres, si prefieren quedarse con el padre o con la madre.

Sin embargo, esta tendencia general a la reducción de la autoridad paterna va a menudo unida a una extensión de los derechos y deberes del Estado, y no de los propios jóvenes. Un número creciente de estados ha promulgado una legislación que permite a las autoridades nacionales suplir a los padres cuando éstos no proporcionan a sus hijos los cuidados, la protección y la educación necesarios. No solamente una gran parte de la educación de

los jóvenes depende hoy del sistema educativo del Estado sino -- que además incluso la determinación del tipo de centro docente -- al que ha de ir el niño y su mantenimiento durante su escolarización pasan a ser cada vez más un asunto que incumbe a los poderes públicos. Los padres continúan siendo responsables de la -- educación psicológica y moral de sus hijos pero, si no cumplen -- con su deber, en muchos países el Estado puede entregar el niño a padres adoptivos más idóneos o a una institución de asistencia social.

Son muy pocos los países en los cuales los jóvenes pueden -- intervenir en las decisiones que tomarán distintos órganos de la administración pública cuando los padres no asuman sus obligaciones. En ciertos países, cuando se considera que un joven está -- "en peligro moral" se le puede enviar a un correccional de tipo carcelario, sin que haya cometido un acto que hubiera sido considerado como un delito en el caso de un adulto, y sin que tenga -- derecho a recurrir contra esa decisión.

Entre los derechos y responsabilidades que se asignan a los jóvenes bastante tarde y a menudo no antes de que hayan llegado a la condición adulta plena, figura el derecho de participación política. En muchos países, la edad de la mayoría política coincide con la mayoría civil. Hasta una fecha muy reciente, solamente se podía votar a partir de los 21 años de edad, pero en los últimos años un cierto número de países desarrollados han reduc

do este límite a los 18 años. La edad legal para presentarse -- como candidato en las elecciones locales es también de 18 años -- en ciertos países socialistas y capitalistas. En otros, en cambio, la elegibilidad empieza a una edad superior a la del derecho de voto. La participación de los jóvenes trabajadores en -- las actividades de los sindicatos y de los consejos profesionales está sometida también a restricciones. En ciertos países, -- los jóvenes trabajadores sólo pueden afiliarse a un sindicato varios años después de haber empezado a ejercer una actividad profesional, y en la mayoría de los países no se les autoriza a presentarse a las elecciones sindicales hasta haber cumplido los 21 años.

Incluso en las propias organizaciones juveniles, los jóvenes no tienen todos los derechos democráticos, ya que en muchos países la regla general es que los miembros de los órganos rectores de esas organizaciones sean adultos. En ciertos casos, los dirigentes de estas organizaciones pueden, sin embargo, ser elegidos por sus miembros, pero en otros son nombrados por el organismo patrocinador o por partidos políticos de los que dependa -- la organización.

En los últimos años, los centros de enseñanza superior y secundaria han hecho ciertos esfuerzos para aumentar la participación de los estudiantes pero, con algunas excepciones, esta participación se limita, de hecho, a administrar ciertos aspectos de

la vida estudiantil y una representación simbólica en los órganos ejecutivos.

Las tendencias observadas en muchos países van en el sentido de una reforma de la condición actual de los jóvenes. Cabe señalar, por ejemplo, la tendencia de reducir la edad de la mayoría en lo que se refiere a los aspectos políticos y civiles, y - al mismo tiempo la tendencia a elevar la edad límite en la cual los jóvenes dejan de tener derecho a una protección, a ventajas sociales y a la educación. Una tercera tendencia, que se manifiesta sobre todo en los países desarrollados, consiste en reforzar y mejorar las instituciones que han de velar por que se respeten los derechos de los jóvenes. Sin embargo, la mayoría de estas reformas han sido fragmentarias y han perseguido más la finalidad de intentar incorporar a la juventud a la sociedad adulta en función de los deseos de los adultos que la de dar a los jóvenes la posibilidad de llegar a ser realmente responsables de su emancipación y participación en la sociedad en general.

En cuanto a los países en desarrollo, se ha observado que - los objetivos del desarrollo exigen la movilización total de los jóvenes al servicio de la reconstrucción nacional, y que esta movilización sería imposible sin una reforma previa de la condición de los jóvenes. También se ha señalado la necesidad de reformar no solamente las estructuras de la educación sino también el contenido, si es que se quiere preparar a los jóvenes para que pue-

dan ocupar empleos verdaderamente útiles y formular una crítica constructiva de su sociedad. Por otra parte, se tiende a menudo a definir a la juventud de forma general como una edad de la vida, de ahí que ésta quede comprendida por el grupo poblacional comprendido entre quince y veinticinco años. Aunque esta clasificación pueda ser de cierta utilidad para la acción práctica, ella no es suficiente para reducir a un común denominador los -- problemas de múltiple índole insertos en las categorías de individuos de que se compone este grupo de coetáneos, ni siquiera en un mismo país.

Con mayor motivo aún es difícil formular en esta dimensión una norma universal ya que, según los países y los continentes, la mayoría de la edad civil, la de la plena responsabilidad social y la del ejercicio de las actividades sexuales, difiere -- grandemente bajo el efecto de las leyes, de las instituciones y las costumbres.

Se ha intentado también definir a la juventud en función de su situación escolar, social y familiar, es decir, considerando como joven al individuo que va a la escuela, que no ha entrado -- aún en la vida activa y no ha constituido su hogar, y como adulto al que ya no estudia, trabaja y ha creado una célula familiar. También aquí, sin embargo, las diferencias que existen entre los diversos tipos de sociedad, así como la transformación gradual -- de las características del mundo de los jóvenes y del de los adultos

tos hace casi impracticable la aplicación de tal concepto.

## 1.2 La Optica Demográfica

Aunque a veces se aborda la juventud desde el punto de vista demográfico, no existe una definición posible de la juventud en ese campo, por lo menos en el mismo sentido que en los otros. Algunas de las definiciones formuladas desde diferentes puntos de vista pueden traducirse en una que sea operativa desde el punto de vista demográfico siempre que abarque sólo elementos cuantificados y cuantificables; por consiguiente toda estimación de su volumen requiere los datos necesarios. Si se define a los jóvenes como aquellos que tienen opiniones renovadoras no habría manera de cuantificarlos apelando a los censos; pero si en cambio se dice que entre las clases obreras la juventud normalmente más de cinco años, los que se extienden entre tal y cual edad, bastaría para ello disponer de una estadística de los obreros y de sus hijos por grupos de edad.

Estas reflexiones son suficientes para señalar las dificultades con que tropezaría cualquier estimación de la juventud en términos demográficos, y también ayudan a evitar las exageraciones en que incurren algunos de los múltiples criterios propuestos. -- Uno de ellos, que incluye la población comprendida entre 15 y 29 años cumplidos, tan arbitrario y tan aceptable como cualquier otro, se funda en la situación de los países desarrollados donde

la elevación general de los ingresos y la extensión constante de los años de estudio tiende a prolongar la juventud. Pero aún para esos países es exagerado.

Un criterio todavía más amplio, engloba todos los menores de 20 años. Como es obvio tampoco puede utilizarse para determinar con rigor quiénes son los jóvenes. Su empleo deriva del esfuerzo por subrayar el peso que las nuevas generaciones actuales y futuras tienen en los países subdesarrollados.

Para establecer una comparación mundial el grupo de edad -- que se puede tomar razonablemente parecería el de 15 a 24 años -- cumplidos. Para la actual situación de la mayor parte de los países de América Latina, y también de otras regiones subdesarrolladas, el criterio más acertado sería el de 13 a 24 años cumplidos, esos 12 años comprenden, salvo casos excepcionales, el comienzo y el fin de cualquier probabilidad de pertenecer a la juventud. Ilustrativos de esos diversos criterios son las cifras que se exponen en los cuadros 1 y 2 del Anexo.

Se estima que en 1980 la edad media de la población del mundo era de 22.9 años; en los países más desarrollados la edad media era de 31.4 años, mientras que en los países menos desarrollados era de 19.8 años.

Para ese mismo año la edad media más baja se observaba en países africanos, con un promedio de 17.3 años y la más alta en Europa, con un promedio de 33 años. (Ver cuadro 2) (5)

Vale la pena señalar que las diferencias entre las diversas regiones del mundo son importantes, pero menores de las habitualmente admitidas. Una simple reflexión indicaría que el diverso grado de importancia del problema de la juventud difícilmente podría depender de aquéllas.

Limitando el análisis al caso de América Latina y considerando la población comprendida entre 6 y 23 años, se observa que alcanza el 61.5% de la población total para 1985. Este porcentaje puede emplearse como punto de partida para estimar con bastante aproximación a los jóvenes en el sentido utilizado anteriormente. (6)

A pesar de las cifras anteriores, no podríamos precisar verdaderamente una definición de juventud desde la óptica demográfica, pues la juventud en términos de parámetros de edad difiere mucho de su concepción psicosocial y cultural conforme a cada realidad nacional. Con esto no se pretende en modo alguno dismi

(5) Informe Conciso sobre la situación demográfica en el mundo en 1983. Estudios Demográficos, No. 85, Naciones Unidas, 1985. p.61

(6) Educación, Anuario Estadístico 1985, UNESCO. p. 2

nuir la importancia de dichos parámetros en el análisis de la juventud, sino plantearlos en su verdadera dimensión.

De ahí que la importancia o magnitud del problema de la juventud no puede medirse sólo por los aspectos cuantitativos, sino además es necesario tomar en cuenta otros factores, tal vez - mucho más importantes y de mayor peso, como lo son los sociológicos, culturales, políticos, etc..

### 1.3 El Análisis Psicológico

El punto de vista psicológico es bastante complejo cuando a través de él se procura hacer una caracterización de la juventud o ejercer algún punto de vista tipológico. Por un lado intenta caracterizar las transformaciones psicológicas y la estructura - psíquica peculiar que originan los estereotipos de juventud; así se habla entonces de lo que se denomina psicología de la adolescencia o psicología de la edad juvenil, aunque a veces ambos tér - minos son utilizados para individualizar etapas diferentes. Por otro lado procura estudiar la singular conformación psíquica de ciertos tipos de jóvenes, recurriendo a algún tipo de criterio: la psicología del joven estudiante, la del joven obrero, o la -- psicología diferencial del joven o de la juven. Estos tipos de clasificación si bien pueden ser de alguna utilidad, no son fáciles de estructurar, muchas veces carecen de objetividad.

Musgrove sostiene un punto de vista paradójico en el sentido que la psicología de la adolescencia es una invención de los psicólogos y que las teorías sobre la naturaleza de la juventud han sido utilizadas para justificar la segregación de los jóvenes de la sociedad adulta. (7)

Aunque no se comparta la teoría de Musgrove es evidente que llama la atención sobre una cuestión legítima y mucho más general que la que el mismo autor plantea. Aún partiendo del supuesto que los jóvenes existan, es verdad que el hecho que la sociedad crea que existan como grupo real, que se teorice sobre ellos, -- que les atribuya determinadas ideas y comportamientos, y que, en fin, tenga una "imagen" de los jóvenes, posee una importante influencia sobre los jóvenes mismos. En primer lugar, porque contribuye a que se identifiquen con el papel de jóvenes; en segundo lugar, porque su "imagen" de lo que es ser joven, está profundamente influida por la "imagen" que de ella tienen los adultos, aun cuando en parte se construya por oposición a ella. Este fenómeno se torna cada vez más intenso como resultado de la creciente influencia de los medios de comunicación de masas, en la televisión, en la radio y en la prensa, los jóvenes, particularmente los de las clases medias urbanas se ven tratados como un grupo diferente, que preocupa a los mayores. Hay por cierto mu-

---

(7) Aldo E. Solari, "Algunas reflexiones sobre la juventud latinoamericana", CEPAL/ILPES, Serie 11, No. 14, 1971. Santiago de Chile. p. 12.

chos otros factores pero este proceso es importante para la auto identificación y para sentir también la semejanza con otros inno minados jóvenes que existen diseminados por el mundo.

El hecho que los mayores croan que los jóvenes son rebeldes por ejemplo, se vuelve una presión casi irresistible para que mucho lo sean. Las expectativas que los adultos tienen sobre el grupo de los jóvenes que pretenden ser rebeldes se convierte en un rasgo definitorio no muy distinto del de ser joven, tampoco necesariamente más claro, puesto que no implica que se sepa contra qué o contra quienes hay que rebelarse.

El "fenómeno joven" o "juvenil" se vuelve de este modo incomprendible si no se le refiere a la sociedad global en general y a la sociedad adulta en particular. Los adultos no sólo aman a los jóvenes y se preocupan por su destino, sino que también descubren pronto que la juventud es un mercado que consume libros, revistas, discos y otros entretenimientos o modas de vestir, pudiendo, además, generar ganancias considerables.

En un plano más estructural la situación de los jóvenes mal puede comprenderse sino es en relación con los diferentes agentes de socialización, con los contenidos que transmiten, con el acuerdo que hay entre ellos.

Estas consideraciones permiten comprender el hecho que para algunos autores la mejor solución sea considerar jóvenes a todos aquellos a quienes la sociedad concede tal carácter. (8) De esa manera se intentan eludir tanto los inconvenientes del escaso -- contenido de un criterio puramente estático -- jóvenes son los que tienen entre 15 y 25 años, por ejemplo-- como las imprecisiones -- de criterios arbitrarios. Sin embargo, las ventajas son ilusorias, ya que los diferentes grupos sociales asignan el carácter de joven a distintos individuos, lo asignan a veces de manera va ga y siempre le atribuyen diversos significados de manera tal -- que en algunos el criterio implícito es análogo al de las defini ciones científicas complejas, y en otros se confunde con la edad cronológica.

#### 1.4 La Vertiente Sociológica.

En lo que respecta a la sociología, cuando ella comienza a ocuparse del problema de la juventud se encuentra con elaboracio nes ya bastante adelantadas de otras disciplinas sociales, planteándosele, además, un problema previo: el de la juventud como simple agregado estadístico y el de la juventud como grupo o gru pos sociales reales. Quienes tienen entre 15 y 19 años son, sin

(8) UNESCO, Youth in contemporary society, XV Conferencia General de la UNESCO

duda, una agrupación estadística que puede ser útil a los afectos de ciertos análisis. Pero la duda es de que si ellos constituyen un grupo real en el sentido más cabal de la connotación, y si no lo son, ¿cuándo se puede hablar de un grupo real de jóvenes?... ¿Y aún limitándose al ámbito de una sociedad nacional, se puede hablar de la "juventud" como un grupo real? ¿O hay más bien, en ese sentido, una juventud obrera, una juventud de clase media, - etc.? Inclusive se legitima la pregunta de si para ciertos grupos o estratos sociales tiene verdadero sentido hablar de la juventud. ¿Hay realmente una juventud obrera o una juventud campesina, o hay, simplemente, campesinos y obreros que tienen menos edad que otros?. Todos estos problemas plantean, como es obvio, la cuestión conceptual de la naturaleza de un grupo real; pero - si se la supone resuelta, el problema se vuelve esencialmente empírico y la escasez de investigaciones constituye el gran obstáculo para resolverlo como ya se ha expresado en el marco introductorio del presente ensayo. Pero no ha sido sólo un factor de falta de investigación, sino que el asunto se agrava considerablemente al observar lo insustancial y carencia de integración - de las pocas investigaciones llevadas a cabo, las que pecan de - insustanciales o se remiten a la exhibición de meros resultados numéricos, sin presentar efectos de causalidad histórica.

Se habla de la "juventud", se elaboran programas "para la - juventud", se preparan planes "en favor de la juventud". En este caso se trata de una entidad socio-psicológica cada vez más -

diferenciada y compleja. Importa, pues, distinguir más claramente las categorías de que se compone. Estas categorías cuyo número podría multiplicarse y que se entrelazan unas con otras, se utilizan en este caso en función de los problemas que abarcan y no como realidades objetivas perfectamente delimitadas.

En términos sociológicos y de manera esquemática se pueden considerar esenciales las siguientes clases de jóvenes: los jóvenes rurales, la juventud de las ciudades, la juventud no escolarizada, los alumnos de las escuelas, los jóvenes obreros y los estudiantes, clasificación desde luego somera que no tiene en cuenta las diferencias múltiples que existen entre los países y en el interior de cada grupo, ni las aspiraciones, las necesidades y las actitudes de la juventud, las cuales, así como las medidas que reclaman, varían en cada caso.

La juventud rural que, en el plano mundial, constituye aún la categoría más numerosa, se encuentra en una situación ambigua, ya que a pesar de la importancia del papel que desempeña en las economías de tipo rural, las estructuras tradicionales y los efectos de subempleo o desempleo le impiden intervenir como grupo social coherente en el proceso de desarrollo.

La juventud urbana y muy en particular la juventud pobre de las ciudades, cuyo contingente aumenta constantemente a causa -- del éxodo rural, se encuentra a veces en condiciones de subempleo

o de paro forzoso. Sin ser integrados a un sistema<sup>(9)</sup> o bien a una estructura socio-cultural que les es aún ajena, reducidos a vivir en cualquier clase de recursos, inmersos en un universo de marginación social<sup>(10)</sup> <sup>(11)</sup> y en el umbral de la delincuencia, muchos de sus elementos son presa a menudo de un descontento y de un malestar profundos.

La juventud no escolarizada constituye una categoría numéricamente importante puesto que para 1985 la UNESCO calculaba para

(9) El sistema supone una organización de partes o fases en disposición ordenada. Cualquiera que sea el sistema, su mencionado carácter se descubre en la armonía de su funcionamiento y en la integración de su cultura. Nota del Autor

(10) La marginación social implica la exclusión de ciertos individuos o grupos respecto de ciertos ámbitos de interacción apreciados. Consiste en el desempeño de roles devaluados (J.M. Maravall, La Sociología de lo posible. Madrid, Siglo XXI, 1972, - - p. 77).

(11) En América Latina la marginación social hace referencia a problemas concomitantes al desarrollo urbanístico, tales como las deficiencias habitacionales que dan nacimiento a los asentamientos urbanos periféricos. Se trata de los sectores de población segregados en áreas no incorporadas al sistema de servicios urbanos de viviendas improvisadas y sobre terrenos ocupados ilegalmente. Posteriormente, el término amplía su campo de significación, haciendo referencia a las condiciones sociales -de trabajo y de vida- de los habitantes de estos asentamientos. Se percibe entonces su marginalidad tanto en relación con el sistema económico-social de la producción, como con el sistema regulador del consumo, en bienes y servicios... La marginalidad, como condición social determinada, deja de estar referida exclusivamente a un sector -- (el urbano para pasar a caracterizar, como condición social en sí, tanto a sectores urbanos como rurales... Refleja la existencia persistente de situaciones de desempleo; sub-empleo y sub-consumo; analfabetismo; baja escolaridad y falta de capacitación (Gino Germani, El Concepto de marginalidad. Buenos Aires, ed. Nueva Visión, 1973, p. 12).

los países latinoamericanos los siguientes porcentajes de analfabetos respecto a la población total: <sup>(12)</sup>

COSTA RICA	6.4	MEXICO	9.7
REPUBLICA DOMINICANA	22.7	NICARAGUA	13
EL SALVADOR	27.9	PANAMA	11.8
GUATEMALA	45	TRINIDAD	3.9
ARGENTINA	4.5	COLOMBIA	11.9
BOLIVIA	25.8	ECUADOR	17.6
BRASIL	22.3	PARAGUAY	11.8
CHILE	5.6	PERU	15.2
HAITI	62.4	VENEZUELA	13.1
HONDURAS	40.5		

La privación de educación y la permanencia en un estado de frustración social, cívica y económica dificultan el desenvolvimiento normal de personalidades fuertes y diversificadas hasta - el infinito. Además, esos jóvenes que, en otras condiciones, podrían constituir un potencial, una reserva de fuerzas capaces de ser utilizadas al servicio del crecimiento económico, están condenados a constituir un freno al desarrollo. <sup>(13)</sup>

Por otra parte, la juventud obrera cuyo contingente aumenta sin cesar y en la que hay varios importantes sectores que se sien

(12) Estimaciones de analfabetismo por país alrededor de 1985. Estudios Demográficos, No. 85. Naciones Unidas, 1985.

(13) UNESCO, con la juventud, París, 1969.

ten inseguros ante las transformaciones que el adelanto de las técnicas impone al trabajo industrial, cuenta entre sus preocupaciones fundamentales a la capacitación, la formación, la movilidad y las garantías contra el desempleo.

Los jóvenes estudiantes gozan actualmente de posibilidades de desarrollo intelectual mucho más precoces que sus antecesores, además de que están en condiciones de asimilar más fácilmente -- las corrientes sociales y cívicas que animan su medio ambiente.

Los estudiantes constituyen una categoría que esta en rápida expansión y que, en muchos sentidos, es la más adelantada. -- En el doble aspecto cuantitativo y cualitativo la juventud universitaria, dondequiera que se encuentre o este presente, tiene un peso y ejerce una influencia considerable que adquiere un relieve especial en las circunstancias actuales.

En los países industrializados el acceso a las Universidades de jóvenes provenientes de sectores populares que había venido siendo facilitado hasta la década del 60 a través de ciertas políticas asistenciales, se transformó en un gran ingreso de jóvenes de los sectores medios hacia la década del setenta, en detrimento de aquéllos.

En los países en desarrollo el movimiento de promoción social<sup>(14)</sup> ha tenido como efecto el aumento de la población escolar y universitaria; en América Latina las presiones para proveer la oferta educativa se han incrementado en la medida en que las tendencias a la concentración del ingreso han reducido las posibilidades de ascenso social.

Si se comparan las tasas brutas de escolarización universitaria con la información sobre escolarización nula e incipiente del grupo de edad entre 15 y 24 años contenida en los censos realizados alrededor de 1980, es posible apreciar en toda su magnitud que las contradicciones en la configuración de un sector es simultánea con la educación avanzada de otro sector de la misma generación: los jóvenes del primer grupo reflejan la situación de sociedades pre-modernas, mientras que el otro polo, constituido por aquellos que acceden a la educación superior, es comparable con la situación de las sociedades desarrolladas del hemisferio norte.<sup>(15)</sup>

Las relaciones anteriores sugieren una serie de preguntas. Una de ellas se relaciona con el funcionamiento futuro de la so-

(14) La promoción social se puede definir como la técnica útil para precipitar y reforzar el proceso de estructuración social en los sectores populares y como forma para animar y perfeccionar el funcionamiento de una gama muy variada de estructuras sociales.  
Nota del Autor.

(15) Germán W. Rama. "El fenómeno educativo en el marco de la estructura social latinoamericana", en Educación y Sociedad en América Latina y el Caribe, UNICEF, 1980, p. 21.

ciudad política cuando la distancia que media entre sectores masivos de las nuevas generaciones es de la magnitud señalada... - ¿Es posible establecer algún código común de comunicación social? ¿Es posible establecer consenso sobre niveles de participación social y sobre la calidad de la participación?. En otras palabras: ¿Es posible establecer una democracia sobre estas bases?.

Analizando el problema desde otra perspectiva sociológica, hay que señalar que el aumento de la población mundial se debe principalmente al aumento del número de jóvenes. Según proyecciones recientes se calcula que hacia el año 2000, el número de jóvenes de quince a veinticuatro años será de 1.128 millones. - Aunque esta evolución demográfica se previó hace ya mucho tiempo, no siempre se han adoptado las medidas necesarias para hacerle frente y preparar como era debido la acogida de las nuevas generaciones. Esta falta de preparación explica las contradicciones, las tiranteces y los choques que se producen debido a la presencia de una gran masa de jóvenes en la sociedad actual y a su voluntad de intervenir en ella cada vez más activamente, aspiración que, cuando pugna con las estructuras existentes, fomenta el rechazo, una tendencia a la angustia, a la evasión, al escepticismo. Pero este choque, al cual la sociedad se ha expuesto por su imprevisión, tiene también el efecto positivo de dar a ésta, de modo rápido y dramático, conciencia del fenómeno y de los problemas de la juventud y de suscitar un amplio esfuerzo para resolverlos.

Además de los elementos cuantitativos indicados antes, numerosas transformaciones sociales ejercen su influjo en la vida, - en el papel y en la situación de los jóvenes. Aunque se trata - de un campo insuficientemente explorado hasta ahora y al que con vendría dedicar estudios y análisis sistemáticos, es posible examinar algunos de sus aspectos.

Se ubican en primer lugar las transformaciones de las estruc-turas familiares, donde la separación de los niños y sus familias es cada vez más prematura. La necesidad de independencia de los jóvenes frente a sus padres es un fenómeno comunmente observado - en todas las sociedades. Lo mismo cabe decir de la debilitación de las estructuras de las comunidades tradicionales, especialmen-te en el universo rural. Estas se adaptan más al proceso del desarrollo técnico y económico, es decir, al fenómeno de la moder-nización, lo que impone la obligación de emancipar a los jóvenes, naturalmente propicios a las innovaciones, de la tutela de los - mayores y darles los medios adecuados para ejercer actividades - autónomas.

Por otra parte, la evolución de las instituciones, de las - costumbres y de las condiciones económicas hace que gran parte - de los jóvenes de las actuales generaciones entren en la vida activa más tarde que sus antecesores, principalmente en los gran--des ambientes urbanos, ya que en el sector rural, debido a la --marginalidad en que viven la mayor parte de los jóvenes campesi-

nos, la situación se presenta a la inversa. En el primero de -- los casos es posible que ello constituya un progreso, pero esta espera prolongada tiende a aislar a los jóvenes dentro de la sociedad manteniéndolos en una situación en la que, por estar exentos de los deberes esenciales de la vida adulta, se ven privados en gran parte de los derechos y las obligaciones inherentes a -- ella.

Pero no hay nada, sin duda, que influya más profundamente en los jóvenes como los efectos del desarrollo científico y técnico, de la urbanización, de la modernización de las condiciones de vida y de los medios de comunicación. Estos vienen a representar otros tantos desequilibrios que introducen en la vida de los jóvenes factores de desorganización dándoles al mismo tiempo la -- ocasión de afianzarse en la estructuración de su futuro.

#### 1.5. Desde la Política y la Ideología.

Es posible, y algunas veces se ha intentado hacerlo, defi--  
nir a la juventud desde el punto de vista político o ideológi--  
co,<sup>(16)</sup> sin embargo en este campo la variabilidad de las defini--  
ciones es muchísimo mayor y los criterios objetivos bastante más

(16) En este caso se define la ideología como un sistema valorati  
vo de ideas y conceptos adecuados a la acción social que va más -  
allá de la esfera de los intereses y valoraciones particulares, -  
abarcando todo el proceso del conocimiento en una perspectiva his  
tórica total. Nota del Autor

difíciles de establecer. A manera de ejemplo en este sentido, - se puede observar que hay jóvenes, cualquiera sea el criterio -- aplicado para definirlos, que tienen opiniones políticas muy claras y definidas, y otros que sencillamente no las tienen. Muchas veces se dice que estos últimos no serían verdaderamente jóvenes, afirmación imposible de discutir, ya que plantea la aceptación o el rechazo de una definición convencional.

Por lo general, entre quienes expresan este criterio subyace otra idea, según la cual sólo son jóvenes quienes tienen ideas políticas avanzadas o renovadoras. En este caso el criterio es arbitrario, ya que los jóvenes con opiniones y que constituyen - grupos para defender el orden constituido razonablemente no pueden dejar de ser considerados como un grupo de jóvenes en un análisis objetivo. Lo único cierto es que no puede decirse que haya un grupo real, desde este punto de vista, caracterizado negativamente, integrado por el de los jóvenes que carecen de opiniones políticas. Su número, su reclutamiento, pueden ser datos importantes para el quehacer político, práctico o teórico, pero no porque integren un grupo real.

Sin embargo, existe en esta vertiente una circunstancia muy importante que en el presente análisis no se puede soslayar. Este se refiere a la cuestión de la política de solidaridad internacional de los jóvenes, en cuyo terreno las divergencias son cada vez más profundas. Sorprende a muchos jóvenes que el progre-

so técnico, de una amplitud sin precedentes, no corra paralelo con el establecimiento de la paz y la justicia en la tierra, y que contribuya tan poco al bienestar de los dos tercios subdesarrollados de la humanidad. Se afirma de este modo una forma de solidaridad internacional juvenil. Se multiplican las manifestaciones y declaraciones de los jóvenes contra la guerra, contra las injusticias dondequiera que se produzcan. A este respecto - convendría determinar las fuerzas relativas de esta solidaridad internacional de los jóvenes y las de ciertas manifestaciones del nacionalismo a las que muchos de ellos no son insensibles como tampoco lo fueron sus antecesores.

También es necesario reconocer que no todos los jóvenes tienen el propósito de transformar la sociedad en que viven y, seguramente, sólo para una minoría los aspectos políticos son esenciales. Pero aún los primeros están sometidos a la influencia de -- una serie de cambios que ocurren en la sociedad, concretamente en la latinoamericana, y a los cuales deben de adecuarse de alguna manera. De este modo organizarse para defender el "statu quo" implica tener conciencia que el mismo se encuentra amenazado ante un gran cambio en relación con el tranquilo disfrute de los privilegios en el pasado.

En esta perspectiva parece oportuno disipar un equívoco bastante común, sobre todo difundido entre los pensadores que se consideran de avanzada. El esfuerzo por demostrar o suponer que, -

salvo casos excepcionales, el inmovilismo es la característica - de la sociedad latinoamericana, aparece como distante a la realidad. No parece legítimo confundir la ausencia relativa o absoluta de los cambios, que muchos pueden considerar deseables con la falta de cambios.

Las sociedades latinoamericanas experimentan una extraordinaria acumulación de cambios, cuyo signo puede juzgarse favorable o desfavorablemente según sea el sistema de valores y las ideologías que se adopten como punto de referencia, pero cuya existencia parece innegable. La aparición de nuevos proyectos socio-políticos a los que se aspira llegar por caminos inéditos hasta ahora, como así también el desarrollo de un tipo bastante nuevo de regímenes represivos, indican, sea cual fuere el destino de unos y otros, la verdadera magnitud de esos cambios.

De todas maneras los estratos medios todavía parecen estar en el centro de ese proceso en la mayor parte de los países, sea porque las oligarquías tradicionales han visto disminuir su poder; sea porque se han creado sistemas de compromiso social que tienden a apoyarse sobre muy diversos grupos; sea, en fin, porque ascienden elementos de los estratos bajos. En consecuencia parece cada vez más imposible prescindir de esos estratos medios, a pesar de su gran diferencia de magnitud en los distintos países de América Latina, para cualquier proyecto social.

Constituye un hecho histórico verificable que de los estratos medios sale la mayor parte de los líderes políticos; de allí surgen los hombres que alimentan y son alimentados por la maquinaria del Estado, como también los intelectuales, la alta burocracia y la tecnocracia, grupos que cobran cada día mayor importancia, y su trascendencia excede en mucho, en la mayor parte de los países, lo que podría deducirse de su número o del poder estrictamente económico que detentan.

Es en este universo y en sus complejas relaciones donde un porcentaje cada vez mayor de la juventud se inserta con nuevas ideas y estrategias, al mismo tiempo que más encuadrada en su sistema de valores.

Los problemas de la juventud son de este modo no sólo inseparables del sistema social, sino que más se inscriben dentro de la idea del conflicto generacional. Son las dimensiones económica, de conflicto social y de lucha por el poder las que parecen más importantes, aunque no las únicas, para explicar qué ocurre en toda la sociedad latinoamericana, y en particular en su juventud.

En estas condiciones estructurales la búsqueda de participación en la resolución de la problemática nacional, se torna cada vez más esencial para todos los grupos sociales y se convierte en la gran dimensión del problema de la juventud. De esta situación se deriva la importancia de la política y del espacio político

co, puesto que sólo transformaciones de una sociedad desorganizada a una articulada y participativa, obligan al espacio público a dar respuestas negociadas para la resolución de los problemas grupales, sectoriales y nacionales.

#### 1.6 Un Concepto de Juventud Rural para América Latina.

El apartado anterior ha servido para tener una noción general del término juventud, específicamente dentro del marco de los derechos y responsabilidades que se le otorgan en cuanto tal, así como vista desde sus diferentes enfoques. Sin embargo, es importante aclarar un poco más el concepto de juventud, para luego llegar a una posible definición de juventud rural.

Por "juventud" se va a entender un grupo socio-demográfico, por ejemplo una generación dada de individuos, sometida a un proceso de socialización, dentro de determinadas condiciones histórico estructurales, (17) tanto en el plano socio-económico y cultural, como específicamente, en un contexto de relaciones sociales determinadas.

(17) El enfoque estructural abarca un conjunto de fenómenos interrelacionados, los cuales deben ser apreciados en su totalidad si se desea entender cualesquiera de sus partes, en contraposición a la visión atomista o nucleizada, en la que se parte de microentidades. Es por esta razón que no se puede abordar un área fenomenológica como un comportamiento estanco. (Boris Yopo. Análisis del cambio estructural: su significado y alcances, CREPAL, Pátzcuaro, México, 1981, p. 5-6.

En esta dimensión, por lo general, se plantea el tema de la juventud a partir de dos enfoques posibles y complementarios. - Uno es aquel que parte del análisis del joven en términos individuales, y el otro, del contexto socio-económico en el que éste vive.<sup>(18)</sup> Podría decirse que es este último enfoque el que ha recibido una mayor atención, pues ubica a la juventud en sus marcos socio-culturales y económicos teniendo en cuenta las diferentes determinantes geográficas, históricas y sociales de la región y de las subregiones.

Sin embargo, se hace necesario precisar que ambas clasificaciones, tanto la individual como la estructural social, no necesariamente se oponen, sino que, por el contrario, pueden explicarse mutuamente y hasta ser profundamente interdependientes. - Explicado de otra forma, para el estudio y conocimiento de una juventud determinada, resulta de importancia significativa el análisis de los aspectos individuales -evolución, etapas, pautas psicológicas y de comportamiento de los procesos personales - de los jóvenes y también, el conocimiento de las características objetivas del medio económico, social, cultural y político en que ellos viven y trabajan.

(18) UNESCO, Nuevos Enfoques sobre la Juventud Rural y el Desarrollo en América Latina y el Caribe, París, 1981, p. 12.

Es así que se propone considerar dos dimensiones fundamentales para el análisis de la juventud latinoamericana éstas no son únicas, pero posibilitan el análisis de criterios clasificatorios:

1. Una cierta homogeneidad o unicidad de este sector de la sociedad latinoamericana, como grupo socio-demográfico sometido al peso de determinadas características comunes a toda la región.
2. La existencia de diversos tipos de juventudes, ya sea por su pertenencia al medio rural o urbano, como por su procedencia de diferentes grupos y sectores sociales. En el caso del sector rural, por ejemplo, se puede distinguir entre pequeños agricultores, manifundistas, parceleros, jornaleros, braccos y otros, diferencias que están caracterizadas por los niveles económicos, control de los medios de producción, características socio-culturales y ubicación geográfica.

Es evidente que se hace necesario distinguir los distintos tipos de sociedades que existen en la región, ya que esto a su vez crea variantes en sus respectivas juventudes. Así existen diferencias subregionales de importancia entre el mundo de las juventudes latinoamericanas de América del Sur, América Central y la zona Caribeña, o bien entre todo el espacio geográfico de la Amazona (Perú y Brasil fundamentalmente) y el Altiplano (Bolivia, Perú y Ecuador principalmente).

De igual manera hay diferencias entre los países de culturas indígenas muy antiguas a las que se superpuso o fusionó una inmigración de origen europeo; los países de carácter fundamentalmente inmigrante como los del Cono Sur, y los países de la región del Mar Caribe.

En este sentido es muy definida la diferencia de la subregión del Caribe, cuyas sociedades tienen un claro pasado esclavista y una población de origen africano, dentro de un sistema económico esencialmente dependiente y de monocultivo para la exportación, pero que a su vez viven en el presente una importante etapa de independencia, definición nacional y reelaboración cultural.

A pesar de las diferencias geográficas, históricas o de origen social que actúan y caracterizan la juventud de la región, hay que aceptar como una realidad el hecho de que tal juventud, como grupo generacional, actúa en determinadas circunstancias de cambio y transformación histórica, con una homogeneidad y unidad notables.

En cierta corriente del pensamiento sociológico existe la duda acerca de si existe en verdad una "juventud rural" como tal, o si, por el contrario, ella es casi inexistente, debido al brusco pasaje de la infancia a la vida adulta en el medio rural. - - Desde una óptica analítica lo más objetiva se puede afirmar que

en casi toda la región las condiciones de existencia de los hombres y las mujeres jóvenes del campo, entre 12 y 20 años, son -- muy difíciles. En las zonas rurales en general, los niños pasan a la vida adulta entre los 9 y 10 años, debido a las bajas condiciones económicas de los campesinos y a la necesidad de colaboración de los niños en el trabajo productivo. Esto supone, lógicamente, graves carencias en la formación y en los conocimientos del joven rural que se ha visto obligado a saltar etapas de su ciclo vital.

Lo anterior implica, de un modo u otro, que la situación de la juventud rural y su caracterización se encuentra determinada -- por el tipo de estructuras, la dinámica de estas y sus interrelaciones tanto a nivel nacional como regional.

No obstante lo anterior y con el fin de poder elaborar un perfil más acabado sobre la juventud rural, se puede recurrir a las siguientes categorías de análisis. (19)

#### 1. Categoría Psico-Biológica.

- 1.1. Capacidad de adaptación y mayor resistencia a su medio natural y social.

(19) CREPAL, "Curso Regional sobre Programas de Capacitación de Jóvenes Rurales", Informe Final, Pátzcuaro, Michoacán, México, - Julio de 1981.

- 1.2. Paternidad a temprana edad.
- 1.3. Envejecimiento prematuro.
- 1.4. Agudez en su capacidad de observación.
- 1.5. Adquisición de responsabilidades a temprana edad.
- 1.6. Reservado, introvertido y solitario.

2. Categoría Socio-Cultural.

- 2.1. Exterioriza su emotividad a través de la música autóctona.
- 2.2. Utiliza su tiempo libre fundamentalmente en actividades de carácter deportivo y de manera rudimentaria.
- 2.3. Expresa un mayor interés por participar en actividades que responden a sus intereses y expectativas.
- 2.4. Responsabilidad temprana por medio del cuidado de los hermanos menores que permite prepararse para la vida en familia y determina los roles futuros en cada caso.
- 2.5. Acata normas familiares y sociales que condicionan al joven al respeto de las personas adultas y la disciplina impuesta.
- 2.6. Sujeto en sus creencias a una concepción animista y fatalista de la vida.
- 2.7. Escasas oportunidades de movilidad social, lo que produce en el joven reacciones que se manifiestan en indiferencia y desconfianza.
- 2.8. Conocimiento prematuro de la actividad sexual por su inserción en la vida natural de su comunidad.

2.9. Permeable a contenidos culturales ajenos y a procesos - de aculturación.

3. Categoría Económica.

3.1. Participación temprana en la captación de ingresos económicos para el medio familiar.

3.2. Vida nucleizada que implica que los ingresos obtenidos son usufructuados o se vierten en la familia por la interdependencia entre padres y jóvenes.

3.3. Emigra a la ciudad en la búsqueda de mejores expectativas económicas.

3.4. Carece de un poder adquisitivo para cubrir sus necesidades más elementales.

4. Categoría Educativa.

4.1. Desea y anhela oportunidades de superación y querer ampliar su conocimiento.

4.2. Rechaza los contenidos educativos impuestos por no responder a sus necesidades, inquietudes y perspectivas.

4.3. Posee un bajo nivel educativo por carencia de establecimientos educativos y la incorporación temprana al proceso de producción.

4.4. Adquiere habilidades y destrezas útiles fuera de la escuela como producto de su contacto intenso con su medio y la lucha por sobrevivir.

- 4.5. Capta de manera muy rápida contenidos educativos que --  
responden a sus necesidades particulares.
- 4.6. Aprende con rapidez contenidos culturales de su comuni-  
dad y se integra a ella.
- 4.7. Posee habilidades y destrezas innatas en los aspectos -  
manuales y artísticas.

5. Categoría Político-Organizativa.

- 5.1. Baja capacidad ideológica producto de un proceso educa-  
tivo alienante.
- 5.2. Débil conciencia política lo que limita su participación  
a nivel de sociedad local, regional y nacional.
- 5.3. Poco inclinado a las formas y procesos de organización  
socio-político.
- 5.4. Desconfiado ante procesos proselitistas o actividades -  
políticas que previenen desde fuera de la comunidad.
- 5.5. Bajo carácter de empatía ante la estructura y fines de  
la sociedad nacional.

Lo valioso de este cuadro explicativo es que nos puede per-  
mitir acercarnos a una caracterización más global e integral de  
la juventud rural, sin perder de vista desde luego, las diferen-  
cias a nivel de país y de región que determinan la existencia pro-  
pia de sus juventudes rurales, sin embargo, las variables que ma-  
neja son de un modo u otro, las que permanente y objetivamente -  
delimitan el perfil que exhibe la juventud rural del continente.

## SINTESIS AL CAPITULO

1. Considerada en conjunto la juventud toma poco a poco las características de un grupo social determinado, aunque multi--forme, que posee un dinamismo propio, cuyos efectos se manifiestan muy marcadamente en el proceso de transformación de las sociedades, en la elaboración de las políticas nacionales y de los programas o actividades de la comunidad internacional, por ello, importa prestar la mayor atención a este fenómeno global así como a los diversos tipos de problemas específicos que se plantean a la juventud.
2. El mundo moderno atribuye a los jóvenes una nueva dimensión, tanto por consideración de su fuerza numérica, como por razón del papel específico que ella es capaz de desempeñar en las transformaciones que exige el desarrollo.
3. No basta reconocer que los conflictos entre generaciones son, en cierto modo, ineluctables y que, en conjunto, ejercen un influjo positivo en la evolución de la sociedad, sino que --además se hace necesario tener una idea clara de la singular amplitud que dichos conflictos revisten al presente.
4. Distinguiendo netamente las reacciones de carácter biológico, sociológico y estructural, generadores de fricciones que provocan normalmente en casi todas las circunstancias la inte--

gración de los jóvenes en la sociedad, se han de poder determinar y precisar, valiéndose de investigaciones de carácter participativo y de estudios sistemáticos, los elementos específicos que dan a los actuales conflictos su particular virulencia.

5. El conflicto fundamental que engendra el hecho de que la juventud constituye hoy una colectividad caracterizada y distinta, reside aparentemente en la voluntad de los jóvenes de obtener en la sociedad la situación y consideración a las que creen tener derecho. Esto se observa en las Universidades y en las escuelas, en las fábricas y en los pueblos, como también en las instituciones dedicadas a la juventud. Sin embargo, esta exigencia choca a menudo con la tendencia que tiene el mundo adulto de considerar que corresponde a la juventud una "actitud de espera" en el umbral de la sociedad y que antes de franquearlo, no puede pretender ejercer numerosos derechos que le son negados directa o indirectamente, sin que ello impida que esta misma sociedad exija la contribución cívica de la juventud cuando la necesita.
6. La juventud, a la que los medios modernos de comunicación permiten conocer las diversas culturas sin consideración de fronteras, parece haberse formado a escala mundial, una especie de cultura internacional, específicamente "juvenil" que se opone a la cultura de los adultos, todavía encerrada en las

estructuras tradicionales. De esta dimensión surge una antimonía de opiniones, de costumbres, de comportamientos y de principios éticos que afecta a las propias bases de la sociedad moderna y plantea problemas cuya gravedad se percibe con agudeza por todas partes y son quizá más difíciles de resolver en las circunstancias actuales.

7. Una reacción análoga puede manifestarse en los jóvenes contra la tendencia que tienen, a veces, las instituciones y estructuras sociales a refrenar y moderar todo lo que, en los sistemas de valores de los adolescentes, va contra la tendencia contemporánea a la centralización cada vez más acentuada. -- Algunos jóvenes llegan incluso a considerar como una especie de manejo los esfuerzos desplegados para "cultivarlos" antes de que hayan llegado a la edad necesaria para resistir eficazmente a los prestigios y a los engaños de una cultura fabricada o para llevarles, a cambio de reformas que ellos tienen por ilusorias, por la vía del diálogo o de la participación.
8. Pueden aplicarse los más diversos criterios para definir la juventud sin considerar, por supuesto, sus diversas combinaciones posibles. El problema es complejo porque los puntos de vista indicados, sólo hasta cierto punto pueden distinguirse entre ellos. Así, los cambios psicológicos y sociales utilizables para definir la juventud tienen alguna relación con las transformaciones biológicas; pero éstos tampoco son totalmente independientes del medio social. De esto se

desprende una definición que procura reunir aquellos fundamentos, la que considera la juventud como un período intermedio, que empieza con la adquisición de la madurez fisiológica y termina con el logro de la madurez social, es decir, con el ejercicio de los derechos y deberes sexuales, económicos, legales y sociales del adulto.

9. Esta definición operativa pone en evidencia que la extensión de la juventud entre esos dos períodos es un fenómeno variable. Todo parece indicar que, en general, la amplitud del período aumenta con el nivel de desarrollo, y esto por una serie de causas que retrasan la plena integración al papel adulto, pero además porque los cambios sociales influyen sobre la madurez fisiológica. Así se ha probado empíricamente que la edad promedio de esta madurez se ha ido anticipando en Estados Unidos, Gran Bretaña y otros países a lo largo del siglo XX.
  
10. No hay duda que tal definición debe completarse con otras consideraciones. La amplitud del período varía considerablemente según los grupos sociales. Así, en tanto es muy dilatada para la inmensa mayoría de las clases medias y altas, sobre todo en las sociedades más desarrolladas es mucho más reducida entre los obreros hasta casi desaparecer entre los campesinos. Hay grupos donde la maduración fisiológica coincide prácticamente con la necesidad de asumir el papel de adulto

y que, por lo tanto, no tienen juventud en ese sentido.

11. La índole de toda categoría de edad en la estratificación -- por grupos de edad de una determinada sociedad dada, en una época precisa, depende de una estructura y de una dinámica social dadas. Así por ejemplo, la duración, la situación y la calidad de la juventud (adolescentes y adultos jóvenes) - de una sociedad dependen del sistema de producción, así como de la formación y la instrucción dispensadas a los jóvenes - para que puedan desempeñar las diferentes tareas que les esperan con arreglo a la división económica y social del trabajo.
12. De igual manera la juventud queda también condicionada por los objetivos y los valores del sistema político, así como por la ideología vigente y por la medida en la cual ésta es accesible al individuo.
13. La juventud es el resultado del proceso de perpetuación de la sociedad, pero constituye también un fermento de cambio y de transformación de esa sociedad. La medida en la cual los jóvenes sigan el camino de la simple perpetuación o adopten el de la transformación dependerá de la configuración histórica, de la estructura de clases y del grado de libertad que puedan obtener y utilizar en el seno de un sistema social dado.

14. Para estudiar una sociedad, hay que definir con precisión -- los términos "adolescentes" y "joven adulto" en relación con criterios sociales, económicos políticos y jurídicos. Esta distinción es el requisito previo para la clasificación, compleja pero útil desde el punto de vista social y político de los individuos en categorías sociales o grupos teóricos, que es una clasificación que puede proporcionar una información muy valiosa sobre el comportamiento y las actitudes de las - personas.

## CAPITULO II

### CONTEXTO Y PROBLEMATICA DE LA JUVENTUD RURAL DE LATINOAMERICA

#### 2.1 Panorama General de la Juventud Rural en los Países en Desarrollo.

##### 2.1.1 Empleo y Alimentación.

La situación de los niños y jóvenes del mundo ubicado en -- los países subdesarrollados, aparece como un fenómeno esencialmente crítico, el cual persiste no obstante una serie de declaraciones formuladas en foros internacionales y algunas políticas y es trategias elaboradas para superarlo.

Uno de los problemas que adquiere rasgos de intranquilidad persistente, es el elevado número de menores de 20 años que forman parte de la fuerza marginal de trabajo. Las causas esenciales de acuerdo a un estudio practicado, parecen ser las siguientes. (20)

1. El atraso económico, vinculado al dominio colonial que casi todos esos países han sufrido.

(20) Organización Internacional del Trabajo, "40 Millones de Niños Obreros en el Mundo", El Correo de la UNESCO, París, Octubre 19 3, págs. 7-11.

2. La supervivencia de estructuras socio-económicas arcaicas.
3. El brusco descenso del índice de escolaridad a partir de los 11 ó 12 años de edad y el aumento de la población de jóvenes, que representa como promedio el 50% del total general.

El problema de los "obreros" menores de 14 años, que constituían más de 40 millones a fines de la década del 70 se observa muy nitidamente cuando el 90% de ellos radica en los países - subdesarrollados, en los que, en mayor o menor grado se inscribe América Latina y el Caribe. (21) El trabajo en que se ocupaban - era frecuentemente el de pequeñas fábricas obsoletas; artesanía y servicios de todo tipo, casi siempre callejeros y de carácter doméstico; labores obligadas en los minifundios como ayuda a la familia y venta de productos menores.

La mayor parte de estos "obreros" labora de ocho a catorce horas diarias siete días a la semana, y la mitad de estos "empleados" no ha asistido nunca a la escuela. Y en la inmensidad de - los casos, el trabajo es penoso, el trato corresponde al de un - sirviente y el pago -cuando existe- es inferior al normal, sin garantías de ningún tipo porque la contratación de un menor es - contraria a la ley. En otras palabras se trata de una de las for

---

(21) Ibidem.

mas más vejaminosas e inhumanas de explotación.

En la mayoría de las ciudades de África, Asia, América Latina y el Medio Oriente, los niños trabajan como criados, en zonas de América Central, Cercano Oriente y Así, son prácticamente ven di do s para el servicio doméstico, lo que entraña una forma "mo--  
derna" de esclavitud.

Por otra parte, según proyecciones de la ONU el porcentaje de la población en edad de trabajar de 15 a 64 años crecerá de - 56.2 en 1980 a 62.2% en el año 2000 y a 64.4% en el año 2025. - Esta tendencia planteará un problema a la capacidad de crear em ple o s de los países en desarrollo, en los cuales una parte con si de ra ble de la población está ya desempleada o infraocupada. (22)

Esta problemática se agrava cada vez más ante los re que ri er ie nt o s de un mundo informatizado, basado en la micro-electrónica, que tiende a disminuir el nivel de creación de nuevos empleos, - debido a la gran productividad por medios automatizados con tro la do s por computadoras.

Otro grave problema que enfrentan los países en desarrollo es el de la alimentación y la carencia de servicios básicos. El

---

(22) Informe Conciso sobre la situación demográfica en el Mundo en 1983. Estudios Demográficos. No. 85, Naciones Unidas, 1985 Pág. 61.

abandono oficial, la falta de servicios asistenciales y la insalubridad endémica que padece su población, hacen que la esperanza de vida en estos países no sea mayor de 40 o 50 años.

A ello debe añadirse que el subconsumo de proteínas, característico del subdesarrollo, atrofia el crecimiento y reduce permanentemente las capacidades intelectuales, lo que bloquea las oportunidades de desarrollo del hombre en los pueblos del llamado Tercer Mundo.

Como es sabido, la dieta humana exige por lo menos 43 elementos y compuestos químicos. Entre estos elementos, la proteína guarda una importancia estratégica, porque es la sustancia que forma la materia misma de la vida, de aquí su nombre derivado -- del griego que significa "lo primordial". Mientras en América -- del Norte y otras zonas desarrolladas, el consumo promedio de -- proteínas es de 60 gramos diarios, en algunos países subdesarrollados oscila entre 6 y 20 gramos.

En los países subdesarrollados, como lo son la gran mayoría de los latinoamericanos, el suministro de proteínas aparece como sensiblemente menor, siendo de alrededor de 50 gramos por persona diarios, y salvo raras excepciones, solamente entre 10 y 20 gramos de tal consumo son de origen animal.

Aunque no existe una cifra exacta del total de gente desnutrida en el mundo, las estimaciones disponibles sugieren que las deficiencias nutricionales afectan a 420 millones de personas en las economías de mercado en desarrollo, o sea alrededor del 28% de la población total de esas regiones. (23)

Estas circunstancias negativas desde el punto de vista humanista repercuten con toda crudeza sobre el ámbito de la infancia y de la juventud. La desigualdad y dependencia de los países la sufren los niños y la juventud a mayor escala, porque dependen de padres acorralados en países dependientes cuya estructura económica es diseñada por la acción de los centros de poder mundial y la lógica implacable del mercado internacional capitalista.

Es así, que los países pobres o en vías de desarrollo no tienen con qué hacer frente a esta realidad, su gran deuda externa con los países desarrollados y con la banca mundial, los coloca en una situación permanente de crisis fiscal que reduce enormemente su capacidad para atender las necesidades de alimentación y asistenciales de su población; en contraparte las grandes naciones industrializadas elevan año con año su presupuesto militar.

(23) Idem. p. 84

El cuadro número 3 que se muestra en el anexo es bastante elocuente para señalar, comparativamente, el incremento ocurrido en los gastos públicos en educación y militares como porcentaje del Producto Nacional Bruto entre 1965 y 1975; las cifras no pueden ser mas elocuentes para observar lo absurdo que aparece el panorama en este sentido.

Esta situación bastante dramática por cierto, refleja el grado de exposición a que se encuentra sometida la niñez y la juventud de las zonas marginales del hemisferio, y el tremendo daño que experimentan en su proceso de crecimiento y maduración al no recibir respaldo básico de nutrientes. A esto se une el hecho que al recibir servicios educativos, de salud y otros, de regular calidad y con escasa sistematicidad, prácticamente se les condena a una permanencia marginal dentro de la sociedad.

### 2.1.2 Analfabetismo.

En este último cuarto de siglo, el problema del analfabetismo en el mundo puede resumirse en una doble afirmación: los grandes esfuerzos realizados por numerosos países les han permitido reducir sensiblemente el porcentaje de analfabetos en relación con su población, pero la cifra absoluta de analfabetos aumenta constantemente como consecuencia del rápido crecimiento demográfico.

Si no cambia la tendencia actual, esa cifra pasará de 814 millones en 1980 (es decir tres de cada diez adultos aproximadamente) a 884 millones en 1990. y la humanidad entrará en el siglo XXI con un mínimo de 954 millones de adultos analfabetos. (24)

La situación no puede ser más grave, especialmente para los países en vías de desarrollo. El analfabetismo, que afecta a cada hombre, a cada mujer y a gruesos segmentos de la juventud, como individuo y como miembro de una comunidad, obstaculiza su desarrollo personal y representa una violación de ese derecho fundamental a la educación, hoy ampliamente reconocido que es la condición de tantos otros. Considerado desde este punto de vista el problema, no cabe duda que la inversión de la tendencia actual al aumento continuo de la cifra absoluta de analfabetos en el mundo es una de las grandes batallas que es necesario ganar - en la consecución de los derechos humanos.

Pero el problema del analfabetismo excede en muchos aspectos del marco del individuo, e incluso de cada nación independientemente considerada, para presentar dimensiones de un fenómeno planetario cuyas consecuencias económicas y sociales se dejan sentir profunda y directamente en el desarrollo de regiones enteras

(24) El Correo de la UNESCO, Alfabetización: Una Enseñanza para la libertad, París, Junio 1980, p. 5.

del mundo. El mapa del analfabetismo es más o menos el mismo -- que el de la pobreza; en él se expresa la marginación estructural<sup>(25)</sup> de una parte importante de la humanidad, de grupos humanos enteros que son los más menesterosos, los peor alimentados y los que menos cuidados médicos reciben. Privados del derecho a la educación que proclama la Declaración Universal de Derechos Humanos, esos millones de hombres, mujeres y de grandes grupos de juventud se ven en la imposibilidad de participar eficazmente<sup>(26)</sup> en el progreso de las sociedades a las que pertenecen, es decir en la construcción de su propio destino. En efecto no hay país que pueda utilizar los logros de la ciencia y de la técnica en -

(25) Se entiende por marginalidad estructural en el medio rural - el proceso de formación de enormes masas que representan la fuerza de trabajo de una sociedad rural, pero que al encontrarse con una propiedad atomizada, el margen del control de los medios productivos y de la riqueza social resultante, también se encuentran fuera de las decisiones políticas y económicas y de los beneficios que debería generar la riqueza social, como la educación, la vivienda y la salud, pero también la ciencia, la investigación y tecnología. Nota del Autor

(26) El reclamo de participación popular es una manifestación reciente de una antigua y quizás utópica aspiración de "una sociedad justa, que ofrezca un terreno y un ámbito nutritivo para los poderes creativos del individuo. Es así que la bandera de la participación ha sido levantada y actualmente figura con regularidad en las declaraciones y programas de las Naciones Unidas. El problema con palabras emblemáticas, como participación, es su vaguedad - y la confusión que promueven. En sí misma, la palabra "participación" (compartir y unirse a) expresa un elemento central de toda vida social, y a menos que se estipule un contexto social no señala la ningún campo de acción, específico. Una de las mejores definiciones de las Naciones Unidas la describe como: "influencia sobre el proceso de toma de decisiones a todos los niveles de la actividad social y de las instituciones sociales" (Carlo Geneletti, "El Concepto de Participación: Una Evaluación", CEPAL/Borrador/DS., Santiago de Chile, 1975).

escala necesaria para garantizar su desarrollo si en su población existe un porcentaje elevado de analfabetos. Y el sentimiento de la entidad, tan importante en la vida de las naciones, no puede profundizarse ni renovarse sin la escritura.

Si el analfabetismo de la población de 15 ó más años es el resultado de una situación que se viene prolongando desde hace varios decenios, el de los jóvenes de 15 a 19 años da una idea más precisa de la evolución reciente y permite evaluar la amplitud del problema con respecto a un grupo que presenta un interés estratégico especial, a saber, el que engrosa la fila de los analfabetos por no haber sido escolarizados o por haber recibido una enseñanza deficiente.

Los resultados de la escolarización permiten estabilizar entre 70 y 75 millones la cifra absoluta de analfabetos de 15 a 19 años; en cambio los alfabetizados de ese mismo grupo de edad aumentarán en más de 60 millones entre 1980 y 1990. De ello se desprende una disminución del índice de analfabetismo en ese grupo, que pasaría del 21.8% en 1980 a 18.4% en 1990. El número total de alfabetizados deberá aumentar, en principio, en escala mundial, en 556 millones de aquí a 1990, gracias a la extensión progresiva de la escolarización. (27)

(27) El Corriero de la UNESCO, op. cit. p. 5

La lucha contra el analfabetismo, considerada como una de las preocupaciones principales de la UNESCO, data de la primera Conferencia General de la Organización celebrada en 1946, pero el concepto mismo de alfabetización ha evolucionado considerablemente en los tres decenios últimos. Así la noción de la "funcionalidad" de la alfabetización se ha ampliado progresivamente en el curso de este último decenio. Más allá del aprendizaje de la lectura, de la aritmética con fines prácticos inmediatos, la alfabetización es considerada ahora como un momento de un proceso educativo global que responde a los principios de la educación permanente, adquiriendo así una nueva dimensión. En efecto, ella viene a constituir un instrumento de la liberación y del pleno desarrollo del ser humano.

La declaración aprobada por el Simposio Internacional para la Alfabetización celebrada en Persépolis, en 1975, lo expresa en los siguientes términos: "La alfabetización crea las condiciones necesarias para una percepción crítica de las contradicciones de la sociedad en la cual vive el hombre y de sus fines; permite también estimular su iniciativa y su participación en la concepción de proyectos que pueden incidir en el mundo, transformarlo y definir las finalidades de un auténtico desarrollo humano... La alfabetización no es un fin en sí misma sino un derecho fundamental de todo ser humano"<sup>(28)</sup>

---

(28) El Correo de la UNESCO, op. cit. p. 8

Asimismo, la definición de analfabeto se ha vuelto más compleja ya que en este sentido debe considerarse como funcionalmente analfabeta a la persona que no puede emprender aquellas actividades en las que la alfabetización es necesaria para la actuación eficaz en su grupo y su comunidad y que le permitan asimismo seguir valiéndose de la lectura, la escritura y la aritmética al servicio de su propio desarrollo y del desarrollo de la comunidad.

El analfabetismo de los adultos y el bajo índice de escolarización de los jóvenes representan las dos caras de la misma moneda; de ahí que sea indispensable, ante todo, integrar los esfuerzos que se realizan en materia de alfabetización y de enseñanza en una estrategia global de desarrollo de la educación, que vincule la alfabetización propiamente dicha con la generalización y la renovación de la enseñanza primaria.

En efecto, para eliminar el analfabetismo en sus fuentes mismas, es indispensable asegurar por lo menos el acceso a la enseñanza básica de todos los jóvenes en edad escolar. Y aunque en muchos países se han obtenido considerables progresos al respecto, se hace necesario admitir que la situación en su conjunto sigue siendo muy inquietante. Los países en desarrollo -en los que actualmente menos de cuatro de cada diez niños terminan la escuela primaria y cerca de uno de cada cuatro jóvenes entra en la vida activa sin haber recibido un mínimo de educación- deberán realizar esfuerzos considerables para alcanzar la extensión de la en

señanza primaria de aquí al año 2000. Simplemente para alcanzar los índices previstos según el ritmo de la progresión demográfica, de aquí a fines del siglo los sistemas educativos deberían - casi triplicarse en África y duplicarse en América Latina y en Asia Meridional.

Numerosas son las causas que impiden erradicar el analfabetismo en el mundo subdesarrollado y dependiente, como es el caso de América Latina. Entre aquellas causas cabe mencionar a las siguientes:

1. Una de las razones primarias del analfabetismo es la mala o escasa escolaridad, originada ante todo por la falta de recursos financieros. En los países donde el analfabetismo es endémico la penuria de fondos, cuyo resultado es la escasez de servicios educativos, la utilización de personal docente que no siempre posee la debida calificación y la mala calidad o falta del material educativo, es un gran obstáculo a la escolarización, y por tanto, contribuye gravemente al analfabetismo.
2. En el mundo subdesarrollado son muchas las familias pobres que, para poder atender a sus necesidades básicas, no pueden prescindir del salario que les proporcionan sus hijos en edad escolar, los que, en lugar de tomar cada mañana el camino de la escuela, han de dirigirse a su lugar de trabajo. El niño y joven así explotado -aunque sea por ineludible necesidad- irá a engrosar mañana el inmenso ejército de los analfabetos.

3. Otro factor determinante del analfabetismo es el aislamiento y la dispersión de una infinidad de grupos humanos -casi un tercio de la humanidad, el que forman los más pobres, los peor -- alimentados, los casi marginados del devenir de las sociedades a las que pertenecen.
4. Una educación copiada al máximo a partir de la de otro país, - impuesta por una cultura dominante y que, como tal, no toma suficientemente en cuenta las circunstancias y las necesidades nacionales, no puede sino contribuir al incremento del analfabetismo segregado por la situación general del subdesarrollo.
5. Una fuente de serias dificultades para el esfuerzo de alfabetización en bastantes países del Tercer Mundo radica en la - existencia en su territorio de varias lenguas nacionales.
6. Por último, la situación de subdesarrollo, que se traduce en - pobreza (a menudo absoluta) y en hambre (con frecuencia mortal, o degeneradora), es en última instancia la causa fundamental - del analfabetismo. Cuando millones de seres humanos en el planeta esencialmente en el Tercer Mundo- viven en estado de precaria subsistencia, no hay política educativa por bien concebida que esté, que pueda acabar por sí sola con el analfabetismo.

Al enfrentar esta realidad fría y objetivamente, es posible deducir que el problema no radica en el niño o en el joven, sino en el destino del hombre y su posibilidad de transformarlo. Algunos países concentran sus campañas en los efectos sobre la infan-

cia y los paliativos para aliviarla. Pero no se trata de soluciones emergentes, eventuales y a corto plazo, sino de cambios estructurales que aseguren el derecho a la vida para todos, en todas sus fases.

El mejor aporte que se pueda consagrar al niño y a la juventud sería el reconocimiento universal de que las causas de su abandono, marginación y subordinación van más allá de la falta de servicios locales o del maltrato posible por parte de los padres. El origen de este fenómeno reside en la articulación que imprimen los polos de desarrollo -internos y externos- a varios polos caracterizados por un estancamiento crónico y peligroso a la vez.

Un número muy grande de trabajadores inmigrantes o desempleados que viven en los centros urbanos de los países en desarrollo se han refugiado en ellos para huir de la miseria de la vida rural. En su caso, la situación de trabajador inmigrado, o incluso de desempleado que vive en un tugurio es más soportable que la que tenían en su zona rural de origen.

Con bastante frecuencia, los jóvenes que se quedan en el pueblo se ven obligados a compartir con sus padres el hambre o la malnutrición, una vivienda mísera y la falta de un vestido aceptable, la inexistencia de condiciones higiénicas y la falta de toda infraestructura social. Como jóvenes que son, se sien-

ten especialmente afectados por la falta de medios de educación y por la imposibilidad, debido a la malnutrición y otras carencias, de utilizar plenamente las muy contadas estructuras de educación existentes.

En un pueblo, la vida cultural es a menudo muy reducida: - no hay clubes ni hogares de jóvenes ni instalaciones deportivas. Las distracciones consisten en el futbol, los bailes, ciertos juegos tradicionales y las fiestas familiares.

Ahora bien, para la mayoría de esos jóvenes la falta de distracciones es un problema menos grave que la total inexistencia de perspectivas. Sus padres son pobres, y ellos no ven ninguna posibilidad de salir de esa pobreza. Cuando están ocupadas todas las tierras cultivables, los hijos de los campesinos saben que - ni siquiera tendrán la situación económica de sus padres, si hay que repartir la tierra entre varios hermanos.

En muchos países en desarrollo, los jóvenes trabajan muy -- pronto con y para sus padres. Es innegable que desde los 15 años de edad, o incluso los 8 ó los 10, en ciertas sociedades, aportan ya su contribución a la economía familiar. En ciertos países, - los jóvenes no solamente trabajan para sus padres y para otros - miembros de la familia ampliada sino también para sus suegros. - A menudo, la parte del ingreso familiar que reciben es inferior a su aportación, y se les proporciona en especie y no en efecti-

vo, por lo que no pueden utilizarla para comprar los productos - de consumo "modernos" que les apetecen.

Antaño, en las zonas rurales de los países en desarrollo, - la tradición exigía que los padres gobernaran prácticamente la - vida de sus hijos hasta la edad adulta o incluso después de ese momento: los padres eran quienes decidían el oficio de sus hi- jos y la edad a la cual debían casarse y a menudo elegían al fu- turo cónyuge y la época en la cual el hijo podía tener su propia tierra.

Esta situación no existe ya en cierto número de países del Tercer Mundo, en los cuales ha cambiado considerablemente la con- dición de los jóvenes, sobre todo desde hace diez o quince años, pero todavía predomina en otros. Las costumbres relativas al ma- trimonio, la búsqueda de una dote, la religión tradicional, la - brujería y la dominación política y económica de las personas de más edad en el pueblo o la aldea han contribuido -y a veces siguen contribuyendo- a que los jóvenes no se sientan muy estimulados a - tomar iniciativas y a expresar sus deseos personales; cuando hoy - se les incita cada vez más a hacer esto gracias a diversos contac- tos con el mundo circundante.

Una de las dificultades que surgen a este respecto consiste en la incertidumbre que caracteriza a menudo la condición de los jóvenes en las zonas rurales. En su acepción moderna, el concep- to de "juventud" era prácticamente desconocido por las generacio-

nes anteriores, y sigue siendo todavía un elemento extraño en -- ciertos países del Tercer Mundo. En otros tiempos, los jóvenes no quedaban excluidos de la vida de los adultos, sino que habían de desempeñar en ella una función muy precisa. Recibían su educación ya sea al vivir y trabajar junto a los adultos y al aprender a imitarles, o bien al asumir determinadas funciones, como grupo organizado, por cuenta de toda la comunidad.

Pero debido a la desintegración de las estructuras sociales tradicionales de las zonas rurales y a la decadencia de la agricultura campesina, han desaparecido las formas clásicas de educación. Los adultos no tienen ya conocimientos ni técnicas que -- puedan transmitir a los jóvenes para ayudarles a progresar, y éstos no desempeñan ninguna de las funciones precedentes para la -- comunidad, ya que los vínculos comunitarios se han relajado hasta el punto de que los jóvenes campesinos carecen prácticamente de una condición propia: no tienen ni la condición tradicional de discípulos en el mundo de los adultos ni la condición moderna de los jóvenes, que consiste en ser aprendices en un universo propio, ni la condición adulta. De ahí su situación de desconcierto y de inseguridad.

Los jóvenes tienden a reaccionar ante todos estos problemas emigrando a la ciudad para encontrar en ella trabajo, a menudo -- con el apoyo tácito de sus padres, que esperan recibir subsidios y regalos. Los jóvenes que se van del pueblo suelen tener de 20

a 30 años. Los trabajos que hacían en la explotación familiar - son en tal caso encomendados a los más pequeños, que han de trabajar más, con lo que aumenta el deseo de marcharse. Pero muchos de quienes se van no consiguen encontrar trabajo, y los que se quedan se resignan, sobre todo porque saben de antemano que no les será posible llegar a tener un empleo en la ciudad, se convierten en campesinos <sup>(29)</sup> muy a pesar suyo y renuncian a toda esperanza.

## 2.2. El Subdesarrollo Latinoamericano y su Juventud Rural.

Evidentemente que al penetrar a un análisis como el que se esboza, lo primero que hay que preguntarse, con profundidad y objetividad, dejando de lado el egocentrismo intelectual -profesional o el "chauvismo" a que son tan proclives los latinoamericanos... ¿A dónde va Latinoamérica?... ¿Cuál es su futuro?... ¿Acaso lo tiene dentro de un marco de amplia justicia social?... ¿O se consolidará la naturaleza dependiente y desarticulada de nuestro proceso de desarrollo?.

Son preguntas que se han venido intentando responder desde hace mucho tiempo, pero las respuestas funcionales y comprometidas

(29) Por campesino se entiende, de acuerdo al proceso histórico - experimentado por América Latina, como clase social, a aquel sector de la población rural económicamente activo, de bajos ingresos y bajo "Status" social y político, que deriva su subsistencia del trabajo agrícola, que no posee ni controla el conjunto de los medios y estímulos productivos y en consecuencia, no participa equitativamente en la distribución del producto social. Nota del Autor.

das con el cambio no aparecen, pues el escualido desarrollo, que en sí deviene en estancamiento lo demuestra de manera fehaciente. La región presenta un cuadro abrumante por una realidad social - de grandes desequilibrios e injusticias, donde los seres margina les sobrepasan, en promedio, el 50% del total de la población. - Y al parecer, dadas las actuales características que presenta el panorama socio-económico, no existen posibilidades que dichos sectores mejoren su situación ya definitivamente deteriorada.

Es así como el presente además señala cuan engañoso han sido los planes de desarrollo puestas en marcha en los diversos países del continente, pues gran parte de las promesas de dichos planes, avalados por diversas ideologías, políticos y grupos técnicos, - se han evaporado o distorsionado hasta límites inconcebibles en la dinámica de su aplicación.

Es de este modo como existe insatisfacción con los esfuerzos de planificación y desarrollo realizados a partir de 1960 y crece la incertidumbre respecto al futuro. Los gobiernos reaccionan - tratando de intensificar la acción seguida hasta ahora mediante mayores aportes externos, pero se enfrentan con una realidad crecientemente adversa en materia de ayuda y cooperación internacional. Los partidos políticos tradicionales y los grupos sociales medios y altos se debaten en la mayor desorientación y en su - - frustración fortalecen las tradicionales vinculaciones externas, mientras que en lo interno niegan su apoyo a las formas democráticas de gobierno.

Hasta hace unas cuantas décadas pasadas, salvo algunas excepciones, se rendía un amplio culto a las instituciones democráticas copiadas de los países del viejo mundo. Se especificaba una América Latina como el continente del futuro, la tierra de la libertad, en la que una vez superados los desórdenes y ajustes de las sociedades jóvenes en crecimiento y alcanzada la madurez institucional, entraría a una etapa de abundancia y paz, en contraposición a un mundo agobiado por la intolerancia, el hambre y el odio.

A la vuelta de los años, el tiempo señala un cuadro bien distinto del que habían previsto los futurólogos del desarrollo latinoamericano. La falta de armonía socio-política y económica es extremadamente evidente como para poder negarla, además de otra serie de factores no menos importantes que se observan día a día en estudios sistemáticos llevados a cabo en la Región o bien a través de simples cuadros estadísticos compuestos por una serie de variables inherentes a diversas facetas del desarrollo. Todo esto lleva a mirar el futuro de una manera incierta y apesadumbrada.

En la médula misma de esta estructura se encuentra el débil crecimiento cuando no la estagnación de los índices de producción y la revolución demográfica del continente, unidos a la supervivencia de estructuras económicas incapaces de satisfacer las necesidades materiales y culturales mínimas de sectores mayoritarios

de su población; la disparidad en la distribución del ingreso en entre los diversos estratos sociales; el retardo tecnológico; los términos desfavorables de los intercambios comerciales. En resu men, una situación de crisis que impide el despegue necesario pa ra cubrir el déficit de alimentación, vivienda, salud, educación y recreación.

El observador convencional percibe estos síntomas del proce so económico-social del subdesarrollo de un modo paradójal, pues los atribuye a desviaciones con respecto al patrón ideal, o los capta como enfermedades de la infancia, que se solucionarán con el creciami ento económico y la modernización. Pero es incapaz de apreciar que detrás de ello existe un sistema cuyo funcionamiento normal produce tales resultados y que los seguirá produciendo en tanto la política de desarrollo siga atacando más los síntomas - de la crisis que los elementos estructurales básicos que la con- figuran.

Hoy, entonces, Latinoamérica presenta un cuadro extremada- mente conflictivo en los diversos planos que componen el esquema general de su sociedad nacional. A un flujo de desarrollo se con- trapone otro de antidesarrollo, generándose de esta manera una - serie de contradicciones que cada día es más difícil de alterar a no ser que se decida poner en práctica un modelo de desarrollo

basado en un cambio estructural.<sup>(30)</sup> De este modo, por ejemplo, un crecimiento vigoroso del Producto Interno Bruto (P.I.B.) del orden del 6 ó 7 por ciento, como ocurrió en muchos países, hace dos décadas, se vió minimizado por un aumento demográfico sostenido, por una concentración de la nueva riqueza generada, y por una baja tasa de reinversión o de ahorro, entre otros factores.

Para reforzar el análisis es necesario observar que a fines de la década del 70 cerca de un 17 por ciento de la población de América Latina vivía en condiciones de indigencia y alrededor de un 40% en condiciones de pobreza. Esto significa durante el período había en América Latina cerca de 48 millones de personas - viviendo en condiciones de indigencia y alrededor de 113 millones de personas viviendo en condiciones de pobreza. Aquí se hace necesario explicar que el número de pobres incluye el número de indigentes<sup>(31)</sup>. De este total, aproximadamente 80 millones co

(30) El enfoque estructural abarca un conjunto de fenómenos interrelacionados, los cuales deben ser apreciados en su totalidad si se desea entender cualesquiera de sus partes, en contraposición a la visión atomista o nucleizada, en la que se parte de micro-entidades... La dinámica estructural comprende un sistema de transformaciones que implica leyes como sistema y que se conserva o se enriquece por el juego mismo de sus transformaciones. De este modo, la noción de totalidad aparece como uno de los resortes esenciales del análisis estructural. Nota del Autor

(31) S. Piñera. Definición, medición y análisis de la pobreza; aspectos conceptuales y metodológicos. Documento de trabajo; proyecto de pobreza crítica en América Latina. Santiago de Chile, - CEPAL, 1978, p. 7.

respondían a las poblaciones de las áreas rurales del continente, donde se inscribe un porcentaje muy considerable de juventud. Esta cifra representaba entonces el 70 por ciento de la población agrícola de la región. (32)

En algunos países de la Región las mujeres, es decir, las madres representaban más del 67% de los analfabetos y sólo el 1% de los universitarios. En las zonas rurales la situación es más alarmante, ya que el 91% de las campesinas no tienen educación o poseen un nivel mínimo. De igual manera para 1979 América Latina contaba con unos 160 millones de menores de 18 años, con una matrícula de apenas 66 millones en todos los niveles, 80% de ella en primaria, 17% en secundaria y sólo 3% universitaria. (33)

En cuanto a las metas de la redistribución del ingreso, tal como lo fue planteado por la Estrategia Internacional de Desarrollo, permanece hoy sin cumplirse prácticamente en la gran mayoría de los países de la Región. Es así como varias investigaciones y ensayos realizados en el continente, confirman que tal ingreso presenta una distribución más concentrada que en la mayoría de los países desarrollados, y mucho más concentrada que en los paí-

(32) CEPAL. La pobreza en América Latina: situación, evolución y orientaciones de política. Santiago de Chile, 1979.

(33) UNESCO, 1979, Año Internacional del Niño, Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, número 79, año 18, enero-abril 1979.

ses de economía socialista. En la mayoría de los países los ingresos altos están concentrados en una porción relativamente pequeña de la población, mientras que la mayoría recibe ingresos muy bajos.

Los problemas de desempleo se han agravado sustancialmente, pues parte esencial de los supuestos crecimientos en la ocupación se han producido en el sector terciario de servicios y el comercio, que en la región se caracterizan por típicos fenómenos de desempleo y una extrema baja productividad. En cambio, resulta ya demasiado evidente que se ha incrementado el desempleo abierto o disfrazado a largo plazo, todo lo cual agudiza todavía más la marginación de importantes sectores de la población tanto del consumo cuanto del trabajo.

Estadísticas parciales de los últimos años revelan que esta situación ha evolucionado (o involucionado) en forma desfavorable durante la última década debido a la acción combinada del rápido crecimiento demográfico (según proyecciones de la ONU para 1985-1990 la tasa anual de incremento en los países desarrollados es de 1.92, mientras en los países desarrollados se calculaba en 1.59 por ciento) y la tendencia sostenida hacia una mayor concentración urbana y una absorción insuficiente de mano de obra por parte de las actividades productivas.

Frente a este panorama de crisis estructural los países latinoamericanos comenzaron a replantear el espejismo del desarro-

llo, el cual hizo pensar que en los países subdesarrollados el desarrollo podría repetirse en la misma forma y cumpliendo las mismas etapas que en los países industrializados. Lo mismo, se creyó que si los países desarrollados traían sus capitales, su tecnología y sus empresas, era obvio, natural y lógico que América Latina tenía que lograr el mismo nivel de desarrollo que aquéllos.

Pero con el correr del tiempo los capitales y las empresas de los países industriales no trajeron al continente desarrollo sino atraso y crisis.

Toda esa argumentación, tan propia de los teóricos del desarrollo modernizante que consideraron al capital extranjero como un elemento consustancial al proceso de industrialización sustitutiva, realizada en la década de los cincuenta y sesenta, ante los requerimientos de una reproducción intensiva del capital entra en crisis en la década del setenta. La verdad es que no se produjo el desarrollo, sino el más agudo estancamiento de América Latina, en donde la industrialización se va comprometiendo cada vez más fuerte con el capital extranjero, generándose así una profunda descapitalización y desnacionalización de sus economías.

En tales condiciones, el atraso que vive hoy Latinoamérica trasunta una crisis global que es precisamente la crisis del capitalismo llamado dependiente, y que en el plano explicativo y -

objetivo se expresa en la crisis del desarrollismo. Esta crisis profundiza el carácter subordinado de la participación latinoamericana en la estructura del sistema capitalista mundial, en la cual los países latinoamericanos son dominados y explotados concretamente a consecuencia de la nueva forma que adquieren las relaciones económicas internacionales en la estructura del sistema capitalista mundial.

Frente a esta crisis estructural de los países latinoamericanos y ante la inviabilidad de las propuestas teóricas del desarrollismo surgen una serie de propuestas explicativas de la nueva circunstancia latinoamericana, como la teoría de la Dependencia y la concepción de la Sociedad Dual.

Es entonces que la nueva realidad latinoamericana se interpreta en términos de dependencia, como una situación en la cual la economía, la política, la cultura, la sociedad, de los países latinoamericanos está condicionada por el desarrollo y la expansión de otra economía. La relación de interdependencia entre dos o más países, y entre éstas y el comercio mundial, toma la forma de dependencia cuando algunas naciones (las dominantes) tienden a expandirse y ser autogestoras, en tanto que otras naciones (las dependientes) sólo pueden hacerlo como reflejo de esa expansión, la cual puede tener un efecto negativo o positivo sobre su desarrollo inmediato.

Bajo esta interpretación se considera al subdesarrollo como una acción del desarrollo, vale decir como consecuencia del impacto, en un gran número de sociedades, de procesos técnicos y de formas de división de trabajo irradiados por un número reducido de sociedades ya insertadas en la revolución industrial iniciada a fines del siglo pasado. (34)

Sin embargo, la dependencia no queda inserta solamente en el sector económico, sino que comprende también otro tipo de subordinación en los aspectos culturales, militares, educativos, religiosos y sociales.

Por otra parte, las contradicciones y carencias de los países latinoamericanos hicieron surgir otra perspectiva de análisis que caracteriza a la condición de los países latinoamericanos como sociedades y economías duales. Esta perspectiva merece un análisis muy especial por el profundo equívoco histórico que conlleva y por el erróneo esquema planificador que delinea.

Esta corriente concibe a las dos llamadas sociedades duales, como una progresista y dinámica y la otra, arcaica y reaccionaria. Así las relaciones metrópoli-satélite no quedan limitadas

---

(34) Celso Furtado, La Hegemonía de los U.S.A. y América Latina, Madrid, Ed. Península, 1971.

a nivel imperialista o internacional sino que penetran y estructuran la vida cultural, económica, política y social de las "colonias" y países latinoamericanos.

De esta manera una cadena completa de constelaciones de metrópolis relacionan cada una de las partes de todo el sistema capitalista, desde sus centros metropolitanos hasta cada uno de los sectores de las sociedades nacionales latinoamericanas.

A nivel nacional la posición privilegiada de la sociedad -- progresista y desarrollada, tiene su origen en el período colonial, en donde el conquistador la fundó para servir a las mismas finalidades que tiene hoy. Es así que cada metrópoli internacional, nacional y local sirve para imponer y mantener la estructura de dominación.

Si se aceptara esta concepción de la realidad latinoamericana, nos colocaríamos en una posición justificadora, que sólo --- tiende a ratificar y perpetuar las condiciones que estructuran - todo el esquema del atraso y del subdesarrollo, pues no se alcanza a percibir que la supuesta dualidad no es sino la complementación de aspectos y sectores de la sociedad con tiempos y ritmos diferentes de crecimiento, subordinación, interrelación, etc. con el movimiento global del capitalismo a nivel nacional e internacional.

Es entonces que no justificamos el uso del concepto de sociedad dual. Primero, porque los "dos polos" son el resultado de un único proceso histórico, el de la expansión del capitalismo - en los países latinoamericanos; y segundo, porque las relaciones mutuas que guardan entre sí los sectores, las regiones y grupos, representan el funcionamiento de una sola sociedad global. De aquí que tampoco sea correcto analizar al sector rural como una realidad ajena a los otros sectores, y a su juventud rural como un núcleo social como incapaz de tener rasgos comunes con aquellos que viven en un ambiente citadino.

### 2.3 La Juventud Rural de América Latina: Sus Perspectivas de Análisis

Intentar formular un análisis de las juventudes rurales de América Latina fuera del breve y sintético cuadro morfológico como el que se ha esbozado, impide formarse una opinión global de los problemas que aquejan históricamente a dicho segmento de la sociedad latinoamericana, como también sus causas esenciales. - Inserta en esa problemática, dicha juventud sustenta su situación socio-cultural en espacios caracterizados por la alineación en algunos casos, y en otros por una marginalidad de tipo estructural o bien por cuadros difusos o sumamente débiles de participación.

La juventud rural del hemisferio se inscribe fuertemente en el tipo de relaciones económico-sociales y políticas de las fuer

zas que configuran la dinámica que promueven los centros de poder. Ellas no son, y no han sido nunca, ajenas a esta situación. Su situación de absoluta marginalidad estructural dentro de la sociedad nacional no es una cosa espontánea o fortuita, sino que más bien un producto concreto de la personalidad que impone un modelo de desarrollo económico, completamente ajeno a las características y necesidades de los países de la Región. Numerosos hechos históricos y tipologías referentes al desarrollo aseveran y dan fe a dicha afirmación como luego se verá.

En este caso, la juventud rural no escapa del análisis del universo socio-cultural donde se sitúa el campesino, con todas las connotaciones que éste pueda tener. Ella participa de los mismos problemas de falta de control sobre los medios de producción y, por lo tanto, se ve forzada a vegetar en espacios sociales extremadamente reducidos. Así va acumulando un alto poder de fructificación, unido a un concepto animista y fatalista de la vida. La educación que, supuestamente, podría representar un eje de salvación y progreso, sólo viene a remarcar su condición de enajenación y/o de alienación.

### 2.3.1 Alienación y Juventud Rural

Se hace necesario precisar dichos conceptos, ya que tienen mucha importancia cuando se pretende abordar el análisis de la juventud rural desde esta perspectiva. Respecto a la alienación,

su connotación más común es la psicológica, en la cual se le define como la situación en la que un individuo está separado de o no integrado a la realidad que le es propia. Aquí se analiza la alienación en función de la adaptación necesaria para mantener el sistema y el orden sociales. Esto ha dado lugar a estudios en los cuales se ha operacionalizado el concepto de persona alienada, de tal manera que no acepta la cultura de una sociedad específica. De acuerdo a ciertos autores, este concepto de alienación es mejor denominarlo como enajenación o comportamiento desviado, conceptos conocidos del estructural funcionalismo y sumamente útiles para el análisis de la adaptación de las personas al sistema social. Sin embargo, sirven poco para explicar los cambios sociales. (35)

La alienación también tiene una connotación opuesta, donde se hace énfasis en el análisis histórico de la sociedad y especialmente en los modos de producción dentro de una sociedad de clases, en la división del trabajo, en la separación de los productores y trabajadores de los medios e instrumentos de producción y de los productos, que como fuerzas oprimen y dominan al hombre. La alienación aquí adquiere las características de un concepto social que pueda proporcionar pautas para el análisis

(35) Anton De Schutter. Investigación participativa: Una opción metodológica para la educación de adultos. CREFAL, Pátzcuaro, Michoacán, 1981, págs. 50-53.

del papel de la educación para el cambio y la participación. (36)

Pero tanto la primera cuanto la segunda connotación expresadas acerca de la alienación son de tipo ideológico y tienen un sentido político, teórico y práctico a la vez. No obstante para los objetivos del presente trabajo importa también conocer y analizar el concepto de alienación expresado por Marx, el cual no representa una categoría en sí, vale decir, no tiene una objetividad insuperable. En este caso, la alienación representa una categoría histórica en tanto que ha sido forjada en las relaciones capitalistas de trabajo. Y es en la historia donde el hombre, mediante una praxis radical, es decir, de transformación de la realidad económica social, puede desalienarse.

Cabe ya imaginarse la cosmovisión que todo esto representa cuando dicho análisis se aplica a la situación del joven rural, el cual vive sometido por una estructura económico-productiva caracterizada en los países latinoamericanos por la polarización -relacional latifundio-minifundio, propiedad extensiva - propiedad atomizada.

Retomando el análisis último acerca de la alienación, y considerando que el proceso de alienación tiene bases materiales, se

---

(36) Ibidem.

puede afirmar que las formas de conciencia -expresamente en la -  
juventud rural en este caso- no constituyen un proceso intelect--  
tual independiente, sino que son el producto de relaciones de pro  
ducción concretas.

Lo anterior se reafirma por lo siguiente:... "En la produc  
ción social de su vida, los hombres contraen determinadas rela--  
ciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones que  
corresponden a una determinada fase del desarrollo de sus fuer--  
zas productivas materiales... El modo de producción de la vida  
material condiciona el proceso de la vida social, política y es--  
piritual general... el ser social es lo que determina la concien  
cia social". (37)

Puede observarse en este caso que la juventud rural, aunque  
no desea, está y vive prisionera en un espacio geográfico y en -  
un sistema de relaciones sociales y de producción muy definido,  
donde se determina impositivamente su comportamiento y el "rol"  
socio-cultural que debe cumplir dentro de la sociedad rural y de  
la sociedad nacional. Sus intereses e inquietudes son los que -  
le convienen a la estructura social dominante y no a aquellos --  
que en un momento determinado dicha juventud pueda percibir como

(37) Karl Marx. Contribución a la crítica de la economía políti  
ca. Montevideo, Eds. Carabela, 1960, p. 17.

los más importantes para él.

La alienación en la praxis social se expresa en diferentes formas: (38)

1. La alienación en la actividad productiva.

En la producción no es el trabajador quien selecciona los métodos, ni quien determina los fines, sino el propietario de -- los medios de producción. El trabajador -joven o adulto- no constituye sino uno de los medios. Su propia actividad se le presenta como algo ajeno; la actividad como sufrimiento o pasividad: es la autoalienación.

2. La alienación del producto.

El desarrollo de la propiedad privada ha funcionado sobre el supuesto que el objeto producido por el trabajo, vale decir, el producto de éste, se constituye como algo ajeno al trabajador. El producto del trabajo, en la estructura capitalista, se lo -- apropia el dueño de los medios de producción. En consecuencia, el uso y destino del producto están fuera del control de quien -- los elaboró.

(38) Anton De Schutter. op. cit., pp. 52-53.

### 3. La alienación de su esencia humana

Todo hombre se define como un ser esencialmente productivo. Esto es lo que da su carácter de especie. Pero, cuando el producto del trabajo está alienado (presentándosele al trabajador como algo extraño) y la misma actividad productiva se le presenta como ajena, el trabajador hace la extrapolación más trágica de su existencia: transforma el trabajo, de manifestación de su esencia humana, en un medio de subsistencia biológica. Esta inversión es ajena al hombre de su propio cuerpo, de la naturaleza externa, de su visión mental y de su vida humana. (39)

### 4. La alienación de los otros.

Como consecuencia directa de lo anterior, el hombre también se aliena de los demás, de los otros, de su medio cultural y social. Al invertir su finalidad esencial en un medio de subsistencia biológica (el trabajo), el hombre sustituye a su vez una relación esencial con los otros, por otra en la que los otros no son sino medios para su propia existencia. Así la alienación -- del producto de su propio trabajo deriva en alienación del producto del trabajo de los demás. De este modo la alienación de --

---

(39) Esta concepción es muy propicia de aplicar a los sistemas educativos que operan en el sector rural. El producto educativo en este caso se le presenta al joven rural como algo extraño e impuesto, como ajeno a su realidad y, por lo tanto, incomprendible a su vocación humana. Nota del Autor.

su propia actividad la deriva en relación alienada del trabajo - de los otros.

Aplicadas estas categorías de alienación a la praxis social de la juventud rural, puede establecerse que, en mayor o menor - grado, tales categorías son perfectamente aplicables a la misma. Dicha juventud, ya sea por una educación ajena a ella, casi siempre termine a muy temprana edad, no funcional, por requerimien--tos de subsistencia de su núcleo familiar, debe incorporarse a - un tipo de trabajo que no ha escogido o seleccionado como tampo--co sus técnicas o métodos. Así pasa a ser un medio en su traba--jo, el cual no invoca salvo como un instrumento de sobrevivencia. El producto de dicho trabajo, dentro del concepto de propiedad - familiar, lo deviene ésta, y en la propiedad extensiva, el propietario o dueño de los medios de producción. En este caso el pro--ducto de su trabajo se le representa como algo extraño y su mis--ma actividad productiva -o bien educativa- se le establece como ajena. Así la juventud rural se aliena también de los demás, de los otros, y su relación esencial con estos otros no es sino un medio para su propia existencia.

### 2.3.2 Marginalidad, Participación y Juventud Rural.

El interés por el fenómeno de la marginalidad, apareció en América Latina después de la Segunda Guerra Mundial, cuando cre--cientes migraciones de campesinos hacia las ciudades desbordaron

la ya precaria capacidad habitacional urbana, originándose con -  
ello una aguda perturbación social. El término "marginalidad" -  
comenzó a ser aplicado en la década del 60 y, en un primer momen-  
to para referirse, ante todo, a características ecológicas urba-  
nas, de los sectores de población segregados en áreas no incorpo-  
radas al sistema de servicios urbanos, en viviendas improvisadas  
y sobre terrenos ocupados ilegalmente.

A mediados de la década del 60, el concepto de "marginalidad"  
entró plenamente en el contexto sociológico, cuando, según Gino  
Germani, se advirtió que tal estado de marginalidad alcanzaba --  
otros aspectos esenciales, tales como participación política, --  
participación formal e informal y la ausencia o exclusión en la  
toma de decisiones, ya sea al nivel de comunidad local, de la sí-  
tuación en el trabajo, o en el orden de instituciones y estructu-  
ras más amplias, estatales y nacionales. (40)

No obstante lo anterior, la explicación de Germani resulta  
poco satisfactoria porque la integración que hace de la génesis  
del concepto es histórica. Al generalizar la presencia de margi-  
nalidad a todas las épocas de cambios rápidos, se pierde la espe-  
cificidad histórica del fenómeno y se oscurecen los móviles con-

---

(40) Comités de los Nueve: La suerte de la Alianza para el Pro-  
greso. Reproducción en Panorama, Año No. 1, enero-febrero 1963,  
p. 151.

cretos que volcaron la atención de los estudiosos sociales, por toda una década, sobre el problema de la marginalidad. El estudio crítico de la historia del concepto de "marginalidad" exige entonces superar este tipo de enfoques parciales y sus consiguientes simplificaciones.

La génesis del concepto de "marginalidad" se encuentra íntimamente ligada al binomio "desarrollo-subdesarrollo", que en conjunto han fundamentado lo que se conoce por "teoría del desarrollo" o "desarrollismo". Sin embargo se hace necesario precisar, en honor a la verdad histórico-científica, que el debate sobre ambos tópicos se mantuvo como centro del interés para los estudiosos latinoamericanos hasta mediados de la década de los 60, - cuando el fracaso de la "Alianza para el Progreso" hizo decaer - el prestigio del tema "desarrollo económico", y sembró serias dudas sobre el concepto de "subdesarrollo" como categoría para el análisis científico.

A medida que disminuyó el prestigio académico e, inclusive, la fascinación del tema del desarrollo en América Latina, comenzó a cobrar importancia el tema de la participación social y política y, en consecuencia, la cuestión de la "marginalidad". Comenzó a buscarse la razón del fracaso de los planes de desarrollo económico en la poca incorporación popular a esos planes. - A partir de la verificación de la carencia de participación, la literatura sociológica y política, y a veces también la literatu

ra económica, pasaron a ocuparse de los modos y medios para activar la participación social. Parecería entonces que acelerar la participación y enfrentar el problema de la marginalidad serían condiciones necesarias para superar los efectos negativos del -- curso actual del desarrollo en los países latinoamericanos.

Los nombres que se les dieron a las políticas ensayadas para conseguir el cumplimiento de esas condiciones fueron diversos: desarrollo de la comunidad, animación popular, participación en la dirección, etc... Más a pesar de la diversidad de los rótulos, tales políticas se inspiran en los mismos objetivos y marcos de referencia:... sólo la participación es capaz de transformar el desarrollo en un proceso generador de beneficios para todos. (41)

En este sentido es posible interpretar la emergencia y el -- auge del concepto de "marginalidad" en el contexto de los estudios sociales de América Latina como una reacción intelectual -- que evade la confrontación con la crisis de la teoría del desarrollo.

Al atraer la atención hacia el problema de la falta de participación popular y la deficiente integración a la sociedad, de

(41) Roger Vekemans. La prerrevolución latinoamericana. DESAL, -- Santiago de Chile, Edic. Troquel, 1969, p. 67.

los sectores marginados, se encerraba el análisis de los "factores del desarrollo" dentro de las fronteras de sociedades particularizadas e independientes unas de las otras, permitiendo plantear por separado, sin vinculación alguna causal posible, los -- problemas de marginalidad y subdesarrollo. (42)

Los enfoques de DESAL ayudan un poco a esclarecer el motivo del debate al establecer la relación entre los tres conceptos básicos de : integración, participación y marginalidad. Una sociedad integrada es aquella en la cual existe proporción entre todas y cada una de sus partes constituyentes y un equilibrio de funcionamiento. Esta integración es requisito para el progreso social, pero necesita estar completada por el criterio de participación, que consiste en la colaboración consciente y espontánea en el bien común, el reparto de las responsabilidades colectivas, la adhesión a las ideas y valores propios de la comunidad y el cumplimiento de tareas, funciones y papeles dentro de la división del trabajo. Frente a esta integración funcional y por oposición a ella, surge la marginalidad, como la no-participación consciente y voluntaria en los asuntos de la comunidad. (43)

Esta falta de participación, propia de la marginalidad, tiene o presenta dos aspectos interesantes. Para examinar el prime

(42) Op. cit. 71.

(43) Roger Vekemans. América Latina y desarrollo social. DESAL, Santiago de Chile, 1965.

ro de ellos, es preciso considerar a la sociedad como sede de recursos y beneficios. El grupo marginal se define, en este caso, por la falta de participación respecto del bien que debería ser común. En este primer sentido, el concebir a la sociedad como sede de recursos y beneficios, la participación toma el carácter de pasiva o receptora.

Sin embargo, de acuerdo al planteamiento de DESAL, al que-- darse dicha explicación en esta primera fase o aspecto de participación, se escaparía lo medular de la marginalidad como también su explicación causal.

Frente a la sociedad, concebido como red de centro de decisiones, se hace necesario redefinir la falta de participación, - pero esta vez no en cuanto pasiva, receptora, sino como activa, contributiva en cuanto aporte a las decisiones. Por falta de -- participación activa en las decisiones se produce, en última instancia, la otra falta de participación pasiva, receptora, en los recursos.

Las características más importantes del enfoque del DESAL - sobre la marginalidad vienen a ser las siguientes:

1. La radicalidad con que distingue y opone la situación de margi nalidad de la de participación. La marginalidad es radical - hasta tal punto que no es posible salir de ella sin ayuda de un agente o factor externo al propio grupo marginal.

2. La globalidad, en cuyo sentido la marginalidad no se circunscribe a uno solo de los aspectos de ese vivir humano y de ese actuar social, económico, político o cultural, sino que lo -- afecta en su totalidad.
3. La emergencia, que se revela en dos modalidades básicas: la profundidad del problema, que sintetiza en cierto modo las ca racterísticas hasta aquí analizadas, y su volumen, pues, en -- el caso latinoamericano, aún en los países más integrados, -- los "status" marginales no bajan nunca del treinta por ciento de la población, alcanzando en algunos países el setenta u -- ochenta por ciento. (44)

En cuanto al enfoque del Gino Germani, que aunque resumida-- mente es necesario también considerar, establece ciertas criti-- cas al enfoque del DESAL, referida a la radicalidad en la distin-- ción entre los grupos marginales y los participantes; en esta -- misma distinción define la marginalidad como "la falta de parti-- cipación en aquellas esferas que se considera deberían hallarse incluidas dentro del radio de acción y/o acceso del individuo o grupo". (45) En este sentido, establece la comparación entre una

[44] Roger VeKemens. La praxevolución latinoamericana op. cit., p. 73-74.

[45] Gino Germani. "Consideraciones metodológicas y teóricas so-- bre la marginalidad urbana en América Latina". Revista Interame-- ricana de Planificación, Órgano de la SIAP (Sociedad Interameri-- cana de Planificación) Vol. VI, No. 24, diciembre 1972, p. 17.

situación de hecho: la marginalidad y un deber ser: Las esferas de participación. Según Germani, el fenómeno de participación supone: (46)

1. Un esquema normativo que se refiere al conjunto de valores y normas que definen la categoría (status), las áreas "legítimas", esperadas o toleradas, de participación, y los mecanismos de asignación de los individuos a cada categoría.
2. Recursos objetivos, que son todos aquellos elementos materiales y no materiales (inmateriales) necesarios para que la participación sea efectivamente posible.
3. Condiciones personales, que establecen aquellos rasgos y capacidades que los individuos deberían poseer para poder ejercer los roles que le corresponderían, de acuerdo con el esquema normativo.

Las tres categorías de elementos están o pueden estar íntimamente relacionadas entre sí, y en muchos casos se produce un fenómeno de circularidad entre ellos... La interacción de estas tres categorías que configuran la marginalidad origina situaciones en extremo complejas y de difícil análisis. Esto sobre todo por la coexistencia -especialmente en las sociedades modernas-

(46) Ibidem, pp. 18-24

de distintos esquemas normativos y criterios de participación.

Según Germani, esta situación se torna endémica en la sociedad moderna por tres razones fundamentales:

1. Las ideologías manifiestas, dominantes en cualquier tipo de sociedad moderna, proclaman la igualdad de derechos formales, y por lo menos, la igualdad de oportunidades, para alcanzar cualquier posición dentro de la jerarquía social. Pero hay un contraste permanente entre la igualdad proclamada y las desigualdades reales.
2. En atención a este contraste, y a las distintas percepciones que del mismo tienen diferentes grupos dentro de la sociedad, se originan varios esquemas normativos, criterios de participación y/o interpretaciones acerca de los orígenes y justificación de las desigualdades.
3. Exista o no coincidencia respecto a lo anterior, tanto los recursos, como las condiciones personales, necesarios para hacer efectiva la participación, resultan a menudo insuficientes o inadecuados, y este hecho, a su vez puede ser imputable, ya sea a los esquemas normativos imperantes, o bien a otras causas inherentes al orden social, o determinadas políticas o a

otros factores. (47)

Estas consideraciones, de acuerdo a Germani, ponen de relieve las raíces ideológicas que tornan conflictiva la noción de --marginalidad; esto sobre la base de las siguientes consideraciones:

1. Sobre el plano descriptivo, la noción y definición de lo que debe ser o considerarse marginal, depende del esquema normativo, es decir, creencias o ideologías relativas a los derechos y las obligaciones que corresponden a cada categoría de personas.
2. Sobre el plano explicativo, que depende de cuáles factores se consideran determinantes de la marginalidad, tanto con relación a la existencia y disponibilidad de recursos como con respecto a la adecuación de las condiciones personales de los individuos para el ejercicio de los roles de que se trate. -- El esquema explicativo que se adopte se genera de supuestos -- relativos a la viabilidad o no viabilidad del sistema económico-social imperante, y a la vez de las políticas que se siguen

(47) En el caso de las juventudes rurales, estas tres características se dan en un marco de consistente sistematicidad histórica: carecen de verdaderas oportunidades para ingresar a la dinámica de la movilidad social, en el marco de una sociedad de carácter -- tradicional; esto se justifica por parte de ciertos grupos sociales de acuerdo a sus esquemas normativos y valores culturales; y los recursos económicos y tipo de proyectos que se destinan a su desarrollo, son inadecuados. Nota del Autor

dentro del sistema mismo. (48)

Finalmente, en esta perspectiva, a través del diagnóstico a que se llega, los componentes e integrantes valorativos e ideológicos (49) se traducen en decisiones en el campo de las políticas y en el plano de la acción.

Este autor plantea también que el fenómeno de la marginalidad es un fenómeno multidimensional, ya que hay tantas formas de marginalidad, cuantos roles posibles, con respecto a los cuales no se realiza efectivamente la expectativa de participación. Las formas de marginalidad pueden darse aisladamente y en distintas combinaciones posibles. No obstante, cuando se habla de marginalidad, se hace referencia a configuraciones o constelaciones -- compuestas simultáneamente por varios y distintas formas de marginalidad. Se trata, entonces de multimarginalidad o marginalidad-generalizada.

Por último el autor señala la problemática de los procesos que generan marginalidad con relación a la inserción en el sub -

---

(48) Gino Germani, "Consideraciones metodológicas ...", op. cit. p. 17.

(49) En este caso se desea entender por ideología el aspecto social de aquello que en el individuo es la conciencia de una idea. Es así como la ideología del desarrollo se concibe como estructura de ideas. La ideología del desarrollo tiene que ser necesariamente un fenómeno de masas. Nota del Autor.

sistema de producción e indica las posiciones que pueden asumirse, esto es:

1. La disponibilidad de recursos ( creación de empleos en relación con la oferta de mano de obra ), fija la proporción de personas que podrán incorporarse al subsistema productivo y la proporción que quedará marginada. La selección de quienes irán a llenar esa cuota de marginalidad dependerá de las condiciones personales del individuo.

2. La cuota de marginalidad no se halla rígidamente determinada por la capacidad del subsistema productivo de generar empleos - ( en relación con la disponibilidad de trabajadores ), sino que podría variar en función de las condiciones personales de la población. En el primero de los casos, sólo podría eliminarse la marginalidad actuando sobre las causas que restringen la capacidad del subsistema, o bien sobre el volumen de trabajadores disponibles. En el segundo caso, la modificación de las condiciones personales no se limitará a mejorar las condiciones competitivas del sector marginal, sino que estimularían el crecimiento económico y, con él, la creación de nuevos empleos.

### 2.3.3 El Enfoque Estructural-Funcionalista y la Marginalidad.

El enfoque funcionalista de la marginalidad parte de la -- comprobación empírica u objetiva y supera además, el nivel de la simple indicación o de denotación del fenómeno, adquiriendo el -- rango de concepto (denotación- connotación). Sin embargo, el aspecto medular del problema, y lo que se sitúa en el centro de la cuestión, es que el concepto funcionalista de marginalidad es -- presentado como una categoría científica, y por tal resulta apta para fundamentar programas, proyectos, o actividades de desarrollo social de tipo asistencial.

El concepto funcionalista de marginalidad, especialmente como se ha visto en autores como Vekemans y Germani, adquiere una esmerada formalización teórica. Este concepto establece la distinción radical entre dos situaciones sociales concretas: la de unos individuos integrados a la sociedad frente a la de otros individuos colocados al margen de la misma. Intrínseco al concepto se encuentra la participación social <sup>(50)</sup> como criterio discriminador; y el plano de verificación en la realidad resulta homogéneo, ya que no se compara un hecho empírico con un supuesto ideal sino con otro hecho empírico.

---

(50) Opuesto a este criterio de participación social, se encuentra otro basado en el concepto histórico-estructural, donde la participación social se refiere, principalmente, a una situación de tenencia de la tierra y a varios tipos de relaciones de pro -

Sin embargo, el enfoque funcionalista resulta limitado por ser parcial o unidimensional, al restringir su nivel de validación a un universo social abstracto, aislado del movimiento histórico. En este punto es apropiado recordar lo que decía Gramsci cuando se refería al momento de la crítica y de la conciencia -- dentro de la concepción que se tiene del mundo, es decir, " a la cuestión de si es preferible pensar sin tener conciencia crítica de ello, de modo disgregado y ocasional, esto es, participar en una concepción del mundo impuesta mecánicamente por el ambiente exterior y, por tanto, por uno de los grupos sociales en que todos nos vemos automáticamente inmersos desde nuestra entrada en el mundo consciente, o es preferible elaborar la propia concepción del mundo consciente y críticamente y, en conexión con esta labor , elegir la propia esfera de actividad, participar activamente en la producción de la historia del mundo, ser guía de uno mismo y no aceptar pasiva y supinamente que nuestra personalidad sea formada desde fuera". (51)

Al no establecer el punto de vista funcionalista ninguna relación significativa, teóricamente consolidada, entre la situación social de los individuos llamados "marginales" y las tenden

---

ducción entre los individuos y los grupos sociales que tienen derechos y obligaciones legales, culturales e históricas relativos al uso productivo de la tierra como recurso esencial.

(51) Antonio Gramsci, "Introducción a la filosofía de la praxis". Barcelona. Ediciones Península, 1978. p.p.11-12.

cias estructurales de la sociedad, la "marginalidad" se hacía establecer en los individuos mismos, asumiendo implícitamente que no era necesario problematizar a la sociedad como tal.

Considerando esta perspectiva, la marginalidad no sería problema de la sociedad sino en un sentido espáreo: la sociedad debería hacer algo por esos individuos, pero esta liberada de hacer algo consigo misma en relación a la situación de aquéllos. Una suerte de trasposición de la caridad individual al plano de la sociedad. Expresado de otra manera, esto no sería más que la base de políticas pragmáticas destinadas a operar sobre los "marginados" para integrarlos a la sociedad a través de medidas asistenciales y de promoción, que no tienen ninguna vinculación con las medidas relacionadas con las marchas de las estructuras básicas de la sociedad. (52) (53)

Se puede notar entonces que el concepto funcionalista de marginalidad no se constituye como categoría analítica científica, puesto que no se valida en el nivel histórico concreto del univer

---

(52) Anibal Quijano. "Redefinición de la dependencia y marginalización en América Latina". Cuadernos 94-95 de la Sociedad Venezolana de Planificación. Caracas, noviembre-diciembre 1971, p. 4

(53) Precisamente esta es la situación de los pocos programas destinados a la juventud rural, los que en su mayoría son asistenciales y paternalistas. Un buen ejemplo son los proyectos de extensión agrícola, basados netamente en un enfoque funcionalista. Nota del Autor.

so social en el cual se manifiesta el fenómeno. Al no constituirse como categoría científica, el concepto funcionalista de marginalidad está impedido de captar las múltiples determinaciones de la realidad social y, por esta razón, está impedido de fundamentar soluciones racionales al problema de la marginalidad. (54)

La concepción funcionalista, al intentar una respuesta al problema de la marginalidad, indefectiblemente se encuentra frente a un estado de causación circular. En el enfoque de DESAL, por ejemplo, la causa de la marginalidad reside en la falta de participación activa; de modo que la solución sería lograr que los individuos marginados participen. ¿Pero cómo puede lograrse esto, si la marginalidad es una situación tan radical que los individuos sometidos a esa condición no pueden salir de ella por su propia iniciativa?. La solución vendría dada entonces por la intervención de agentes externos.

Otra consideración es que en este caso no se establece ningún tipo de relación entre la situación de "marginalidad" y la sociedad integrada y participante, que aparece como ajena o externa a la población sometida a la condición de marginal. En ningún caso se plantea la interrogante de si para la sociedad inte-

---

(54) Anibal Quijano. "Notas sobre el concepto de marginalidad social". Santiago de Chile. CEPAL, División de Asuntos Sociales, 1966, p.108.

grada tiene interés la participación de los "marginales", o si en la sociedad integrada hay lugar para que participen los grupos marginados. Mucho menos se pregunta si el lugar que la sociedad integrada asigna a los "marginales" es precisamente esa situación de marginalidad. Sin embargo, estas interrogantes tienen una importancia evidente para y en la formulación de políticas de desarrollo social.

Los investigadores en ciencias sociales de los Estados Unidos, por ejemplo, argumentan que su misión no es promover el desarrollo social o cambios en las estructuras de la sociedad, sino determinar científicamente el estado de una realidad sobre la base de un problema muy concreto, a través del método funcionalista por supuesto, y que el resto les corresponde a quienes ellos llaman activistas. En este caso ellos divorcian completamente la labor de investigación del campo de la acción, situación muy dudosa y negativa para un grupo de científicos sociales latinoamericanos quienes ven en la investigación-acción y en la investigación participativa una opción cada vez más concreta para promover programas de desarrollo socioeconómico que emanen de decisiones y requerimientos de la sociedad misma.

De aquí que en el enfoque funcionalista sea necesario poder analizar otra característica que lo hace ser muy peligroso para promover el desarrollo social integral de los países latinoamericanos, y que al mismo tiempo repercute en el campo de la investi-

gación.

La escuela estructural funcionalista (55), como también se la conoce, intenta establecer un cuerpo conceptual explicando las interacciones sociales, las relaciones entre individuos, en función del sistema social, a cuya reproducción contribuyen sus investigadores al ocupar una plaza, practicando una función, con el fin de mantener o desarrollar ese mismo sistema, siendo uno de sus impulsores más relevantes Talcott Parsons. La teoría sociológica funcionalista y de la acción social, es el resultado de la fusión de elementos internos de la sociología estadounidense (positivismo individualista, el pragmatismo y el empirismo) con elementos europeos importados por los intelectuales emigrados: el elitismo italiano la neutralidad valorativa alemana y el funcionalismo británico.

Importa indicar que la escuela estructural-funcionalista se organizó preocupada por la búsqueda de los componentes universales de la cultura.

Así, partiendo de una concepción instrumentalista de las relaciones sociales, busca tras la diversidad de las costumbres sociales, la identidad de la función. De aquí que el funcionalismo es un camino peligroso, ya que está expuesto a definir los proble

(55) El modelo estructural puede ser considerado como una construcción conceptual del observador, destinado a definir el "campo semántico" de un hecho social. No debe ser confundido con la estructura concreta, que resulta de, y expresa, la historia concreta de los hombres. Tampoco debe ser confundido con la corriente de pensamiento estructuralista. Nota del autor.

mas funcionales en términos de los valores y conceptos de la propia cultura. (56)

En esta vertiente del análisis es conveniente para los propósitos del presente trabajo, recabar el pensamiento de García, quien expresa que "el punto de partida de una fase creadora del pensamiento científico-social latinoamericano, es la demistificación de la ciencia social que elabora y exporta a la América Latina las naciones industrializadas y que constituye una de las piezas mastras de la dependencia ideológica y cultural." El primer mito que parece demolerse es el que esa ciencia social es pura, sin ideología y sin compromiso; la economía, la sociología, la antropología, la ciencia política, la administración, y desde luego, las nuevas técnicas de organización social, se exportan de los países de la constelación hemisférica, en procura de su identificación ideológica con la nación desarrollada y con los grupos que ejercen la hegemonía política. (57) (58)

#### 2.3.4 Crítica al Planteamiento Funcionalista.

La concepción funcionalista que analiza los procesos de marginalidad y participación, es de poca utilidad para constatar el cuadro de relaciones que hoy exhibe la juventud rural del continente. Los estudios empíricos pueden ofrecer cifras acerca del -

(56) Iliseo Verón, Conducta, Estructura y comunicación. Buenos Aires. 1972. p.74.

(57) Antonio García, Cooperación Agraria y estrategias de desarrollo. México, Siglo XXI. 1976. p. 195

(58) Ver: Orlando Pals Bordá, Ciencia propia y colonialismo intelectual. Bogotá, Punta de Lanza, 1976.

número o porcentaje de jóvenes rurales que sólo tienen un número determinado de grados cursados en la educación primaria, y correlacionarlo a cierto tipo de variable independiente, como sería el ingreso económico de la familia o el coeficiente de inteligencia, determinado por "test" cuyos parámetros son discutibles para formaciones socio-económicas y culturales totalmente diferentes. Sin embargo, este tipo de estudios empíricos difícilmente explican la razón fundamental de la problemática del joven rural: el hecho de que forma parte constitutiva de las relaciones capitalistas que se dan en el agro y de las características que adquiere el sistema de tenencia de los medios de producción.

En efecto, innumerables estudios, que demandan gran cantidad de recursos económicos y humanos, han pretendido demostrar lo que es verificable por la más simple observación analítica. Cuidadosos diseños y técnicas artesanales, incluyendo un tratamiento de datos por computadoras, demuestran a la opinión pública o a círculos académicos encerrados en los claustros convencionales de un "cientificismo" dudoso, que la juventud rural recibe una porción desigual de los recursos económicos destinados a la educación, y que en consecuencia, el porcentaje de abandonos es más elevado que en sus congéneres ubicados socialmente en los grupos con mayor solvencia, incluso ubicados o con relación al mismo sector rural.

Puede apreciarse en este sentido, que este tipo de estudios se quedan en un nivel meramente descriptivo y morfológico de los fenómenos. Al no mostrar las relaciones existentes, los diferentes aspectos de la realidad son estudiados aisladamente, como - en compartimentos estancos, v.g. los problemas de la educación, - la salud y nutrición, de la economía, de las migraciones rurales, y otros .

También, cuando se plantean relaciones entre los fenómenos que aquejan a la juventud rural, éstos se limitan a expresarse en correlaciones ambivalentes y circulares. Es decir, no se plantean relaciones de causa y efecto, y por lo tanto, se evita una explicación más acabada y científica de los fenómenos.

Completando este breve recorrido, las soluciones planteadas - lo son en relación a los datos, vale decir, también aisladas o atomizadas. Esto implica que tales soluciones se constituyen en elementos paliativos que no conducen a los factores determinantes de los problemas, sino a los efectos.

Los programas educativos que plantean las agencias intergubernamentales de desarrollo o los propios gobiernos, son una muestra explícita renaciente de lo anterior. Mas escuelas rurales, más textos, profesores supuestamente mayor capacitados, una currícula más perfeccionada, constituyen los elementos y criterios con los que se viene operando a través de las innumerables reformas educa

tivas establecidas.

Igual sucede con los programas extensión agrícola que, posterior a la Segunda Guerra Mundial, se aplicaron en la totalidad de los países del continente, con un criterio estrictamente asistencialista y paternalista. Los planteamientos comúnmente puestos en la práctica por los organismos encargados de llevar a cabo programas de extensión agrícola son los de ofrecer asistencia técnica para mejorar los aspectos de producción y productividad en el agro, con una incursión permanente a la capacitación de líderes, juventudes rurales, programas para amas de casa, desde un punto de vista claramente tecnocrático: como enseñar cosas - prácticas a los campesinos ( sembrar en épocas adecuadas, desinfectar oportunamente con productos químicos, utilizar el riego - por aspersión, etc. ). No existe en el caso de la extensión agrícola el menor intento de explicar al campesino el por qué de su situación y cuáles serían los elementos que le permitirían superar su condición de marginalidad.

Dentro del marco más progresivo la línea de extensión agrícola, los planteamientos parten de la creación y el mantenimiento de una cadena funcional que dará como resultado la utópica integración nacional. "Con hombres integralmente adecuados se forma una buena estructura familiar. Las familias bien estructuradas se asocian a una comunidad organizada. Las comunidades bien orga

nizadas son la base cívica y social de la integración de los pueblos y ciudades. Los pueblos y ciudades bien integrados permiten el establecimiento del estado democrático y progresista." (59)

Otro razonamiento de este tipo es el que se expresa a continuación:

1. Una Nación es la suma de comunidades;
2. El Plan de la Nación puede ser visto como el plan de las comunidades;
3. El desarrollo de la comunidad es una técnica que permite, a nivel local, el desarrollo equilibrado de una comunidad;
4. Para lograr ese desarrollo equilibrado a nivel local es necesario que la técnica sea administrada por medio de organizaciones o instituciones especializadas, o sea que se convierta en un programa de alcance nacional;
5. El programa de desarrollo comunal se convierte en otro instrumento del plan para el logro de la política social y, de igual manera que para otros sectores, debe ser imperativo para el sector público, e indicativo para el privado;
6. Las relaciones entre un programa de desarrollo comunal y los otros sectores del Plan, se establece a nivel de metas concretas (proyectos).

(59) Planteamiento sostenido por el IVAC (Instituto Venezolano de Acción Comunitaria, fundado por la Conferencia Episcopal Venezolana en 1963) Reproducido en Carlos Acosta Mendoza, Desarrollo Comunal y promoción popular. Caracas, Fondo Editorial Corón. 1971.p.51

7. a través de éstas se logran las metas macro-económicas y los objetivos del Plan. (60)

Como una complementación a la crítica que se plantea al enfoque funcionalista, a su filosofía y al método de la extensión agrícola se recurre nuevamente a otro planteamiento que se generalizó bastante en los países latinoamericanos:

1. "La solución del problema de la marginalidad puede expresarse en términos de integración popular o promoción popular, expresión esta que aspira a englobar en una forma coherente y sistemática toda la gama de políticas a un diagnóstico del problema, o sea, en base a las características mismas de la marginalidad.
2. Ante la falta de participación pasiva o receptiva se requiere la prestación de servicios esenciales a los marginados; además, debe darse importancia capital a la promoción del marginado hacia una participación activa o contributiva en la toma de decisiones de carácter político, económico y social, para lo cual es necesario promover la solidaridad organizada.
3. Esta se consigue a través de las organizaciones de base: cooperativas, sindicatos, juntas vecinales, ligas agrícolas, y otros cuerpos intermedios que constituyan la médula o eje de

(60) ibidem, p. 128

de la integración popular. Una acción de tipo cultural orientada a la autorrealización de los marginados, es decir, orientados a adecuar sus escalas de valores y a rectificar su cosmovisión en forma más favorable al desarrollo; o sea, que integre una valoración apropiada de lo tecnológico y de lo económico y que incorpore actividades de integración, funcionalidad y eficiencia, y en general, los valores que han hecho posible el desarrollo." (61)

De lo expuesto se pueden extraer dos conclusiones que interpretan la crítica al carácter funcionalista de la extensión agrícola. Estas conclusiones son:

1. El principio más importante de estos planteamientos es que el desarrollo nacional se basa en el desarrollo de la comunidad; y :
2. Este desarrollo comunal se logra por la integración de las comunidades y grupos marginales al resto de la sociedad, organizada por medio de la asistencia que prestan los organismos o instituciones destinados a tal fin.

En estas situaciones se plantea el problema y la solución al interior del sistema, buscando su consolidación a través de una promoción social, económica y educativa que busca una mayor efi-

---

(61) Carlos Ruedo, Desarrollo comunal ... op. cit. p.p.41-42

ciencia pasiva de la fuerza de trabajo y no una transformación - de su marginalidad y dependencia. En estos términos las juventudes rurales reciben el impacto de una política asistencialista que les cierra toda oportunidad para un desarrollo autónomo y liberador. Los programas educativos para el medio rural, altamente escolarizados, no conciben una creatividad que logre motivar a los jóvenes en la búsqueda de horizontes propios dentro de una sociedad libre y plural.

Nótese, por ejemplo, los términos de referencia y los conceptos básicos sobre el nuevo enfoque de trabajo con la juventud rural que un grupo de expertos del Instituto Interamericano de Cooperación para la agricultura de la OEA (IICA) y de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) establecieron para coordinar acciones conjuntas en el trabajo con juventudes rurales. Este esfuerzo dio origen al documento básico-conocido como "Marco de referencia conceptual IICA/FAO para la -- orientación de programas con juventudes rurales en América Latina" (62). En dicho documento se determinaron y aprobaron las siguientes prioridades, a aplicarse hasta fines de la década del setenta y principios de la década de los ochenta :

1. Investigar la problemática de la juventud rural para obtener - información esencial que permita formular políticas, planes y

(62) José Emilio G. Araujo. "Anepósito de juventud rural." Boletín interno de IICA. 17 de Agosto de 1981.

programas de trabajo referidos a este sector poblacional.

2. Capacitar a los recursos humanos que trabajan con juventudes rurales para actuar con nuevos enfoques, experiencias y metodologías, así como en la orientación de actividades socio-educativas y socio-económicas de sus organizaciones.
3. Canalizar recursos económicos y técnicos para impulsar la promoción y organización de empresas juveniles de producción que permitan fuentes de trabajo permanente en el medio rural; y
4. Organizar un sistema de información y documentación sobre juventud rural facilitando el acceso al conocimiento y difusión de experiencias o iniciativas de trabajo con la juventud rural de las Américas y España." (63)

Estas políticas y prioridades son de un neto corte modernizante y desarrollista, ya que no invocan el cambio estructural que posibilita una real participación de la juventud a través de procesos desalienatorios y de profunda transformación socio-económica. En el caso de la modernización, esta es concebida como un proceso de tránsito desde la "tradicición" a la "modernidad", entendiéndose por ésta la reproducción de características económicas, de estructuras sociales y de organización política propias de las socie

---

(63) Ibidem.

dades noroccidentales contemporáneas. El término ganó gran vigencia a fines de la década de los cincuentas, aunque ha sido recientemente sometida a una crítica que plantea muy serias dudas acerca de su utilidad para explicar la realidad de los países subdesarrollados (64). Su pionero fue Daniel Lerner (65) y muchos países han acogido este concepto como sinónimo de desarrollo.

La ideología desarrollista, expresada políticamente en la Carta de Punta del Este y en la Alianza para el Progreso, es aquella que parte de la confusión teórica entre crecimiento económico y desarrollo. Crecimiento económico es un proceso lineal que se expresa en el incremento de los índices de producto por habitante; desde luego, si la población crece más rápidamente que la producción, no podría hablarse de crecimiento económico, ni siquiera en este sentido restringido y que se fundamenta en la simple relación estadística producto-hombre. En la práctica histórica contemporánea, todos los países crecen - aún en sentido puramente vegetativo o inercial- pero sólo una minoría de países se desarrolla. Ahora, desarrollo es un proceso totalista y global, que implica una transformación radical de las condiciones económicas, sociales y políticas de una sociedad en su conjunto, en razón de haber ganado la capacidad de emplear plena y racionalmente la totalidad de

(64) Salustiano del Campo, et. al. Diccionario de Ciencias Sociales. Madrid, Instituto de Estudios Políticos 1976, p.244

(65) Daniel Lerner. The passing of traditional society. New York. Mc Graw Hill, 1959.

los recursos para el desarrollo (humanos, físicos, culturales, financieros, etc) de haber logrado la máxima expansión de las fuerzas productivas y de haber apoyado este proceso en una enérgica -movilización del esfuerzo interno, de acuerdo con un cierto objetivo finalista, o sea, aquello que constituye el núcleo ideológico de las fuerzas sociales conductoras del proceso de desarrollo y que se expresa en la imagen de una nueva sociedad. (66)

Estas aclaraciones son importantes ya que la mayoría de las definiciones occidentales del término "desarrollo" tienden a ser ambiguas y etnocéntricas. Ambiguas porque confunden desarrollo y modernización; etnocéntricas porque igualan tanto el desarrollo - como a la modernización con los sistemas institucionales, patrones de organización y conducta, valores y creencias, niveles industriales y tecnológicos, con la riqueza material y patrones de consumo de la Comunidad del Atlántico Norte.

#### 2.3.5. Crítica a la Política de la Extensión Agrícola.

Retomando un poco el aspecto de la extensión agrícola, que es uno de los factores que más influencia ha tenido sobre las juventudes rurales, dentro de su concepción funcionalista, es con-

(66) Antonio García, op. cit. p.p. 195-196

veniente realizar sobre ella tres críticas: (67)

### 1. Crítica Sociológica.

La primera crítica y quizás la más fácil de comprender es de orden sociológica. Esta concepción de que el cambio se da cuando se transforma la mentalidad de la gente, obedece a un reduccionismo que busca explicar la realidad social por lo psicológico. En última instancia son las ideas o concepciones de la gente, sus actitudes y motivaciones, las que definen la realidad social y basta con cambiar aquellas para que ésta cambie. De ahí la importancia casi exclusiva dada a la capacitación y a otras técnicas ya mencionadas, como vienen a ser los instrumentos de extensión agrícola.

La base de la teoría sociológica de la extensión rural es el funcionalismo, que encuentra en Talcott Parsons su más avanzado exponente. Todo lo social se halla reducido a "relaciones sociales", es decir, relaciones entre hombres, ya sea entre individuos o entre grupos sociales. Estas relaciones sociales a su vez encuentran explicación en los valores dominantes, a través de las normas o pautas de conducta. La sociedad es considerada como un sistema de relaciones de igual ponderación que permite un equilibrio continuo. Las tensiones que se producen rompen momentáneamen

---

(67) José Bosco Pinto, Extensión educación: una disyuntiva crítica. Desarrollo Rural en las Américas. IICA. Vol. 3. septiembre-diciembre, 1973. p.p. 165-186.

te el equilibrio del sistema que alcanza por su propia dinámica interior un punto de ulterior equilibrio. El cambio social o de equilibrio resultará por lo tanto de la introducción de elementos que produzcan "tensiones". Las ideas y los valores nuevos son uno de los elementos que producen tensión y cambios.

La definición de comunidad descrita al pie de página (68) , - tampoco es ajena al estructural funcionalismo, que en parte también tuvo su origen en la escuela antropológica. El concepto ideológicamente esconde el conflicto como motor dinámico del cambio y sus raíces estructurales, para disfrazarlos bajo la denominación de - tensiones sociales pasajeras. En algunos estudios acerca de la comunidad, tan al gusto de la antropología cultural, cuando se hacen descripciones de la estructura de poder de una comunidad, nunca se señalan , ni siquiera de forma aproximada, dónde se genera

(68) Es necesario distinguir entre el término de "comunidad rural" existente en los servicios de extensión utilizado por los extensionistas y lo que implica concretamente una comunidad en el sector rural de la sociedad latinoamericana, subdesarrollada y dependiente. El concepto predominante de comunidad utilizado por los servicios de extensión, viene de la sociología rural americana, a su vez originada en concepciones de la antropología cultural. Es un concepto eminentemente antropológico y cultural y muy poco estructural y sociológico. Por comunidad se entiende un grupo humano que habita un lugar geográfico determinado, con el cual el grupo se identifica; este grupo tiene objetivos y fines más o menos comunes para el logro de aquellos objetivos. La convivencia diaria llega a formar percepciones compartidas, valores y normas, generalmente aceptados por los miembros de la comunidad rural. El concepto parece estar impregnado de un cierto primitivismo antropológico, sobre todo cuando se trata de comunidades rurales atrasadas tecnológicamente. Hay connotaciones de tradicionalismo en el término, fácilmente identificables por aquellas que se originan en una cultura urbana. Por esto es importante comprender los elementos que for-

este poder, qué conflictos engendra y cómo cambiar o si se hace necesario hacerlo. Simplemente sirve para lograr un mayor apoyo de los "líderes" a un programa de los "notables" a la acción de la extensión. La comunidad - la selección misma del término es - significativa- es neutral, pacífica, comparte valores, tiene objetivos comunes, es solidaria. Cuando mucho, ella tiene "estratos sociales", es decir capas sociales que se diferencian por funciones, niveles de ingreso y consumo, por niveles de educación y por profesión. Cómo se generan estas capas, cómo se mantienen, qué tipos de relaciones existen entre ellas, qué efectos tienen éstas en la dinámica social, no son preguntas que se pueden contestar - porque son "intencionales e ideológicas", es decir, no neutrales.

De ahí también viene el énfasis que exista mucho trabajo de extensión en la selección y la capacitación de los "líderes". Incluso se ha llegado a elaborar toda una taxonomía de líderes formales e informales, neutrales o artificiales, democráticos, y autocráticos. e incluso hay líderes positivos y negativos. Se hacen estudios sociométricos, se organizan los líderes alrededor del extensionista, se les da capacitación técnica e ideológica y se espera que estos líderes instruyan a sus grupos, les transmitan

cont:

man la definición de la extensión agrícola sobre la comunidad, -- puesto que ellos parecen estar presentes en gran parte de los extensionistas y son parte, por lo tanto, de su mundo ideológico, -- es decir, de cómo ellos perciben y definen una realidad concreta sobre la cual van a realizar su acción. Nota del Autor.

sus técnicas, creando un sano proceso de difusión tecnológica.

También se desarrollan los "grupos" en esta perspectiva de los extensionistas. En este caso la técnica es más reciente y vino a sustituir principalmente al trabajo con líderes que aparentemente no ha dado los resultados esperados. Hay grupos de hombres, clubes de madres y clubes 4-S. Así se espera que a través de la dinámica de grupos sea más fácil despertar la motivación, estimular las aspiraciones e inducir los cambios de actitudes.

En todo este conjunto de acciones, se nota una falta de concepciones teóricas sólidas, que lleven a un conocimiento más objetivo de la realidad rural y a una acción real para su transformación.

Esta posición teórica se refleja en la posición de investigador asumida por el extensionista. El empirismo que caracteriza esta posición - muy asociada al valor funcionalista - no logra superar el nivel puramente descriptivo de la realidad, entendido de una manera restringida y definida fundamentalmente en términos cuantitativos. Los conocimientos producidos por esta instrumental teórico-metodológico no superan el plano de lo visible y superficial, sin llegar al análisis de la condición histórica y estructural de cada ambiente rural.

## 2. Crítica Epistemológica.

Por crítica epistemológica se entiende una crítica a la teoría del conocimiento que orienta la acción de extensión y a su teoría sociológica. Paulo Freire, en la mayor parte de los numerosos trabajos que ha elaborado en América Latina y África, también en parte hace crítica epistemológica, aunque bajo el punto de vista educacional.

La teoría del conocimiento se refiere a las relaciones que existen entre un "sujeto conocente" y un objeto conocido. La cuestión fundamental -más propiamente llamada epistemológica- se refiere a la validez del conocimiento.

Es muy obvio que la acción concreta va a estar condicionada por la manera como el actor -consciente o inconscientemente- define su propio conocimiento.

El concepto de realidad objetiva o de objeto es central en la discusión epistemológica. De acuerdo al énfasis dado al objeto o el sujeto variará también el método de conocimiento e investigación y la acción concreta. En este aspecto, tanto la teoría sociológica y educacional de la extensión agrícola, cuanto sus técnicas de investigación y sus métodos de acción, se enmarcan dentro del positivismo empiricista. En efecto, el objetivo de la extensión es transformar las relaciones técnicas, es decir, aquel conjunto de acciones mediante las cuales el hombre establece pro-

gresivamente su control sobre la naturaleza a través del uso de una serie de instrumentos y conocimientos y de su trabajo productivo.

En su afán de mejorar la tecnología y de transmitir conocimientos técnicos, la extensión proceda a reducir la realidad a -- uno de sus aspectos, poniendo entre paréntesis una serie de factores determinantes de esa realidad, que por lo tanto, terminarán -- por incidir sobre la adopción misma de la tecnología. La extensión ignora la realidad objetiva en cuanto esta es totalidad estructural y estructurada, cuya dinámica se halla determinada esencialmente por sus propias contradicciones internas.

Por otro lado, para hacer que la gente adopte la tecnología es necesario "cambiar los valores y actitudes". Es decir cambiar lo subjetivo parece ser lo que puede cambiar la realidad. Obsérvese de nuevo un reduccionismo psicologista: la realidad (atraso tecnológico) se puede cambiar, al modificar las actitudes y valores de la gente. Sin embargo, se cae inmediatamente en otra contradicción: para este cambio de actitudes no se toma en cuenta la percepción que la gente tiene de la realidad misma. En síntesis, se quiere cambiar lo subjetivo ignorándolo.

El tipo de investigación en la que se basa la extensión confunde lo empírico con lo objetivo y pasa del hecho empírico a la

realidad, sin percibir que el hecho empírico es frecuentemente una apariencia de realidad, y que esa apariencia da pie a que la conciencia, la ideología dominante construya un mundo de símbolos que impiden el conocimiento y por lo tanto la acción práctica de transformación.

Por último, la extensión, cuya acción se refiere eminentemente a lo social, se afirma como apolítica y por lo tanto como ahistórica, pero negar el carácter histórico y político del hecho social, abstraerse de ellos, es negar y hacer abstracción del carácter esencial del hecho social. Esta abstracción tiene todas las características de un hecho objetivamente ideológico, aunque se ha afirmado como una posición "científica" por ser "neutral".

Como es posible apreciar, la crítica epistemológica puede -- llevar con mayor claridad más allá de la simple evaluación tradicional de tipo cuantitativo, a descubrir donde se encuentran las -- raíces del problema de la extensión agrícola. Pero en el fondo no se trata de criticar meramente a la extensión por el hecho de haber sido introducida, trasplantada de otra cultura, de otras realidades estructurales a la nuestra -- sino por estar basada en una concepción del mundo, del hombre, y de la historia, que en última instancia niega su posibilidad de acción, de transformación de -- cambio. Ella parte de una opción epistemológica que tiene consecuencias en la teoría de lo social, en su método de conocimiento

y en su acción real. En esta opción se encuentran las causas más profundas de su fracaso y de las contradicciones que genera cuando es exitosa. La juventud rural, dentro de su ubicación marginal, ha experimentado -y posiblemente seguirá sufriendo- las consecuencias negativas de muchas de sus acciones.

### J. Crítica Educacional.

La crítica educacional de la extensión agrícola está hecha con mayor detalle y profundidad en los libros de Paulo Freire, tanto en los más generales, como en sus trabajos referentes a la extensión (69). No obstante se hace necesario extraer algunos aspectos que se refieren más directamente a la educación en la extensión agrícola.

La educación, tanto formal como informal extra-escolar, es parte de un amplio proceso de socialización, existente en cualquier sociedad, mediante el cual se transmiten inter e intrageneracionalmente, conocimientos, habilidades, hábitos, costumbres y actitudes. Esta conceptualización es "abstracta", es decir, generalizada a través de la negación de sus instancias particulares, de aquellos aspectos particulares y específicos que la hacen histórica.

---

(69) Ver por ejemplo, Paulo Freire, ¿Extensión o comunicación?. La concientización en el medio rural. México. Siglo XXI, 1977.

En la casi mayoría -si no en todos- de los libros de extensión agrícola no faltan extensos capítulos sobre filosofía de la educación. Sería muy largo e innecesario proceder a una crítica conceptual de estas filosofías. De hecho la extensión agrícola actual y el análisis de su práctica concreta es más valioso para una crítica que sus planteamientos.

La acción educativa de la extensión agrícola no hace sino repetir el modelo de socialización dominante en la sociedad latinoamericana. El extensionista es en parte producto de este modelo e inconscientemente la renite en su acción.

En efecto, la educación predominante -de corte tradicional o modernizante- tiene como objetivo la transmisión de la ideología dominante, determinada socialmente y supone en los educandos (los jóvenes rurales en este caso) una actitud de aceptación de esos contenidos, ya sean percepciones o bien valoraciones (normas implícitas, no conscientes). La forma de la enseñanza es la imposición o en ciertos casos la inducción psicológica (forma disfrazada -- de imposición). Las relaciones sociales entre educador y educando son de tipo vertical, o aparentemente participativas. Todo esto resulta en una estructura mental pasiva, cerrada y sin ninguna creatividad en el caso de la pedagogía tradicional o en una apertura y actividad de creación selectiva y especializada en --

en la pedagogía modernizante. Todo se da dentro de un proceso de educación sin ninguna participación del educando en su propia educación, o con una participación limitada a ciertos aspectos puramente formales de la enseñanza.

Ya en la posición de educadores, muchos de los extensionistas van a repetir el modelo inconsciente de educación de la cual fueron "víctimas". Además, los elementos de conocimiento científico de una realidad, de los cuales disponen para una acción efectiva, no les permiten otra forma de acción: imposición abierta o disfrazada, a través de la inducción psicológica, que busca vender las ideas.

Casi nunca el extensionista, al ingresar en el servicio de la extensión ha podido hacer una reflexión ideológica, es decir, analizar críticamente su propia conciencia y su práctica concreta y vaciarse de la dominación ideológica de la cual ha sido víctima durante largos años de formación académica. Las universidades en este caso - y especialmente su escuela de Ciencias Agrícolas - fomentan abiertamente una formación de tipo tecnocrática.

Cuando el servicio de extensión le facilita un entrenamiento en servicio, antes de ingresar al ámbito laboral, este proceso no es más que un procedimiento para que aprenda bien, es decir, que

introyecta, asimile y adopte aquellos comportamientos que harán de él un "buen extensionista": un extensionista que cumpla fielmente con las normas del servicio, frente a las cuales será evaluado y promovido.

Esto es lo que lleva a Paulo Freire a hacer la crítica del término "extensión" que "tiene sentido únicamente si es interpretado como una forma de domesticación" (70) y prosigue, "en la medida en que, en el término extensión", está implícita una acción de llevar, de transferir, de entregar de depositar algo en al - quien, pueda verse claramente en él un significado indiscutiblemente mecánico. Pero, como quiera que lo que es llevado, transmitido, transferido ... es un conjunto de procedimientos técnicos - que implican un conocimiento, que son en sí un conocimiento, se imponen varias preguntas ... ¿Será el acto de conocer aquí a través del cual un sujeto, transformado en objeto, recibe pacientemente un contenido que otro sujeto le dicta? ¿Puede este contenido, que presenta un conocimiento de algo, ser tratado como si fuese - una cosa estática? ¿Está o no el conocimiento sometido a condicionamientos histórico-sociológicos?

La crítica educacional presentada aquí muy someramente, sumo

---

(7) Paulo Freire. El conocimiento nace de una visión crítica del mundo. Ceres. FAO. 1971. p.p. 46-51.

ne y se vincula a las críticas precedentes de orden sociológico - y epistemológico. Estas críticas constituyen una negación de lo que representa en la actualidad la extensión agrícola en América Latina, como estrategia de cambio para el sector rural.

Inserta en esta estrategia, como en todas las otras instancias educativas, subyace el transcurrir social de una juventud rural - considerable en número, a la cual no se le concede en verdad una oportunidad manifiesta de formación crítica y reflexiva ante la - realidad objetiva (71) que la circunda, Incluso el análisis que - sobre ella se formula carece de validez y de rigor científico, ya que bajo una cuidadosa metodología funcionalista se oculta la verdadera situación de sus problemas.

A la fecha todavía se sigue insistiendo con la trampa ideológica, desde el punto de vista sociológico, que al campesino - no importando su edad- rechaza el cambio, que es hermético y poco - dispuesto a sugerir soluciones, y que al tener un bajo grado de alfabetización, hace difícil la puesta en marcha de los diversos planes de alfabetización funcional y de desarrollo. Así, por ejemplo, - Virués expresa: "El campesino, especialmente aquel que pertenece

---

(71) Por realidad objetiva se entiende el conjunto de procesos y relaciones entre procesos que conforman una totalidad, cuya existencia no depende de la conciencia o percepción humana, y cuya dinámica está dada por las contradicciones que constituyen la misma esencia de estos procesos. Nota del Autor.

a grupos mas aislados de los contactos con agentes externos, se detectan los siguientes rasgos de personalidad básica que constituyen en si factores limitantes de su comportamiento en beneficio del desarrollo integral de la comunidad. ... actitud mental tradicionalista, caracterizada por el apego a las costumbres y a ciertos modos de vida y métodos de trabajo y manifestada por el temor al riesgo y a la innovación, unida a la desconfianza frente al cambio y a una aceptación sumisa de los hechos. ... mundo centrado en su yo, por razón de vivir en el límite donde prevalece el instinto de la propia conservación, lo cual genera un sentimiento de desconfianza que limita la capacidad de pensar en los otros, especialmente en aquellos que no pertenecen a su mundo íntimo; ... las relaciones de dependencia y las experiencias negativas vividas, han reducido su iniciativa y lo han llevado a desconfiar de sus posibilidades y de su propio esfuerzo, así como del mecanismo legal para obtener lo que necesita, prefiriendo recurrir al apoyo de personas influentes frente a las cuales adopta fácilmente una actitud servil y aduladora; ... la frustración, producida por su marginación y el reoqueo de su propio yo, lo conducen a buscar una evasión de la realidad a través de escapes que están a su alcance". (72)

---

(72) Enrique Viqueña. Las organizaciones agrarias y el proceso socio-económico del campesino. Desarrollo Rural en las Américas, IICA, septiembre-diciembre, 1973. p.p. 187-194.

Es interesante lo que al respecto comenta Chiappo ... "Ha-- existido un decidido desprecio por las masas populares, a quienes se les juzga incapaces de asumir responsabilidades como agentes libres en el proceso de producción. Pero los trabajadores vinculados a las unidades de producción, como agentes participantes - y no como instrumentos, pueden obtener de una situación estructural los incentivos humanos indispensables para que la alfabetización y la educación tengan un sentido concreto para ellos. (73)

Desde esta misma perspectiva se puede agregar también que se encuentra señalado sistemáticamente por varios estudios de carácter empírico que aquellas percepciones negativas del pueblo y de los campesinos está, en gran medida, alojado de la realidad, pues la marginalidad de los campesinos y de la juventud rural constituye una imposición del sistema. En aquellas sociedades donde la estructura se ha abierto para legitimar y articular el mundo rural, esto se ha teñido de un dinamismo apreciable. Por el contrario, cuando es desarticulado y no incorpora este segmento vital, el resultado es el aislamiento' (74)

(73) Leonoldo Chiappo. Liberación de la educación en la Revolución Peruana, participación. Lima. año. II, No. 2. Febrero. 1973.

(74) Ramón. Pugh. Estrategia del cambio de actitud en la nobleza rural. Santo Domingo, República Dominicana, Mayo, 1979.

#### 2.4. Prognosis de la Juventud Rural.

Aunque la juventud rural forma parte de la juventud nacional de un país, existen características culturales, geográficas, históricas y socio-económicas que determinan un perfil con bastante fisonomía propia. En este caso, y dadas las tendencias actuales, sus perspectivas parecen ser las siguientes:

1. Las juventudes rurales de los países del Tercer Mundo - y muy especialmente de América Latina y el Caribe- seguirán postergadas en su desarrollo individual y colectivo ante la inmovilidad de las estructuras agrarias y al relativo interés de los gobiernos por acelerar un proceso de desarrollo integral e integrado.
2. A pesar de la crítica situación que deberá seguir enfrentando la juventud rural de América Latina, cada vez más permeable - a la influencia de los medios de comunicación, buscará en los medios urbanos un "habitat social" más adecuado a su realización personal, fomentando los procesos migratorios y agravando los ya críticos problemas que hoy exhiben las grandes ciudades del continente.
3. El contacto con medios urbanos hará que la juventud rural tome cada vez más conciencia socio-política de su situación, la

de su núcleo familiar y la de los campesinos en general, adviniendo de esta manera, en su práctica citadina, un proceso de ideologización que contribuirá a aumentar el conjunto de las clases marginadas ya sumamente descontentas y frustradas por las características que asume el desarrollo desigual.

4. Por lo que respecta a la juventud rural femenina, sobre la cual los estudios son prácticamente inexistentes, se notará también una aceleración en el éxodo rural, aunque no tan intenso como en los hombres, debido al sentido todavía nuclear de la familia campesina. Sin embargo, ellas irán a incrementar los roles sociales marginales como empleadas domésticas o aún al mercado de la prostitución.

## SINTESIS AL CAPITULO.

1. Es evidente que América Latina ha experimentado durante el período de posguerra un proceso de crecimiento económico y de transformación social que ha alcanzado una importancia significativa; pero no es menos cierto que la naturaleza de dicho proceso ha conducido y está promoviendo aún la formación de varias sociedades bastante inequitativas. Así es posible observar que se han desarrollado las fuerzas productivas, acrecentando la capacidad de producción, de transformación sectorial y tecnológica de la economía; se ha aumentado la productividad de la fuerza de trabajo lo cual ha impulsado la elevación del ingreso nacional, y otras características positivas que podrían estar indicando un panorama alentador para la Región considerada en su conjunto. Sin embargo, la situación no es tan evidente en este sentido cuando se recurre a un tipo de análisis más profundo y dinámico, donde los aspectos o variables cualitativas se anteceden a meras cifras de carácter estático muchas veces sin considerar relaciones de causalidad.
2. Así es como al mismo tiempo se han acentuado las diferencias y la segmentación en la sociedad latinoamericana: subsisten notorias diferencias entre la calidad y cantidad de servicios -- ofrecidos al sector urbano y al rural; persisten el desempleo y la subocupación; el analfabetismo si bien en cifras relativas

ha disminuido, en términos absolutos se ha incrementado, y una gran masa de la población continúa viviendo en condiciones de pobreza y hasta de derrimento indigencia.

3. El desarrollo socioeconómico del sector agropecuario de la región ha estado influenciado por una serie de condicionantes - de carácter interno y externo, las que a su vez le han concedido al universo rural una particularidad extremadamente compleja, la que se pueda caracterizar de la siguiente manera:

3.1. La persistencia de ciertas situaciones socioeconómicas deterioradas en las zonas rurales latinoamericanas y, en especial, de aquellas vinculadas a las actividades agropecuarias no parece explicarse por una insuficiencia del dinamismo económico debido a la falta de recursos naturales o humanos. La clave más importante para comprender las tendencias generales parece residir en la expansión de la agricultura moderna simultáneamente con la descomposición de la agricultura tradicional, dentro de un proceso de acumulación nacional y mundial.

3.2 Las tendencias antes consignadas muestran que las funciones actuales de la agricultura en el desarrollo nacional parecen estructurarse alrededor de tres vectores principales:

3.2.1 La creación de excedente de mano de obra y la liberación de fuerza de trabajo para actividades no agrí

colas.

3.2.2. El suministro de alimentos a bajo costo recuerdos por el desarrollo de los núcleos urbanos e industriales.

3.2.3 El suministro de alimentos y materias primas a bajo costo para las economías centrales.

4. El desarrollo del capitalismo en la agricultura regional, con sus expresiones de modernización de la producción y expansión tecnológica incluso de procesos de reforma agraria, ha provocado en el campo latinoamericano una intensa y profunda modernización de sus estructuras y también movimientos de población, nuevas formas de organización, de cultura y de lucha. Los conflictos sociales, las formas de protesta y de reivindicación política han aumentado sensiblemente en estos años. A medida que este proceso avanza, el crecimiento se vuelve más desigual y polarizado. El problema campesino sigue siendo el problema social del agro en cada país.

5. Parece no existir duda respecto a que la educación en y para las áreas rurales del continente constituye actualmente uno de los más grandes retos que deben encarar los gobiernos y organismos especializados en esta materia. Esto por varias razones que es conveniente mencionar. En primer término es necesario tener presente que el campesinado constituye todavía un sector de población mayoritario en varios países y que la acti

vidad agropecuaria es dentro de las economías nacionales una de las más importantes fuentes de recursos fiscales y productora de alimentos básicos de la población. Además de esto, el volumen de recursos y de esfuerzos que demanda su atención; la multiplicidad de situaciones que se debe afrontar; la falta de experiencia y esfuerzos teóricos valaderos en el enfoque del problema y en su atención; el lastre que aún conservan las estructuras administrativas y políticas y, finalmente, las modificaciones que se van introduciendo en el campo como producto de los cambios estructurales emprendidos en algunas circunstancias históricas generan, a no dudarlo, nuevos tipos de demandas y necesidades educativas.

6. Sin embargo, los sistemas educativos de la Región, tanto en sus procedimientos como en sus contenidos parecen no haber encarado con suficiente rigor, amplitud la problemática del agro latinoamericano. Fundamentalmente en lo que concierne a la situación del hombre y de la juventud rural. Por lo general salvo algunas excepciones, lo que se denomina "los cambios e innovaciones educativas introducidas en la agricultura latinoamericana" no han alterado sustancialmente las características tradicionales del sistema. Marginados muchas veces por una educación estereotipada, fatigosa, y desarraigada de una realidad concreta, el hombre rural, permanece trabajando en el "habitat" de una técnica heredada o levemente mejorada, casi como su único

quehacer que le es válido.

7. En el fondo, el problema educativo de las áreas rurales no es diferente ni ajeno al problema nacional. Es el mismo problema y encuentra su explicación en las mismas razones o causas. Todo intento de resolverlo deberá, entonces, ubicarse en esta - perspectiva y a tocar radicalmente las condiciones y causas - que lo han generado.
  
8. Otro problema cualitativo grave que se observa a menudo en la Región, es que para muchos la necesidad de educación para las áreas rurales constituye un hecho evidente, una realidad objetiva innegable. Estando plenamente de acuerdo con esto, sin embargo, es erróneo concluir casi automáticamente que de ahí - se debe pasar a prestar los servicios educativos más necesarios como: alfabetización; post-alfabetización; capacitación para - el trabajo; educación para los adultos, la mujer y la juventud; educación nutricional y para la salud, y otros tipos más.
  
9. Pero, dado que la educación por sí sola no es capaz de modificar totalmente el conjunto de relaciones existentes, tendrá necesariamente que integrarse a otras actividades y procesos de transformación que sí pueden hacerlo, con el propósito de renovarlos, orientarlos y profundizarlos si es necesario, contribuyendo de esta manera al cambio del sistema.

10. En buenas cuentas, son varios los requisitos que es necesario cumplir para enfrentar con éxito la compleja problemática que se plantea a la Región en materia educativa para el sector rural. Posiblemente sea el reconocer de una manera más exhaustiva, científica e integralmente el universo rural, el requisito esencial para implementar un trabajo educativo pleno, centrado en el hombre y a partir de él, considerando las características del medio eco-social, económico y cultural que lo rodea dentro de un devenir histórico concreto.
  
11. El análisis de los problemas de la marginalidad de la juventud rural no puede hacerse a partir de una concepción y metodología positivista, empiricista o estructural-funcionalista, como tampoco sus proposiciones educativas, como vendrían a ser los esquemas de la ya tradicional extensión agrícola.
  
12. Se trata en este caso, de hacer participar en dicha búsqueda a una ciencia social y a un trabajo educativo completamente renovados, ya que la investigación no puede quedar a un nivel descriptivo de los fenómenos o ante una mera enumeración de elementos, sino ubicarlos dentro de un planteamiento teórico que es quien le concede un significado a dichos elementos. Expresado desde otra perspectiva, la identificación de tales elementos y su propia definición en cuanto tales dependen de su relación con otros componentes de un fenómeno o proceso.

13. Hay que superar este nivel descriptivo - morfológico mediante la búsqueda de la explicación real, es decir, descubriendo las relaciones de causalidad (75). Una vez determinadas estas relaciones se hace necesario incluir los elementos en contextos explicativos mas amplios que permitan ir aproximándose a la totalidad del fenómeno o proceso.

14. Finalmente, la investigación del objeto social tiene que remontarse al origen, a la génesis de los fenómenos, para encontrar en su movimiento o dinámica histórica la aplicación última de ellos. En efecto, los hechos sociales, no son cosas determinadas y concluidas, sino procesos en movimiento, cuya explicación se encuentra en las relaciones entre los diferentes elementos que lo integran y en el movimiento provocado por las contradicciones existentes entre ellos. Ahora -- bien, la explicación de estos procesos sociales necesariamente debe incorporar a los sujetos de este proceso, es decir, a los hombres concretos que son parte integrante del mismo.

---

(75) La causalidad dialéctica difiere de la causalidad mecánica, originada en los fenómenos físicos y biológicos. Nota del Autor.

### CAPITULO III. OPCIONES PARA EL ANALISIS Y EL TRABAJO CON LA JUVENTUD RURAL.

#### 3.1. Una Reflexión acerca del concepto de marginalidad.

Es indudable que uno de los fenómenos más importantes del -- proceso reciente de cambio y transformación social de América Latina lo constituye la marginalidad social. Derivado de las contradicciones del proceso de industrialización y urbanización dependientes. La problemática de la marginalidad ha originado en las -- dos últimas décadas, una vasta y creciente literatura tanto en lo concerniente a exámenes teóricos como en lo referente a investigaciones empíricas, si bien éstas se dedican sobre todo a aspectos particulares antes que al análisis del conjunto mismo.

El concepto de marginalidad se logró imponerse en la producción científica latinoamericana pese a encubrir significados muy diferentes y controvertidos. No es extraño entonces que su significado y su status varíen según el contexto y que aparezca simultáneamente, bien como concepto empírico que describe situaciones ecológicas, urbanas, o que designa a un estrato fundamentalmente rural; o que totaliza la falta de participación activa y pasiva -- de determinados sectores sociales; como construcción hipotética que atribuye las carencias de la mayoría de la población del continen

te a su disgregación interna y a su resignación, abulia y aratía, y; como concepto teórico que connota conflictos culturales, o que tomatiza ciertas incongruencias de status, o que indica un bajo grado de proximidad a los valores centrales de un sistema social, o que hace referencia a formas particulares de inserción en el mercado de trabajo y por consecuencia en la estructura social global, - determinadas por la naturaleza del desarrollo y expansión del capitalismo en los países latinoamericanos. (76)

No obstante lo anterior es importante en este aspecto señalar dos dimensiones importantes:

1. Primero, que la problemática de la marginalidad adquiere una rápida relevancia y status teórico en la producción de la ciencia social latinoamericana, fundamentalmente en la década del sesenta. Una muestra de esta aseveración es la enorme producción teórica realizada en los últimos años. No obstante, pese a ello, cabe indicar algunas reservas al respecto. Esto porque una revisión de la bibliografía actualmente disponible, revela que a pesar de su abundancia, tanto en su nivel teórico como - en el plano de la investigación empírica y la disponibilidad de datos, el volumen de conocimientos sistematizados, válidos y - realmente útiles para proporcionar orientaciones claras en té-

(76) Antonio Murgo Frabassinetti. La marginalidad en América Latina: una bibliografía comentada. Revista Mexicana de sociología, México, 1978, p.p. 221-226

minos de la acción política y económico-social, puede ser considerado todavía como poco satisfactorio y en algunos tópicos, insuficientes.

Esta aparente paradoja revela las dificultades teóricas y metodológicas implicadas tanto en la conceptualización como en el acercamiento analítico, que todavía existen en el tratamiento empírico del problema. Nun y sus colaboradores se referían a este aspecto cuando indicaban hace algunos años, que uno de los factores que habían inhibido el avance en los estudios sobre la marginalidad, había sido estructurado a distintos niveles de análisis y hacia alusión según el caso, a unidades diferentes: ya sean áreas urbanas o rurales, individuos o grupos sociales concretos, tipos de personalidad y formas de apego a determinados sistemas de valores, categorías de un sistema de estratificación social, etc. A esa falta de unidad del concepto se agrega también, y posiblemente con mayor peso, la creciente confusión entre los instrumentos adecuados para el análisis: esto debido a que no siempre parece haberse distinguido entre la marginalidad como categoría concreta y la marginalidad como categoría analítica. (77) (78)

---

(77) Antonio Murga Fransinetti, op. cit. p. 223.

(78) J. Nun, M. Murmis y B.C. Marín. La marginalidad en América Latina. Informe Preliminar. Buenos Aires. Instituto Tocuaró Tucuaró Di Tella. 1968. No. 53 p. 78.

2. Como segunda dimensión, hay que anotar que si bien es cierto que el estado actual de conocimientos acerca de la marginalidad es poco satisfactorio y que dicha situación es, en cierta medida, un resultado del carácter ambiguo y controvertido de la definición, no puede dejarse de reconocer pese a ello, que en el transcurso de la historia intelectual de la marginalidad se ha registrado un avance considerable que va desde las formulaciones primitivas del concepto al estado actual -- del mismo . Este trayecto puede resumirse en el tránsito del concepto empírico y descriptivo a otro más bien teórico y explicativo. De igual manera, en el caso del concepto no estructural de corte funcionalista a otro que enfatiza el carácter estructural de la problemática a partir de una perspectiva -- que recoge las aportaciones de la teoría marxista.

De ese modo, y pese a que algunos autores han indicado que el desarrollo teórico o acumulación de formulaciones teóricas y análisis conceptuales no sólo no ha contribuido a aumentar y mejorar la comprensión racional del fenómeno sino que ha tendido a acrecentar la confusión terminológica y conceptual y a oscurecer más que a esclarecer el campo estudiado, la tendencia derivada de las aportaciones teóricas y empíricas sobre la problemática de la marginalidad apunta más bien a un esclarecimiento de la naturaleza y complejidad del problema antes que a una mayor confusión y oscurecimiento del mismo .

Debido a ésto se hace necesario recorrer brevemente los diversos enfoques que existen sobre el concepto de marginalidad, desde el punto de vista histórico-estructural, ubicando las interpretaciones pragmáticas y teóricas más evidentes al interior de cada una de ellas, con el fin de poder precisar posteriormente el análisis del universo rural y de la juventud inserta en él.

### 3.2. El Concepto Histórico-Estructural de Marginalidad.

Frente al enfoque funcionalista y, en cierta manera a partir de la crítica a ese enfoque, en la década de los setentas la teoría histórico-estructuralista surge como una necesidad indispensable. Las primeras elaboraciones en esta corriente fueron hechas por el antropólogo y economista norteamericano André Gunder Frank.

Este autor en realidad, no utiliza el término "marginalidad" sino que intenta comprender el fenómeno como una resultante del desarrollo capitalista en los países subdesarrollados. A partir del mismo año 1964, cuando el DESAL acuñaba su concepto de "marginalidad", Gunder Frank señalaba:

"Con frecuencia se cree que la población flotante de las zonas urbanas es marginal por su modo de integrarse en el conjunto de la sociedad ... Se ha solido pensar que esos noblamentos eran

de índole temporal y que sus habitantes eran emigrantes rurales-recientes, en transición al empleo y la residencia urbana estable. Ultimamente se ha evidenciado más que nunca el hecho de que esos poblamientos no son de transición ni temporales para su futuro previsible, sino permanentes y en crecimiento. Suele suceder que muchos de sus habitantes no son migrantes de zonas rurales sino que proceden de otras ciudades con frecuencia más pequeñas, y, caso notable, incluso de la misma ciudad. Uno de los que han estudiado el problema indica, además, que debe considerarse como un fenómeno permanente en el proceso de desarrollo económico y social. (79)

Para Gunder Frank, el actual subdesarrollo de América Latina es el resultado de su participación en el proceso de desarrollo capitalista mundial, participación que adquiere diversas facetas y connotaciones. Pero lo que es muy claro y evidente es que el desarrollo del sistema capitalista mundial ha dado origen, mantiene y aún aumenta el desarrollo estructural y el subdesarrollo estructural como manifestaciones simultáneas y mutuamente producidas, en el mismo proceso histórico.

Así, en las estructuras subdesarrolladas es posible distinguir entre los sectores que podrían denominarse estables, o bien estructurados y los inestables de la economía. De acuerdo a los estudios (79) André Gunder Frank, América Latina, subdesarrollo o revolución México, Ediciones Era, 1978, p. 251.

de la migración interna, las fuentes económicas de este problema residen en el hecho de que el sector de producción de artículos de primera necesidad estable no se ensancha y, el sector asociado con frecuencia especulativo, de la comercialización agrícola, es inestable, con la consiguiente incapacidad de proporcionar empleos y sustento a la población rural.

Pero tampoco la economía urbana puede absorber la población expulsada del medio rural por la inelasticidad de sus estructuras. Como el sector primario y el sector secundario no se están expandiendo con la suficiente velocidad, gran parte de la población de este sector inestable se ve atraído, o mejor dicho, obligada a entrar en el sector terciario. Tampoco entra a formar parte de los sectores profesionalizados, ni participa en las instituciones de servicio, tradicionalmente estables, sino más bien en pequeños establecimientos de servicios, convirtiéndose en sus propios patronos, vendiendo en la calle, haciendo trabajos sueltos o accidentales o sirviendo de domésticos.

Es en estas características estructurales de las economías subdesarrolladas que Gunder Frank encontró la causa de la marginalidad: en la existencia y expansión de este gran sector inestable tanto urbano como rural o bien por el hecho de que la estructura de la economía nacional, e internacional, produce una población flotante inestable y grande, con conocimientos educativos

les y tecnológicos escasos, empleos muy inestables y gran inseguridad. Esta población es la última que contratan y la primera que despiden en las fluctuaciones de la construcción, de las industrias y los servicios de la ciudad. (80)

Sobre estas causas de origen netamente económico, se confiduran todas las características socio-culturales y hasta ecológicas y demográficas de las poblaciones marginales.

Esta estructura económica de la ciudad y la desventajosa posición en que coloca a muchos de sus habitantes, tiene naturalmente múltiples manifestaciones sociales y culturales. La más notable y estudiada es el crecimiento irracional urbano. Grandes porciones, por lo general en crecimiento, de la población urbana se agitan en zonas suburbanas autoconstruidas, anticuadas, inferiores a la norma y de escasos servicios.

Por otra parte, tratándose de un problema intrínseco a la estructura de la sociedad, la política oficial no puede alterar gran cosa, y mucho menos eliminar, las deplorables circunstancias de esta población urbana flotante, en ausencia de cambios básicos en la estructura de la sociedad y la economía que los produce. (81)

(80) *ibidem*, p. 260.

(81) *ibidem*, p. 261.

### 3.2.1. Anibal Quijano: el concepto de Marginalidad: social.

Este enfoque se ubica en la corriente histórico-estructural, el cual supone para el autor "la concepción de la sociedad como un campo de interacciones, integrado por diversos sectores estructurados de instituciones que mantienen entre sí una permanente - relación de interdependencia, conflictiva, y discontinua, constituyendo en su conjunto un complejo global, por lo cual, la existencia marginal de un determinado elemento o conjunto de elementos puede ser el resultado de la misma naturaleza de la estructura vigente de la sociedad, de patrones y tendencias fundamentales que rigen su existencia y su desarrollo". (82) En este caso - el aporte fundamental a la delimitación del concepto es en el sentido de que la marginalidad no puede ser entendida como un "estar fuera de" o "no pertenecer a", sino más bien, como una forma peculiar de pertenecer a una sociedad.

Dentro de ese campo de interacciones que constituye la sociedad este autor distingue tres tipos de elementos institucionales: a) los que corresponden a la estructura básica de la sociedad, de modo a que definen su carácter fundamental. b) Los que corresponden a las estructuras secundarias de la sociedad y que sin defi-

(82) Anibal Quijano, op. cit., p.p. 21-24

nir la naturaleza básica de la sociedad, son importantes en la medida en que contribuyen a dar forma concreta a la estructura básica. c) Los que corresponden, finalmente, a estructuras cuya existencia no deriva de las tendencias que mueven a la estructura básica de la sociedad, aunque sus limitaciones se ponen de relieve en cada momento histórico y, de ese modo evidencian las incongruencias de la integración de la sociedad. Así estos elementos y estructuras pueden llamarse marginales (83). Consecuentemente la marginalidad, en esencia, es un modo no básico de pertenecer a y participar de un conjunto de elementos de la estructura general de la sociedad y, en el mismo sentido de sus miembros.

El problema fundamental a innovador a la vez es que la marginalidad no forma parte de los patrones y tendencias que regulan sus estructuras dominantes, aunque exista como dependiente de ellas. O sea que la marginalidad se instaura como un modo particular de pertenecer y de participar en la estructura general de la sociedad. Expresado en términos muy similares pero tal vez más precisos, la marginalidad consistirá en un modo limitado e inconsistentemente estructurado de pertenecer y participar de la estructura general de la sociedad, sea por parte de ciertas áreas dentro de sus estructuras dominantes o básicas, sea por parte -

(83) *ibidem*, p. 26.

del conjunto de estas en todos o en parte de sus sectores institucionales. En cualquier caso, la situación marginal no genera sus propios patrones de estructuración, ni en lo que se refiere así misma, ni en sus relaciones con el resto de la sociedad.

Esta concepción de la marginalidad es percibida en el contexto de la sociedad latinoamericana, como el resultado de la propia naturaleza de la estructura global de la sociedad y que no es un problema de ajuste o adaptación-desadaptación a una determinada estructura, sino que un conflicto radical entre ambas formas de existencia.

No es de extrañarse, entonces, que la estructura de dominación social incluya entre sus sectores de interés fundamental a los sectores marginales. Vale decir, que tal sistema de dominación o estructura de poder dentro de la estructura general de la sociedad no puede existir y desarrollarse sin que exista dentro de ella y se desarrolle un sector de interés marginal. En otras palabras, los grupos sociales que disponen de los recursos de poder general en la sociedad, no pueden ocupar esta posición sino sobre la base de la existencia de un sector de marginalidad social.

Queda así planteado un doble patrón estructural de la socie

dad latinoamericana que, sin embargo, no consiste en un nuevo modo de dualismo estructural en el cual una estructura marginal coexistirá paralela o independientemente de otra estructura integrada. nicsto que si existe una es porque existe la otra y ambas no pueden desarrollarse sino conflictivamente. porque implican intereses sociales radicalmente conflictivos. Entonces, la naturaleza del conflicto es tal que no puede ser alterada - si no se modifican el carácter mismo del sistema global de dominación. (84).

### 3.2.2. Las Consideraciones de Fernando Henrique Cardoso.

Estas consideraciones se basan en una crítica a los planteamientos de Quijano y aportan ciertas dimensiones importantes al tema de la marginalidad. Así, expresa que 'la proyección metodológica de Quijano, que se aproximaba al punto fundamental de caracterizar el significado estructural de la marginalidad, da marcha atrás y pasa a discutir las formas generales de interacción social como si estas fueran prerequisites para la categori-

(84) La actual estructura social y de explotación agrícola en muchos países latinoamericanos, permite verificar este fenómeno de marginalidad estructural, donde coexisten paralelamente -no de manera excluyente una propiedad extensiva y una propiedad atomizada, terratenientes ausentistas y jornaleros o asalariados sin tierra, muchos de los cuales son juventud rural. Así los grupos sociales rurales que disponen de los recursos de producción no pueden ocupar esta posición sino sobre la base de la existencia de un amplio sector campesino. Nota del Autor.

zación de la marginalidad. En este sentido, distingue la integración de la sociedad y la integración en la sociedad, distinciones analíticas importantes para el análisis funcionalista, en la medida en que permiten separar los niveles de integración (desde el plan individual hasta el plano global, pasando por la integración sectorial), pero que no tiene importancia metodológica equivalente cuando el método utilizado es el histórico estructural. (85)

Fundándose en esta concepción de las formas generales de participación, Quijano-según Cardoso- transformó la idea de marginalidad en un concepto que se refiere tanto a la estructura de la sociedad como al nivel de la integración de los individuos a la sociedad, además de permitir distinguir formas de marginalidad, según los diferentes sectores de la sociedad. Así pasa a considerar que desde el punto de vista de los individuos se puede hablar de marginalidad tanto en relación con algunas instituciones sociales en particular, como en relación con el conjunto de las instituciones. Este tipo de diferenciación entre marginalidad global y parcial, considerada desde el ángulo de los individuos que viven en grados distintos de marginalidad como proceso estructural.

(85) Fernando H. Cardoso. "Participación y marginalidad", en Estado y sociedad en América Latina, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1973, p. 186.

Partiendo de consideraciones analíticas de este tipo escribe Cardoso refiriéndose a las formas generales de participación en - un nivel abstracto de generalidad, Quijano se ve obligado a reconocer, contra su posición fundamental, que no hay una determinación clara entre marginalidad y dominación, ya que la discontinuidad de la integración de la estructura general de la sociedad permite siempre la posibilidad de que los miembros puedan estar incorporados a la estructura básica o secundaria en un sector institucional, en cualquiera de sus niveles, dominante o dominado y, a la vez, estar incorporado solo marginalmente a otros sectores institucionales. (86)

Cuando se pasa del nivel sistemático-formal de caracterización de la marginalidad al nivel histórico-estructural, la relación entre estructura básica y otra denominada marginal, que sin estar limitado por las leyes de aquella, condiciona el funcionamiento de las estructuras básicas, parece redefinirse. Si no fuera de esta manera, sería difícil comprender las afirmaciones sobre la necesidad del fenómeno de la marginalidad en las sociedades latinoamericanas y más difícil aun aceptar que las dos partes de esas sociedades - que no constituyen una "dualidad estructural" formen una totalidad en la cual uno de los sectores es al mismo -

---

(86) Ibidem. p. 187.

tiempo marginal y se opone radicalmente por sus intereses al sector integrado.

No obstante este análisis crítico, Cardoso no considera que el trabajo de Quijano deba ser desechado por ambiguo, ya que su contribución más positiva a este punto del análisis es haber mostrado que no se puede concebir la marginalidad como un no pertenecer, sino como un modo específico de integración.

### 3.2.3 Marginalidad y Ejército Industrial de Reserva

Algunos autores han intentado elaborar la categoría de marginalidad a partir de otros tres conceptos que son: ejército de reserva, pobreza y clases sociales. De acuerdo a ellos, el surgimiento y desarrollo de capitalismo en Europa estuvo caracterizado por una generación constante de mano de obra excesiva con relación a las necesidades medias de explotación del capital. Este excedente de población obrera entraba en el proyecto de las clases empresariales, para las que, la presión constante ejercida por una oferta excesiva de mano de obra servía como instrumento para mantener los salarios al nivel medio de subsistencia. Se generaba de este modo, un verdadero ejército de reserva, constituido por la población obrera desocupada, que respondía a la dinámica propia de la expansión del sistema capitalista industrial. (87)

(87) José Nun, Juan Carlos Marín y Miguel Murnies. Planteo General de la marginalidad en América Latina, IEPES, Santiago de Chile, 1967, p. 11.

Sin embargo, este equilibrio relativo e imperfecto entre la oferta y demanda de mano de obra podía mantenerse porque el modelo de desarrollo capitalista europeo era de un sistema autónomo, en el cual la tecnología se ajustaba a la disponibilidad de mano de obra y había posibilidades reales a ampliar la estructura productiva o de desplazar, mediante la emigración, a parte de su población desempleada. (88)

Por lo contrario, en el caso de los países latinoamericanos el modelo de desarrollo capitalista es dependiente, predominando en él decisiones basadas en la ponderación de factores que lo trascienden y cuyos resultados pueden, por lo tanto, coincidir o no con lo que sería lo óptimo en términos de ese sistema. En gran medida, las economías latinoamericanas se fundan sobre tecnología importada que no guarda ninguna relación con las características propias de la sociedad en la que se aplican.

Por lo tanto, en el caso polar del modelo de mercado dependiente, se puede suponer que, por un lado, la correspondencia entre la pauta de ocupaciones ofrecidas y la pauta de trabajadores disponibles sea mínima, y,

(88) En el caso del sector rural, dado el modo de producción capitalista dependiente y los incipientes pasos dados hacia la aplicación de una mayor y más sofisticada tecnología, se produce un exceso de oferta de mano de obra, generando un desplazamiento de ella a otros sectores de la economía, que a su vez se benefician de ella con una oferta de bajos salarios. Nota del Autor.

por el otro, los salarios ni siquiera se fijan según las condiciones de ese mercado, si a esto se añade la tendencia crónica al estancamiento y la imposibilidad de exportar mano de obra, se configura una situación en la que las tasas de desempleo y subempleo -- pueden ser altísimas y no coyunturales. Incluso, esta situación de desempleo puede ser una consecuencia directamente deseada por la estrategia de los empresarios. (89)

El resultado de todo esto, según los autores ya señalados, -- será que el funcionamiento de este mercado de trabajo dependiente, podría generar una población obrera tan excesiva para las necesidades medias de explotación del capital que sobrepasaría la lógica del propio concepto de ejército de reserva, pensando en las -- condiciones de un mercado de trabajo autónomo.

A partir de la idea de un ejército de reserva excesivo como función de un mercado de trabajo dependiente parece posible fundar el concepto de marginalidad a nivel de las relaciones económicas. No obstante, si esa masa de trabajadores marginales es excesiva para mantener la tasa de explotación es, al mismo tiempo, el correlativo de la existencia misma del sistema y como tal útil y

---

(89) *Ibidem.*, p. 22

necesaria. Es ésta precisamente la ambigüedad que el adjetivo -- marginal pone en evidencia: la mano de obra es marginal en la medida en que es rechazada por el propio sistema que la crea.

En el marco de las concepciones de estos autores, se llega al concepto de ejército de reserva excesivo y se concibe el uso del adjetivo marginal después de efectuar una comparación entre dos modelos que, a pesar de sus diferencias, mantiene una relación básica: ambos son capitalistas y por lo tanto requieren explotación de plusvalía y acumulación, o sea que requieren mano de obra sobrante para que los salarios se fijen, en sus mínimos, próximos a nivel de subsistencia. (90)

En la óptica de Cardoso, esta argumentación que formulan Nun y sus colaboradores, aparecen como indeterminados, considerando que la orientación del método se presenta invertida, ya que se pasa del concepto del ejército de reserva -- que en Marx se determina con experiencia a una forma de dominación y a un modo de producción -- a los efectos de un mercado de trabajo dependiente, sin señalar como se fueron constituyendo históricamente, las situaciones de dependencia que pueden haber posibilitado, al mismo tiempo,

(90) Incluso en la mayoría de los países se ha fijado un salario mínimo o un programa de empleo mínimo para los obreros rurales o urbanos, no como una medida de tipo social, sino que como un medio de proteger la estructura de poder económico. Nota de Autor.

la existencia de sectores capitalistas al lado de capas sociales y de sectores productivos que efectivamente fueron dejados al margen por las nuevas formas de producción, pero que, simultáneamente, continuaron subordinadas a ellas. Pero a su vez, esta inversión de método tiene su origen en la adopción de criterios metodológicos contrapuestos a la orientación en lo cual los autores pretenden abocarse, vale decir, al enfoque histórico-estructural. - Cardoso se pregunta si no será a través de comparaciones entre semejanzas y diferencias como se conseguirá determinar de modo concreto, histórico-estructuralmente, el significado de una situación en la que parece existir un ejército de reserva excesivo. -- Por dicho camino se puede llegar a reconocer evidencias empíricas, pero su significado estará debilmente vinculado en el plano teórico. (91)

#### 3.2.4 Población Relativa, Ejército Industrial de Reserva y Masa Marginal.

Nun intenta siempre demostrar la autonomía y validez del concepto de masa marginal con relación al de ejército industrial de reserva. Sostiene que la asimilación de las categorías superpoblación relativa y ejército industrial de reserva proviene de una interpretación mecánica del análisis hecho por Marx en el Capital.

(91) Fernando H. Cardoso, op. cit. p.p. 194-95.

Esta asimilación resulta, no obstante, incorrecta, puesto que no sólo se trata de dos categorías sino que se sitúa a diferentes niveles de generalidad. Mientras el concepto de ejército industrial de reserva corresponde a la teoría particular del modo de producción capitalista, los conceptos complementarios de población adecuada y de super-población relativa pertenecen a la teoría general del materialismo histórico. La teoría de este proporciona las herramientas conceptuales básicas que necesita el trabajo científico para elaborar el conocimiento de cada modo de producción y de las categorías que definen su estructura. En otras palabras, proporciona los elementos invariables y las determinaciones comunes o todos los modos de producción. (92)

De este modo, mientras la superpoblación relativa es común a todos los modos de producción, el ejército industrial de reserva sería la forma que adopta esa super-población relativa en el modo de producción capitalista y, más específicamente en la fase competitiva del capitalismo.

El planteamiento de Nun expone que cada modo de producción - tiene sus propias leyes de crecimiento de la población y de la superpoblación, sinónimo esta última de pauperismo. El estudio del proceso de acumulación capitalista permite establecer como se par

(92) José Nun. Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal. Revista Latinoamericana de Sociología. - 1969/2, Buenos Aires, p. 2 y 3.

ticulariza en este régimen la teoría general de la población y de que manera se origina una superpoblación relativa. Es únicamente en el modo de producción capitalista que el pauperismo encuentra su origen en el trabajo, lo mismo que en el desarrollo de la fuerza productiva del trabajo.

En un sistema como el citado, el trabajador solamente puede acceder a los medios de producción para efectuar el trabajo necesario a la reproducción de su existencia si un trabajo excedente tiene valor para el capital. Cuando este trabajo excedente deja de ser necesario para el capital, es el trabajo necesario para el trabajador el que se vuelve excedente y por lo tanto, el trabajador mismo pasa a ser superfluo.

El proceso capitalista de generación de una superpoblación relativa se ve forzado por la tendencia específica a aumentar esta composición orgánica mediante el incremento del capital constante, determinado en última instancia por el movimiento de la -- acumulación.

La existencia de una población obrera excesiva para las necesidades medias de explotación del capital aparece en este caso como producto necesario de la acumulación o del incremento de la riqueza dentro del régimen capitalista. De esto se desprende un rasgo nítido de la superpoblación relativa: su volumen se expande y se contrae en correspondencia con las alternativas periodi--

cas del ciclo industrial.

En este punto del análisis introduce Nun el criterio de funcionalidad que es el instrumento que la permitirá distinguir entre el ejército industrial de reserva y la masa marginal. En primer término, la superpoblación relativa prevee los brazos requeridos en la etapa ascendente del ciclo económico. Por otra parte, es condición necesaria para las mencionadas expansiones súbitas de capital. Esta viene a ser la función directa que tiene en el sistema el excedente de población y de ella deriva su nombre: constituye una reserva lista para responder a cualquier aumento en la demanda de fuerza de trabajo debida a procesos expansivos del capital. (93)

Al mismo tiempo, la superpoblación ejerce funciones indirectas, en tanto operan a través de mediaciones que condicionan sus efectos. Así, el empresario puede tener ventajas de la presión - que establece la competencia de esa masa disponible sobre la mano de obra ocupada para obligar a los obreros a trabajar todavía más y a someterse a las imposiciones del capital. Pero, sin duda, la función indirecta más importante concierne al precio de la fuerza de trabajo. El efecto de la superpoblación tiende a reducir la participación relativa al trabajador en el producto, sin perjuicio de que sus ingresos puedan aumentar. En buenas cuentas

(93) Ibidem, p. 17.

es esta básica funcionalidad de la superpoblación la que caracteriza el concepto de ejército industrial de reserva.

Nun prosigue la caracterización de la marginalidad como una nueva y diferente forma de manifestarse la superpoblación relativa en la fase del capitalismo monopolístico. Donde antes el empresario individual recibía un precio determinado por la elaboración de un producto, ahora es la gran corporación quien lo fija. De esta manera, las reducciones de costos se traducen menos en un abaratamiento del producto que en un ascenso considerable de las ganancias. Dominan la escena empresas gigantescas, que se apropian de una parte cada vez mayor del excedente económico y se beneficia -- con crecientes retornos de escala. Los descubrimientos científicos y las innovaciones tecnológicas dejan de ser el punto más o menos aleatorio de actividades externas al proceso productivo mismo y se integran a éste como un flujo continuo que acelera la obsolescencia del capital constante, al tiempo que su difusión es controlada y restringida. Por un lado, la productividad de la mano de obra se expande en forma notable, por el otro, a medida que avanza la mecanización, cada unidad de capital o de producto requiere una mayor especialización laboral. En consecuencia, declinan las posibilidades de transferir trabajadores de una rama a otra, o de un sector a otro, lo que antes partía del supuesto de un bajo nivel -

general de calificación. (94) Pero fundamentalmente, pierde la idea de una reabsorción posible de los obreros desplazados por la máquina, ya que la demanda industrial de trabajo tiende a contraerse o, en el mejor de los casos, a estancarse. (95)

En el capitalismo monopolístico la población excedente tendrá cada vez menos una función directa como reserva de mano de obra al irse reduciendo a un mínimo el tiempo y la cantidad de trabajo requeridos, por lo tanto, ya no tiene sentido seguir tratando a todo el excedente de población como si constituyera un ejército industrial de reserva que, en su mayoría, no trascenderá el estado de mero factor virtual respecto a la organización productiva dominante.

A la vez, también se debilita en este nuevo estadio el peso de su función indirecta. Aún dejando a un lado el papel que cumplen los sindicatos y las leyes sociales, la propia lógica del sistema limita la solución del problema salarial en el caso de las grandes corporaciones. Su posición privilegiada en el mercado y su avanzada estructura técnica tornan compatible un incesante desa

(94) Este hecho afecta concretamente al campesino o jornalero adulto o joven, tanto al interior de la explotación agrícola, si es que ésta también se inicia en la dinámica de la incorporación de tecnología, o bien si parte de dicho sector poblacional rural es desplazado a la ciudad por motivos ya constantes en el continente. La educación insuficiente y mal enfocada, no les sirve en absoluto para presentar una estrategia alternativa a su dilema.

(95) José Nun. op. cit., p. 19.

rrollo de la explotación (96) con una mejora creciente del nivel de sus obreros.

Lo que en verdad le interesa a las grandes empresas, como resultado del volumen de sus inversiones y de las exigencias tecnológicas de sus procesos de fabricación es predeterminar a mediano plazo sus costos y prever las variaciones que puedan ocurrir en el precio de la mano de obra. De esto la tendencia a remunerar a la fuerza de trabajo no tanto por el valor de mercado que ella tenga, sino en función de su integración estable a la organización productiva de la empresa. (97)

Llega así Nun a la formulación del concepto de marginalidad, es decir, a esa parte afuncional o disfuncional de la superpoblación relativa. Por lo tanto, este concepto -al igual que el de ejército industrial de reserva- se sitúa a nivel de las relaciones que se establecen entre la población sobrante y el sector productivo que, por un lado, genera este excedente y, por el otro, no precisa de él para seguir funcionando.

Finalmente Nun formula dos observaciones muy interesantes a su concepto de masa marginal:

(96) Entendida como razón entre el trabajo excedente y el trabajo necesario en la jornada de trabajo. Nota del Autor.

(97) José Nun, op. cit., p. 20-1

1. La primera de ellas es que una parte de la superpoblación sigue cumpliendo funciones de ejército industrial de reserva y por lo tanto debe ser diferenciada de la masa marginal. No obstante, lo que debe quedar claro es que se trata de una distinción puramente analítica y que esas -- "partes" son sólo separables en el plano conceptual. Esto sin perjuicio de que estudios concretos puedan determinar quienes tienen una probabilidad mayor o menor de hallar empleo. (98)
2. La segunda observación es acerca de la coexistencia de un sector dominante de la organización económica con características monopolísticas y sectores más o menos amplios de pequeñas y medianas empresas que operan en términos mucho más parecidos a los propios del estadio competitivo. Esta combinación introduce una diferencia creciente en el mercado de trabajo y respecto a los cuales varía la funcionalidad del excedente de población. De esta manera, los desocupados pueden ser a la vez, un ejército industrial de reserva para el sector competitivo y una masa marginal para el sector monopolístico. Pero, además, la mano de obra sobrante en relación a este último no necesariamente carece de empleo ya que puede estar ocupada en -

(98) Ibidem. p. 22.

el otro sector. (99)

### 3.3 Análisis y Recapitulación de la Corriente Funcionalista e Histórico-Estructural.

Para los propósitos del presente trabajo es conveniente hacer una recapitulación de las corrientes funcionalista e histórico-estructural, con el fin, sobre todo, de ver su aplicación al análisis de la marginalidad en el sector juventud rural.

#### Corriente Funcionalista

Tal como ha quedado expresado anteriormente, la corriente funcionalista parte de la comprobación empírica de un fenómeno que denominará marginalidad y que consiste en:

1. Un proceso de creciente urbanización por migración rural-urbana.
2. Crecimiento explosivo de asentamientos urbanos (barriadas, callampas, favelas, limonadas, pueblos jóvenes, etc.) caracterizadas por:
  - 2.1. Viviendas precarias auto-construidas.
  - 2.2. Aprobación de las tierras por medio de la invasión masiva.

---

(99) Ibidem.

- 2.3. Aproximidad a las grandes ciudades.
- 2.4. Precariedad de los servicios.
3. Alto índice de desempleo y sub-empleo.
4. Alto índice de analfabetismo y bajo nivel de escolaridad.
5. Precarias condiciones de salud y alimentarias.
6. Proliferación de hechos delictivos.
7. Actitud de resistencia hacia los patrones de vida urbana.

No obstante hacer suyas estas características, el concepto -funcionalista se queda en el plano de la descripción y no se consolida como categoría de análisis científico porque no trasciende el nivel de validación teórica en cuanto no abstrae de la dinámica histórica en medio de la cual se produce el fenómeno de la marginalidad. Esto lleva a los funcionalistas a concebir dicho fenómeno como algo que caracteriza a la situación individual y grupal y no como lo que en realidad es: un problema social.

Por lo tanto plantean que la sociedad, concebida como algo -externo a esos individuos marginados, debería actuar sobre ellos para integrarlos a la misma. Es decir, los grupos supuestamente marginados son considerados como una especie de enfermedad que debe remediarse con la integración de esos individuos a la sociedad mediante un proceso asistencial. Debido a esto, toda la concreción práctica del concepto funcionalista de marginalidad se limi-

ta a una política de asistencia social, de promoción popular. (100)

### Corriente Histórico-Estructural

Esta corriente surge como una crítica a este concepto funcionalista e intenta superar sus limitaciones planteando lo siguiente:

1. La marginalidad no constituye una cualificación personal o individual sino una situación social, analíticamente in dependiente de los individuos que la portan.
2. Esta situación social no coloca a los individuos afectados fuera de la sociedad sino que es una forma especial de participar.
3. No es generalizable a todas o alguna sociedad en cualquier tiempo, sino específicamente al modo de producción capitalista.

Al llegar a este punto, la corriente histórico-estructural ha logrado superar las limitaciones del concepto funcionalista, pero al intentar rescatar algunos autores el concepto de marginalidad lleva a dicha corriente a confrontarlo con el viejo concep-

(100) Este vendría a ser el caso de los programas para juventudes rurales y de extensión agrícola, y en menor grado, la enseñanza impartida a la juventud rural a través de las escuelas públicas tradicionales. Nota del Autor

to de ejército industrial de reserva. El problema que se le plantea consiste en demostrar que cada uno de los conceptos tiene un referente específico y que, por lo tanto, no son redundantes. La corriente histórico-estructural parte de la crítica al concepto funcionalista de marginalidad, obviando o dando por supuesta la existencia de un fenómeno que requiere un término específico como el de marginalidad y que no es definido plenamente con ninguno de los términos que se venían utilizando en las ciencias sociales.

También se ha planteado, a continuación, la interrogante que lleva a esa corriente a intentar demostrar que, aún cuando se trata de manifestaciones de un mismo problema, entre ellas el excedente relativo de población, el fenómeno de la marginalidad es -- cualitativamente diferente de manifestaciones anteriores a este excedente, como sería el caso del ejército industrial de reserva.

Una de las críticas que se le formulan al concepto histórico-estructural parte del análisis de fases del problema, a saber: -- si en verdad existe un fenómeno social peculiar y si ese fenómeno debe caracterizarse como marginalidad, para diferenciarlo de fenómenos semejantes que se han presentado en la evolución histórica de las sociedades.

El punto focal del asunto es el de poder comprobar si el concepto de marginalidad es una categoría científica para el análisis capaz de fundamentar políticas y estrategias de verdadero de-

sarrollo social.

Finalmente, el concepto histórico-estructural ha sido revisado en dos niveles de validación: un primer nivel teórico metodológico que lleva -o debería- llevar a comprobar si la formulación teórica del concepto lo capacita como categoría científica - de utilidad práctica para el análisis social, y un segundo nivel de validación que se refiere a si existe una determinante estructural, propia del modo de producción capitalista en su fase actual como origen del fenómeno específico de la marginalidad.

#### 3.4 Validación del Concepto de Marginalidad en la Juventud Rural de Latinoamérica.

Partiendo de la base o de la hipótesis que la juventud rural de los países latinoamericanos vive un estado concreto de marginalidad social, económica y política, con sus más diversas connotaciones, se intenta a continuación validar el concepto de marginalidad utilizando las dos corrientes aquí esbozadas: el funcionalismo y el estructuralismo-histórico.

Sin embargo antes de ingresar a dicho análisis, es conveniente y de fundamental importancia precisar la situación y concepciones sobre el sector agrícola, puesto que en última instancia es - de aquí donde se deriva toda aquella condición de marginalidad estructural que aqueja a la juventud rural.

### 3.4.1 Problemática General del Sector Rural.

En toda la complejidad que adquiere el desarrollo global de la sociedad contemporánea, la parte que compete al sector rural - no es menos crítica y problemática, debido más que nada a las posiciones pocas claras y precisas que se adoptan al hacer un análisis del sector. A este respecto puede decirse, en general, que - existen dos vertientes bien definidas en los numerosos escritos - que se publican al respecto.

1. La concepción de la agricultura como un sector aislado de los demás de la economía nacional y del mundo exterior; - que vendría a representar un enfoque sectorialista.
2. La concepción de la agricultura como un todo único, homogéneo, frente a los demás sectores de la economía, sin -- conflictos internos o intereses contrapuestos, que representan al enfoque técnico o mecanicista.

Sin embargo, ambas visiones deben ser desestimadas porque -- tienden a ser superadas por el análisis que ciertas corrientes de las ciencias sociales vienen haciendo, cada vez con mayor sistematicidad y rigor científico, sobre la situación de los países en - desarrollo; en los que se declara que es insatisfactorio el tratamiento de la agricultura como un sector aislado, no relacionado - explícitamente con el resto de la economía. Es decir, son dos visiones impregnadas de una concepción estructural segmentada, debi

do a que parten de un clásico sistema de análisis que se queda en las partes y no se dirige al todo, con lo cual hay una ausencia de un enfoque interrelacionador, porque no existe ningún modelo teórico apropiado para explicar integralmente el conjunto de la economía y de las relaciones sociales del contexto latinoamericano.<sup>(101)</sup>

A este respecto es muy importante lo que expresa Román de Silgado: "es evidente que América Latina es eminentemente agraria; la diversificación industrial, ha sido construida alrededor del eje agro-exportador lo cual ha puesto la inserción de las economías latinoamericanas en un mercado de bienes industriales y de desarrollo industrial que extranjerizó la economía. Lo agrario fue ordenado en razón de estas mismas relaciones, por lo que la expansión y diversificación de sus estructuras, se modelaron de acuerdo a ese mismo eje. Es decir, que las economías latinoamericanas reproducen en su interior las contradicciones dialécticas con las relaciones económicas internacionales"<sup>(102)</sup>

Lo que en esencia debe formularse entonces, es un intento a superar estas visiones atomizadas y ahistóricas, procurando llegar a una visión bastante más compleja y, por ende, más difícil -

<sup>(101)</sup> En buenas cuentas este vendría a ser un análisis funcionalista que sobre al sector se hace muy a menudo. Nota del Autor.

<sup>(102)</sup> Manuel Román de Silgado. "La dialéctica campo-ciudad y el desarrollo latinoamericano". Lima, Universidad del Pacífico, 1978 p. 18-19.

de comprender: la fusión, la integración de ambos enfoques, vale decir, tomar por un lado la incidencia de la estructura, del funcionamiento endógeno del sector agrícola en sus más diversas facetas, y por el otro, todo el conjunto de relaciones que ligan la agricultura con los otros sectores, tanto a nivel de país, cuanto regional e, incluso, internacionalmente.

Se observa entonces, que el mundo rural de hoy es cada vez - más complejo, tanto en sus relaciones internas técnico-sociales, cuanto en aquellas externas, especialmente con el sector industrial, todo lo cual determina un cuadro extremadamente complejo - y crítico de situaciones para el sector rural.

Ahora bien, el conocimiento que se tiene de esta problemática es bastante limitado e incipiente, específicamente si se refiere a la manera como operan las diversas variables y las causas -- que las generan. Se hace pues necesario profundizar en el análisis del conocimiento de la realidad histórica del universo rural, con el fin de poder definir las formas más adecuadas de intervenir en el desarrollo integral del sector. El análisis de tipo -- funcionalista no permite, precisamente, formular una interpreta-ción global y acabada del asunto.

Son muy conocidos, por ejemplo, algunos cambios en las estructuras de tenencia de la tierra habidos en el continente, procesos que por lo común se denominan reformas agrarias; no obstante, la

historia señala al mismo tiempo que ellas han sido insuficientes, y que muchas veces han involucionado a través de procesos reversibles, para resolver la magnitud de la problemática. Una posible explicación a esto podría ser que dicho retroceso o estancamiento se presenta debido a que precisamente no se modifican ciertas estructuras esenciales para integrar el proceso mismo, como serían, entre otros: el crédito; la comercialización; la calidad, cantidad y persistencia de la cooperación técnica; la capacitación y educación; la vivienda y salud; la nutrición; los aspectos de recreación y de educación física.

Con lo anteriormente expresado se puede obtener una deducción de carácter básico: el desarrollo rural<sup>(103)</sup> implica una acción multisectorial e interdisciplinaria a la vez. Pero las reformas agrarias, utilizadas a veces con criterios más políticos - que técnicos apenas han modificado el contorno social y económico del campo.

(103) Desarrollo no quiere decir solamente crecimiento económico con finalidad restringida al aumento cuantitativo de la capacidad de producción. Las Naciones Unidas y el Sistema Interamericano, han reconocido muchas veces que el desarrollo es un concepto ideológico amplio que implica reorientación del poder político y social, redistribución de los ingresos y amplia participación de todos los sectores de la población en las instituciones sociales y políticas. Para ello, el desarrollo en América Latina debe ser abordado como un proceso de cambio estructural que implica modificaciones tanto en la producción como en las instituciones y requiere de la participación creadora de todo el pueblo (FAO, Comité Técnico de Reforma).

Todos estos procesos, aún determinados desde la óptica estructural-funcionalista, han influido en gran proporción para que el campesino y el joven rural no hayan logrado superar todavía su etapa de ser marginal. Entonces ya no se trata tan solo de lograr aumentar la producción y la productividad, aspectos por lo demás esenciales, o en modificar varias de las dificultades que algunos análisis de tipo funcionalistas esbozan, sino también de un proceso estructural-histórico capaz de llevar al "hombre rural" a etapas de participación real, plena y efectiva.

#### 3.4.2 Estructura Agraria.

Las características del sistema de propiedad de la tierra explican, en parte la situación en que se encuentra el agro latinoamericano y su juventud rural. De esta situación se derivan una serie de fenómenos que sintéticamente se analizan.

Se constata que parte de la población agraria se va separando de su contexto natural y socio-económico, para inscribirse en el sector industrial con relativo éxito por la dinámica misma y características que adquiere el proceso de desarrollo de la región durante el periodo de industrialización sustitutiva. Este proceso de despoblación porcentual, se observó en cada uno de los países de la Región. Las transformaciones de la estructura agraria productiva, que pasa de la economía de subsistencia a la economía de mercado, para competir, a veces internacionalmente, disuelven las

formas de propiedad tradicional; así, latifundio y minifundio son sistemas de propiedad que coexisten como una forma específica de un proceso de polarización de la estructura de propiedad. Sin embargo, han aparecido otros sistemas de propiedad, como por ejemplo: las cooperativas agropecuarias y las sociedades agrícolas - de interés social y, junto a ellas, las grandes haciendas o ingenios altamente tecnificados, en este caso, el desarrollo, adaptación y aplicación de tecnología implica gradualmente una mayor liberación de fuerza de trabajo. (104)

La situación actual de desempleo, subempleo y exódo de la fuerza de trabajo rural, no es, desde luego, la misma que predominaba en la Región hace algunas décadas. Cuando se compara la evolución de las condiciones de empleo en la Región en el período de postguerra se observan fundamentalmente tres fenómenos. En primer lugar, una creciente urbanización de la fuerza de trabajo. En 1950, el 54 por ciento de la fuerza de trabajo latinoamericana se encontraba en el sector rural, mientras que en 1980 dicha proporción se reduce al 36%. En segundo lugar, a pesar del alto ritmo de absorción de mano de obra del sector moderno urbano (más del 3.5% anual), el traslado desde zonas rurales a urbanas ha implica

---

(104) La adopción, por ejemplo, de semillas mejoradas que requieren grandes y costosos insumos (maquinaria, pesticidas, etc.) que ha patrocinado la "Revolución Verde" que fue originada en México por la Fundación Rockefeller, elimina contingentes severos de mano de obra agrícola, lo cual afecta las posibilidades de trabajo para la juventud rural. Nota del Autor

do una concentración crecientes en actividades de baja productividad, comúnmente denominadas actividades informales urbanas. Así, las actividades informales ocupaban en 1950 o alrededor del 13 -- por ciento de la fuerza de trabajo latinoamericana mientras que -- en 1980 alcanzan ya al 19% de ella. Esto se ha visto más que com pensado por la reducción de la proporción de la fuerza de trabajo ocupada en el sector rural tradicional. (105) Por último, junto -- con la menor proporción de personas afectadas, aunque creciente en números absolutos, se han registrado disminuciones en la intensidad de la subutilización debido a los aumentos de productividad -- de los sectores rezagados. En 1970 el 27% de la fuerza de trabajo total estaba subutilizada, mientras que en 1980 dicha proporción -- alcanza a 26.5 por ciento. Ello equivaldría a que 30 millones de trabajadores latinoamericanos se encontraban desocupados en 1980. (106)

El cuadro número cuatro presenta la subutilización de mano de obra para los años 1970 y 1980, lo cual ofrece una idea del panorama -- que exhibe la región.

---

(105) Esta expulsión de mano de obra, la mayor parte juventud rural por sobre los 15 años, explica parte de la relación, dentro -- de la corriente histórico-estructural, entre el desarrollo tecnológico y el crecimiento de la masa de desempleados en el sector rural. Nota del Autor

(106) "Empleo y salarios en América Latina", en notas sobre la Economía y el Desarrollo de América Latina, No. 329, Noviembre 1980, p. 2.

La evolución de la agricultura, no obstante los importantes progresos alcanzados, todavía no satisface las exigencias que sobre esta actividad tiene el desarrollo de las economías. Estas se derivan de la necesidad de elevar los ingresos y el nivel de vida de la población campesina y de superar situaciones de injusticia social que todavía imperan fuertemente en el ámbito rural.

Para la región en su conjunto, las cifras del período -- 1950-1975, si bien indican una merma relativa de la población -- agrícola, no implican en absoluto un alivio a los problemas del desempleo. El aumento absoluto de trabajadores agrícolas, de 13 a 40 millones en los últimos años, ha agravado el problema ocupacional. Según la CEPAL, "...La elevada tasa de subutilización de la mano de obra agrícola --entre un 20 y 30 por ciento observada -- hacia 1980, y la merma relativa de la población agrícola dentro -- del total, no implican la desaparición de los problemas ocupaciona -- les en la agricultura; por el contrario, sigue aumentando el número absoluto de trabajadores agrícolas que a pesar de tener edad -- suficiente, condiciones físicas y deseos de trabajar, por razones -- ajenas a su voluntad trabajan menos tiempo del que podrían, o cuyo trabajo o jornada y frecuencia normales les proporcionan ingre -- sos demasiado bajos. (107) La poca capacitación y los niveles edu --

---

(107) CEPAL. 25 años en la agricultura de América Latina: rasgos principales, 1950-1975. CEPAL/FAO, Santiago de Chile, 1986.

cativos bajos, inciden más intensamente en estas condiciones de--  
presivas que debe experimentar el trabajador joven, impulsado a -  
buscar un medio de subsistencia que no encuentra en su medio debi-  
do a las estructuras de tenencia de la tierra (concentración de -  
la propiedad y control de los medios de producción por un grupo -  
reducido de personas) y ante la necesidad de cooperar con el nú-  
cleo familiar.

La estructura actual de la propiedad de la tierra fundamenta  
una estratificación social rígida, en la cual la estratificación  
económica es la base de la desigualdad. Así se constata que, a -  
pesar de los esfuerzos de desarrollo, tanto educativos como de --  
otros factores sociales, no se logra romper con los viejos esque-  
mas de vida, aún cuando en algunos países de la Región se haya pa-  
sado de la hacienda a la empresa, del ingenio a la fábrica y del  
paternalismo al nuevo empresariado. La industrialización, en - -  
otro sentido, no ha logrado ayudar a modificar mayormente la eco-  
nomía latinoamericana y la estructura agraria.

Dentro del sector agropecuario se aprecia con mucha nitidez  
una marcada disociación entre el crecimiento económico y el desa-  
rrollo social de la población. El llamado proceso de moderniza- -  
ción de la agricultura y que en el plano de las relaciones de pro-  
ducción se expresa en una extensión profundización de las relacio-  
nes capitalistas, ha producido estructuras agrarias concentrado--  
ras de tierra y capital. Este fenómeno se ha traducido en una se

rie de anomalías de carácter económico-social que afecta duramente a la fuerza de trabajo como ya en parte se ha expresado, quienes están sometidas a condiciones laborales generales incompatibles con el mejoramiento de sus condiciones de vida.

Por ejemplo el aumento de la producción del sector agropecuario (108) no se ha traducido en un mayor bienestar para la población rural. Por el contrario, el carácter concentrador del crecimiento del sector se ha mantenido. Así estimaciones recientes señalan que hacia fines de la década del 70 alrededor de 68 millones de habitantes rurales estaban ya en situación de miseria, lo que representaba el 62% de la población rural -y un considerable porcentaje también de población joven- en contraposición con el 26% que se encontraba en esa situación en el sector urbano. Esta marcada referencia se debe a una serie de factores pero básicamente a que el campesinado no controla los medios de producción -fundamentalmente la tierra- y por el escaso ingreso medio de los habitantes rurales, el cual es 3 a 4 veces menos que el de los habitantes urbanos. (109)

(108) La producción del sector agropecuario ha crecido más rápidamente que el aumento experimentado por la población del continente. Ella creció a un ritmo medio de 2.8% anual mientras que la población agrícola lo hizo a un 1.4% ("Estimaciones de la División Agrícola conjunta FAO-CEPAL, 1977", en Revista de la CEPAL, Naciones Unidas. Santiago de Chile), agosto de 1979, p. 60-62.

(109) O. Altimir. La dimensión de la pobreza en América Latina. Cuadernos de la CEPAL, No. 27, Santiago de Chile, 1978.

Es indudable que el modelo de desarrollo capitalista de la agricultura adoptado por los países latinoamericanos ha contribuido a aumentar la marginación y el desempleo en los sectores rurales. Las reformas agrarias de tipo populista, si bien alcanzaron algunos éxitos en la eliminación del latifundio, no han tenido -- igual resultado en el mejoramiento de las condiciones de vida del campesinado.

La Comisión Económica para América Latina (CEPAL), al analizar crítica y objetivamente 25 años de la agricultura latinoamericana, percibe la realidad del mundo rural de la siguiente manera: "...Hay indicios de que el número absoluto de personas que subsiste en el campo bajo precarias y aún miserables condiciones de vida, ha seguido aumentando a medida que crece la población agrícola, pese a la fuerte migración a las ciudades. Además, han empeorado las condiciones de los propietarios de parcelas minúsculas - que deben alimentar a un número de personas cada vez mayor, pero que tiene escasas posibilidades de aumentar su producción. La división de la tierra llega a límites inusitadamente pequeños, que permiten prever situaciones aún más graves en el futuro. Cada -- año, miles de personas, continuando la tradición de los pioneros de la colonización, deben soportar penurias increíbles para incorporar nuevas tierras al proceso productivo. Se mantiene un dualismo cada vez más marcado y peligroso; existe una gran masa paupérrima que no participa del progreso, ni de la riqueza, junto a una agricultura comercial moderna que, a medida que crece, está -

en condiciones de aumentar rápidamente su participación en el abasi-  
tecimiento del mercado interno y en los suministros para la expor-  
tación. (110)

Las respuestas del campesinado ante las presiones capitalistas han sido muy diversas. Sin embargo, hay dos que resaltan nítidamen-  
te: emigrar, como ya se ha señalado, o bien, permanecer y estabili-  
zarse como proletario o semiproletario. Con esto, el campesino ha  
demostrado su lógica propia, no basada en una racionalidad capita-  
lista de carácter campesinista, sino aumentada en su necesidad rra-  
cional que debe adaptarse al sistema dominante en que está condena-  
do a vivir. Así se debate en un proceso de economía de subsisten-  
cia con incursiones temporales al mercado ocupacional -explotatorio  
por supuesto- para vender su fuerza de trabajo y temporadas de tot-  
tal sub-ocupación o desempleo total.

Es así como la proletarización es la tendencia medular en el -  
agro del hemisferio, la cual se nutre no sólo de los miles de mini-  
fundistas, jóvenes rurales y pequeños agricultores que anualmente -  
pierden el acceso a la tierra, sino también de los innumerables tra-  
bajadores permanentes de predios que cambian su condición de tales.  
Este ejército de reserva o sobrepoblación, encuentra su explicación  
en la corriente del pensamiento estructural histórico y no en la --

(110) CEPAL. 25 años en la agricultura de América Latina, op. cit.  
p. 92.

Óptica funcionalista. Intentar o querer abordar el área fenomenelógica de la situación en que vive la juventud rural desde una --  
Óptica descriptiva-positivista, es falsear su realidad histórica.

Sin embargo es conveniente todavía avanzar y progresar en el análisis. La extensión de las relaciones salariales se ha presentado unida tanto a un incremento de la mecanización y al desarrollo del cultivo y prácticas excluyentes de fuerza de trabajo. La "revolución verde" gestada y aplicada en países como Filipinas, - India y México, por la Fundación Rockefeller, es el mejor testimonio de la expresado: altos niveles de insumos para una agricultura intensiva que cada vez requiere menos mano de obra.

### 3.4.3 Estructura de Clases y Sistemas de Tenencia de la Tierra.

Es importante también estudiar los aspectos socio-económicos del agro latinoamericano en términos de estructura de clases, no - obstante que las características de la tenencia de la tierra y la forma de producción agropecuaria explican muchos de los problemas del desarrollo global y de los procesos de cambio en la Región.

Sin embargo, el estudio de las clases sociales rurales no ha sido ni amplio ni profundo. Uno de los aspectos que primero llama la atención es la a igüedad del término "comunidad rural" con -- que se ha querido definir o caracterizar la sociedad agraria, por contraposición a lo asociativo que podría ser la sociedad urbana.

O bien, como se señala muchas veces se habla de "campo" como si fuera algo homogéneo, coherente y con características específicas y universales. Pero el término "comunidad rural" encierra una diversificación no sólo a nivel de la Región, sino también a nivel de país, por las diferentes y diversas modalidades con que se configura la sociedad rural.

No obstante esta diversificación hay ciertos elementos comunes que modelan las formas específicas de la estructura de clases. La pirámide de la estratificación social parte de la clase terrateniente, heredera directa de formas plenamente coloniales. Junto a este pequeño segmento social -aunque muy poderoso por ser -- dueño de los medios de producción- se alinean también una serie -- de comerciantes y funcionarios de la administración pública. En contraposición a este núcleo de poder, se sitúa una enorme clase baja, con los más bajos niveles de educación y recursos, compuesta por pequeños agricultores que, son poseedores de minúsculas parcelas de tierra, o son asalariados, colonos o simples peones que -- ofrecen su mano de obra en condiciones de total marginación. Entre uno y otros, suele existir una incipiente clase media, constituida por agricultores de mediana propiedad y pequeños ganaderos y comerciantes, casi siempre adscritos más a formas de vida urbana que plenamente rural, su "modernismo" se manifiesta por su vinculación económica con la ciudad, en modos de vida más urbanos que rurales y "dependiendo" a menudo directamente de la clase terrateniente.

En virtud de esta configuración, la estructura agraria no acaba de encontrar su propio dinamismo, a partir de sus propios recursos humanos y económicos. Las reformas agrarias llevadas a la práctica, utilizadas y concebidas a veces con criterios más de orden político y técnico, apenas han modificado el contorno social y económico del campo.

En resumen, la estructura de clases de la sociedad rural latinoamericana -con las correspondientes salvedades por la heterogeneidad en que se inscribe-, es, en grandes líneas, como sigue: a) grandes propietarios, terratenientes, que no habitan en el medio rural; b) explotadores o pequeños propietarios independientes, comerciantes y empleados y funcionarios públicos; c) arrendatarios; d) trabajadores asalariados; e) peones, generalmente flotantes o transhumantes.

En el caso de la juventud rural, ella no puede ser caracterizada como una clase social determinada, puesto que se inscribe en cada una de las clases referidas. De acuerdo a dichas categorías, sus problemas no son los mismos, aunque es posible admitir que en el sentido científico más estricto de categoría social, no existe una juventud rural ubicada en la estructura donde se inscriben -- los grandes propietarios y terratenientes. Esto debido a que una gran mayoría, si no todos, nace, se crían y educan en un ambiente ciudadano, y sólo concurren a la "gran propiedad" en épocas de descanso o de vacaciones. Estos no comparten los problemas que aque

jan a la juventud rural campesina, de acuerdo a la definición que aquí se ha ofrecido para campesino. Esta juventud rural campesina, marginal tanto desde un punto de vista funcionalista cuanto - con mayor razón a partir del análisis que formula la corriente estructural-histórica, carece de las oportunidades mínimas como para poder participar plenamente de los bienes (culturales, económicos, etc.) que la comunidad nacional genera, y menos en los procesos de decisiones que incluso le atañen a su propia vida social e intelectual.

El análisis de la distribución de la tierra y su sistema de tenencia, así como las categorías ocupacionales antes indicadas, sirven de base para edificar el sistema de estratificación de las zonas rurales latinoamericanas. Es importante para la sociedad las condiciones reales y objetivas en que se encuentran los individuos: la educación, la riqueza, el salario, la residencia, el grupo étnico; ellos determinan las condiciones reales en las que los hombres se estratifican en las diversas capas de la sociedad. Estos criterios, conjugados, parecen decidir el lugar que cada individuo ocupará dentro del sistema de estratificación, llámese -- casta, estamento o clase social. Quizás para algunos subsistemas sea conveniente utilizar uno u otro criterio, porque responde más realmente a las condiciones de la sociedad global. Pero es indiscutible que estos criterios están en la base de las formas de estratificación. Podría agregarse ciertos criterios, más subjetivos que objetivos, para tener un juego completo de indicadores que --

sirva para el análisis de situaciones concretas. Pero, globalmente considerados, parece que éste es el paso a seguir.

#### 3.4.4 La División del Trabajo en el Sector Rural

Desde esta perspectiva, y en razón de sus características especiales ya señaladas, la diversificación económica y ocupacional en las zonas rurales de América Latina es mínima. La estructura ocupacional es fundamentalmente agropecuaria, y en este sector vive la mayoría del campesinado latinoamericano. Así, pues, existe poca división del trabajo, si se exceptúan las grandes explotaciones agropecuarias, eminentemente exportadoras. Parte del sistema de propiedad está en pocas manos, y la dependencia tecnológica se acentúa en razón del desarrollo racional de las grandes propiedades y en función de las demandas de los productos generados a partir de los monocultivos en los mercados extranjeros. (111)

Esta mínima división del trabajo, que a su vez es consecuencia de las características de la estructura y producción agrarias tiene gran importancia para la estructuración y la planificación de los subsistemas de educación en las zonas rurales. La poca -

(111) Para mayores antecedentes ver: CEPAL, Estudio Económico de América Latina, E/CN. 12/974/Rev. 1, págs. 330-331.

permeabilidad de la estructura, (112) supone también un olvido, por parte del sistema educativo formal de generar a través de la capacitación agropecuaria, la modernización de los sistemas de producción. El círculo vicioso parece romperse en algunas formas educativas que intentan generar, a partir de la propia realidad agropecuaria, efectivos canales de desarrollo, con lo cual, a su vez, -inciden sobre las corrientes migratorias.

Como puede observarse, la juventud rural, en forma permanente, se encuentra en medio de estructuras socio-económicas que tornan inviable su posible desarrollo. La ineficiencia cuantitativa y -cualitativa de los sistemas educativos formales los expulsa a una temprana edad y al querer encontrar un rol ocupacional ya para --cooperar con el núcleo familiar o bien para su propio beneficio, encuentra una estructura ocupacional cerrada y constantemente deprimida. Su alternativa muchas veces: emigran a la ciudad o - -bien a otros países (113) para incrementar el fenómeno de acumulación de miseria como resultante histórica -y coyuntural muchas veces- dentro de la tendencia general de la acumulación de beneficios. En este caso, la presencia de una masa poblacional afecta-

(112) La misma configuración de la economía de monocultivo y la conformación de la dinámica poblacional explican en parte el poco dinamismo señalado. Nota del Autor

(113) Típico en este caso son los trabajadores agrícolas que emigran en busca de trabajo de México a los Estados Unidos, de la parte Sur de Chile a la Argentina, de Colombia a Venezuela, de Haití a República Dominicana, de Puerto Rico a los Estados Unidos. Nota del Autor.

da por una importante depresión de su nivel de vida parece como efectiva palanca para determinar los niveles salariales. Para -- las necesidades de acumulación del capital resulta interesante poder mantener una situación social en la cual un número considerable de la población subsista con un mínimo costo de vida, porque esto permite el pago de salarios bajos, con lo cual se disminuyen los costos de producción.

En el caso de América Latina, este problema adquiere carácter de gravedad debido al grado de incidencia estructural de la ley de desarrollo desigual y combinado que viene dado por las características de ser sociedades dependientes y por la forma como esa dependencia, condiciona el desarrollo capitalista. Esto, expresado en otros términos, significa que la gravedad del problema en América Latina se deriva de la forma como se inserta el desarrollo capitalista de los países del área en la división internacional del trabajo.

Es importante también señalar que desde el inicio de la década de los años cincuenta, las grandes potencias económicas occidentales del mundo capitalista volvieron a hacer efectiva la teoría de la división internacional de trabajo, la cual se basaba en las ventajas de costos comparados. La CEPAL sostenía que, bajo el esquema citado, la tarea específica atribuida a Latinoamérica, como parte de la periferia del sistema económico mundial, era la de producir alimentos y materia prima para los grandes centros indus

triales, lo cual no sería perjudicial, dado que se suponía que el progreso técnico, aún cuando se realizaba en especial en sectores que no eran el primario, extendería su beneficio a todo el mundo. Fácil es suponer que esto constituya toda una falacia, puesto que muy pronto se añadieron suficientes pruebas empíricas acerca del famoso deterioro de los términos de intercambio que desacreditaban toda la teoría.

#### 3.4.5 Tendencias en las Formas Empresariales del Agro Latinoamericano.

Al agotarse en la década de los sesenta las posibilidades, - los espacios y la viabilidad de las políticas reformistas en el - agro latinoamericano, surgió como evidente la idea de que el desarrollo del sector sólo podía lograrse por intermedio de la gran - empresa agropecuaria. En la experiencia del crecimiento de la -- agricultura de exportación, previa a 1960, fueron las grandes empresas, nacionales y extranjeras, las que encabezaron y dirigieron el proceso. Después de 1960 fué notorio que las tendencias a fortalecer formas de organización empresarial de gran envergadura y con uso de capital intensivo, a controlar cuatiosas inversiones de capital, a utilizar la tecnología más reciente y a la manipulación monopolista del mercado, sólo podían concretarse a través de la ayuda del Estado y del capital internacional en torno a las grandes empresas agropecuarias.

La nueva etapa de crecimiento de la producción agraria latinoamericana a través de esta modalidad agraria industrial, se constituye en una nueva manera de profundizar e integrar las economías latinoamericanas al sistema internacional de mercado. Con ello, cambia el carácter de la explotación agraria regional, y consecuentemente, también las orientaciones de las inversiones de capital, la naturaleza de la organización de la estructura productiva, así como las interrelaciones entre el sector agropecuario y los otros sectores de la sociedad, haciéndose más íntima la vinculación agro-industria, no sólo en términos del capital financiero que las respalda, sino como proceso productivo.

En esta perspectiva se presenta un fenómeno muy curioso y -- que responde a la estrategia mimetizadora educativa que los grupos de poder utilizan en el proceso de modernización, como una -- forma de aplacar los intentos de reivindicación del campesino y -- los de una juventud rural que se esfuerza por ocupar un lugar más digno en la sociedad, signo propio de su interés por querer participar plenamente en la sociedad. Es así como aparecen y se diseminan rápidamente los programas de capacitación y organización campesina, y los programas especiales para juventudes rurales encabezadas muchas veces por agencias y organismos internacionales de desarrollo, bajo una concepción positivistas o funcionalistas, en caminados a mantener el sistema inalterable en sus formas estructurales. El aparato educativo, con la colaboración e ingerencia de organismos foráneos muchas veces, que vienen en ayuda del mode

lo de desarrollo reformista, se constituye en un instrumento extremadamente valioso para seguir manteniendo el "statu-quo" en el sector rural. La extensión agrícola asistencialista y de neto -- corte vertical, mantiene su importancia en los programas gubernamentales. Es en este contexto donde, entonces, la juventud rural observa sus espacios de acción y sus posibilidades de progreso material.

La crisis de los años 1973/1976 y nuevamente en los inicios de la presente década, atribuida en parte a las alzas del petróleo, permite observar mejor el nuevo modelo de acumulación que el sistema reserva, como distribución de funciones, para los países en desarrollo. En medio de este complejo nuevo orden, la presencia del capital llamado "transnacional", pasa a jugar un papel de vanguardia. Es así como los sectores más dinámicos de la economía de los diferentes países latinoamericanos se someten a su control dirigente.

En alguna medida el estancamiento en el crecimiento de los sectores que sustituyen importaciones han encontrado su contrapartida en la recomposición de la producción agraria capitalista de exportación, muy especialmente en el sector de alimentos. (114)

---

(114) E. Santos. La Segunda Reforma Agraria de América Latina: el Agribusiness. University of Sussex, Mimeo. p. 88.

De este conjunto de tendencias, muy brevemente señaladas, se pueden sintetizar los siguientes rasgos fundamentales que ayudan a orientar el análisis y el marco en el cual las juventudes rurales del continente deberán moverse en los próximos años:

1. Presencia de una masa importante de capitales no agrarios en el sector rural.
2. Reorientación de tendencias hacia la integración vertical en la producción agropecuaria y en la industria que procesa alimentos.
3. La novedad de la integración horizontal, a través de sistemas de comercialización y distribución al conjunto del sistema económico, nacional y externo.
4. El reforzamiento de las tendencias a la concentración y centralización del capital.

Una categorización precisa de estos fenómenos en una sola definición es el "agribusiness", que representa el nuevo tipo de empresa agraria en el horizonte económico latinoamericano. El nombre de agro-industria puede parecer un nuevo nombre para una vieja realidad. Lo nuevo hoy y que lo hace cualitativamente distinto, es la magnitud y ramificaciones de la empresa, la manera de integrarse la producción primaria al procesado final, la articulación de la explotación agraria con el sistema de empresas bajo una línea de integración vertical, en el cual aquella pierde su autonomía como sector.

A partir de fines de la década de los 60' y hasta el presente, las empresas transnacionales ya completamente afianzadas en la agroindustrialización; no sólo producen y elaboran productos básicos, sino que entran a procesar alimentos destinados a mercados urbanos de altos ingresos con diversos grados de sofisticación. La colocación en el mercado va acompañada de campañas publicitarias que ya han sido probadas en países desarrollados. Va le decir, se inicia una conversión de los intereses transnacionales hacia la industria alimenticia.

Ligado a este resultado paradójal de profundización capitalista, se presenta el desempleo y el sub-empleo casi permanente; aparece la reproducción de economías familiares y/o el aumento de la importancia de la mano de obra familiar en el conjunto de la población agraria ocupada. El salario del trabajador ocupado crece en términos absolutos, pero disminuye aún más claramente el ingreso familiar. En todo caso, es importante señalar el grado total de monetarización del salario y con ello, la pérdida de importancia de los elementos no monetarios (usufructo de pequeñas parcelas, donaciones alimenticias, etc.), lo cual significa que aumenta el costo de reproducción de esa fuerza de trabajo. Al encarecerse la mano de obra, provoca importantes alteraciones no sólo en la forma de contratación, las relaciones con los patrones, sino en el modo mismo de la vida rural.

En este aspecto tal vez podría concluirse que dichos cambios -generalmente muy bien planificados- apuntan en la dirección de -querer uniformar lo rural/urbano, de sus costos y de crear un mercado único de trabajo a nivel regional y nacional. (115)

Estas son de manera muy sintética en lo sustancial, las nuevas formas productivas y las nuevas relaciones sociales que han aparecido en el campo latinoamericano como resultado del desarrollo y la modernización de los últimos años. La juventud rural es parte consustancial y dinámica en el cuadro de dichas relaciones, es decir, -y aplicando el criterio estructural histórico-, forma parte de una estructura de dominación en permanente relación dialéctica campo-ciudad. Dicha juventud, en las palabras de Touraine, representan muchas veces la existencia de una mano de obra --marginal no funcional para el modo de producción. (116) El mismo autor expresa que ... "los marginales no son un grupo, sino un producto de un mecanismo social de subempleo que rebasa ciertamente -y con mucho- lo que podemos llamar desocupación en el sector del empleo asalariado permanente". (117) Precisamente la economía sub-

(115) J. Brandao López De latifundio a empresa; unidad e diversidad de capitalismo no campo. Cuaderno 26, CEBRAP, San Pablo, Brasil, 1976, p. 55.

(116) Alain Touraine. Las sociedades dependientes; ensayos sobre América Latina. México, Siglo XXI Editores, 1978, p. 107.

(117) Ibidem.

desarrollada, como las latinoamericanas, produce una marginación creciente, una separación cada vez más completa entre el dominio hegemónico pero estrecho de las grandes empresas extranjeras y la inmensa zona deprimida del consumo popular. Este es el atributo del atraso y tiende a profundizarse a medida que progresan las -- nuevas formas de dependencia, es decir la internacionalización -- del mercado interior.

## SINTESIS AL CAPITULO Y ANALISIS FINAL

Antes que nada es preciso señalar que existe una necesidad -apremiante de reemplazar el estudio de las situaciones y de las -evoluciones por el estudio de las relaciones y los movimientos sociales, ya que el desarrollo no es la posición de una sociedad en una línea evolutiva, sino que es el conjunto de acciones que hacen pasar de una colectividad o tipo de sociedad a otro definido por un grado más alto de intervención de la sociedad sobre sí misma. Esto hace aparecer de inmediato el problema central de todo proyecto de desarrollo, que debe ser construido, sobre el análisis de las relaciones sociales estructurales. Algunos sectores conformados por "intelectuales" y "cientistas sociales" intentan salir de la problemática de desarrollo, destruyendo la idea misma de las determinaciones sociales, reduciendo la vida social a un conjunto de tendencias modernizadoras. Esta imagen evolucionista está condenada al fracaso, puesto que hace abstracción absoluta de las relaciones sociales reales, al mismo tiempo que de los mecanismos de control y de reproducción social.

En el caso del análisis y estudio de la juventud rural, aquel debe ubicarse en el contexto de las relaciones sociales y económicas de la sociedad latinoamericana, fundamentalmente al término de la Segunda Guerra Mundial, época en la cual se empiezan a definir los rasgos principales que tipifican las actuales estructuras socio-económicas de la Región. Intentar un análisis fuera de esta

perspectiva, sería evadir el problema principal que, en mayor o menor grado, afecta a toda la juventud rural latinoamericana: su concreta situación de marginalidad estructural, la cual ya ha sido definida anteriormente. Desgraciadamente casi la totalidad de los estudios y enfoques que hasta la fecha se han efectuado sobre la juventud rural se sitúan en la vertiente del empirismo, lo cual se refleja en la programación escrita de investigaciones atomizadas, pequeñas, insustanciales y, por lo tanto, incapaces de conducir a la acumulación sistemática de conocimientos acerca de la verdadera situación social de la juventud rural latinoamericana.

Aquellos estudios adoptan la personalidad del estructural -- funcionalismo, modalidad por medio de la cual se presenta como -- ciencia lo que no es sino una tradición teórica que a la larga se convierte en una práctica técnica destinada a justificar y a reforzar el proceso general de modernización dependiente, o de un -- reformismo que se contrapone a cualquier proceso de desarrollo integral de las sociedades latinoamericanas. Bajo este marco de -- tradición teórica el modo de producción del conocimiento está fuer -- temente influido por una base epistemológica neopositivista y -- neoempirista. Su legitimidad académica se sustenta en una ideolo -- gía científicista, la cual se cubre con grandes alardes de objeti -- vidad y neutralidad.

Es por lo aseverado que se vive dentro de un mundo pleno de "cientificismo", siendo científico al investigador que se ha adaptado a un mercado científico, renunciando a preocuparse por el significado social de su actividad, desvinculándose de los problemas socio-políticos y entregándose de lleno a su carrera, aceptando sus normas y valores, comúnmente concretados en un escalafón perfectamente sincronizados al sistema, a sus condiciones y valores. Estos "cientificistas" son incapaces de sospechar o de poner en duda la pureza y neutralidad de la ciencia pura y la infalibilidad y apoliticismo de las élites científicas nacionales e internacionales al imponer temas, métodos y criterios. Este "cientificismo" se torna aún más peligroso, puesto que se constituye en el eslabón medular del proceso de desnacionalización que históricamente han venido sufriendo los países subdesarrollados, con lo cual se refuerza la dependencia socio-cultural, económica y científico-tecnológica.

Para esta corriente ideológica empirista, el objeto de la ciencia está determinado por el dato empírico y el sujeto que conoce. Es decir, el sujeto epistemológico se reduce a un simple sujeto individual, igualmente empírico. La objetividad requerida en el trabajo científico también se sustituye por una sumisión a los instrumentos de observación y a las reglas del formalismo metodológico. En otras palabras, la construcción de un cuerpo coherente de proposiciones teóricas se sustituye ligeramente por un conjunto de conceptos operacionales que no conducen a un producto

coherente e integral desde el punto de vista de los factores socio-económicos que determinan el marco operativo de una sociedad.

Puesto a este esquema de trabajo unidimensional, parcializado y poco objetivo, se ubica la corriente estructural-histórica - de marginalidad, el cual considera que el actual subdesarrollo de América Latina es el resultado de su participación en el proceso de desarrollo capitalista mundial. A su vez el desarrollo del -- sistema capitalista mundial ha dado origen, mantiene y aún aumenta el desarrollo estructural y el subdesarrollo estructural como manifestaciones, simultáneas y mutuamente producidas del mismo -- proceso histórico.

De lo anterior se desprende la necesidad de caracterizar, breve y sintéticamente el desenvolvimiento de las economías latinoamericanas previo y posterior a la década de los años cincuenta, - ya que ello posibilita tener un claro y objetivo cuadro de lo que ha sido el comportamiento del sector agrícola hasta el presente, - sus rasgos fundamentales y en esto entender o comprender las razones de la marginalidad estructural en que ha vivido la juventud - rural y la población campesina. Someramente este transcurrir se ha manifestado de la siguiente manera:

Ha habido un acuerdo casi general en los estudios de ciencias sociales respecto a la pobreza extendida de las áreas rurales de toda la América Latina. Hasta el momento actual, la situación de la población rural ha sido de una pobreza endémica, después de --

1920 la pobreza se ha considerado una de las razones principales para la mayor migración del campo a la ciudad... Una proporción - considerable de la fuerza de trabajo agrícola está involucrada en relaciones de producción no capitalista, tiene poca participación en el mercado, está privada de la mayor parte de los bienes materiales que están disponibles para otros grupos, y participa muy poco o nada en la política... La mayoría de la población rural se clasifica como marginada en todos los sentidos de la palabra.

Después de la segunda Guerra Mundial, existían en América Latina grandes esperanzas de que el desarrollo económico basado en la industrialización controlada nacionalmente (un desarrollo hacia adentro), mejoraría la situación de los pobres del campo sin crear ni extender la pobreza y la marginalidad urbanas.

Hacia los últimos años de la década de los cincuenta se comenzó a cuestionar, principalmente en los estudios de la CEPAL, - la viabilidad de un desarrollo industrial sostenido y autónomo en América Latina. Muchos factores contribuían a plantear las dudas. Es así como la atención se dirigió hacia ciertos rasgos desconocidos de las sociedades latinoamericanas y a una serie de investigaciones y estudios teóricos relacionados con la Agricultura y las estructuras agrarias.

En términos generales, en contraste con las grandes esperanzas de la primera etapa, una preocupación pesimista se convirtió

en el tono dominante de los estudios de la CEPAL. Por razones internas y externas, la agricultura no se desarrollaba a un ritmo compatible con las necesidades de la industrialización. La adopción de funciones de producción industrial, basadas en tecnología avanzada, no producía los beneficios esperados. La diferencia entre el ingreso rural y el urbano aumentaba y, lo que era peor, la concentración de ingresos no daba lugar a un mercado nacional, -- compatible en tamaño y en estructura con las necesidades de la industrialización... Además, el crecimiento de la población sobrepasaba la capacidad del sistema de incorporar mano de obra nueva a los sectores más productivos. Se dió, entonces, mayor importancia a la reforma agraria, a la distribución del ingreso, a la adopción de una tecnología intensiva de mano de obra, así como a una actitud más cautelosa, aunque difusa y ambigua, ante el crecimiento de la población y la urbanización. Como puede fácilmente advertirse, el problema del empleo está en el centro de todas estas reflexiones.

Desde un punto de vista longitudinal, las tendencias hacia el cambio de ocupaciones y hacia el crecimiento urbano indicaban claramente que la población rural disminuía en términos relativos. Por consiguiente, el empleo agrícola también disminuía su proporción en la fuerza de trabajo. Los movimientos multitudinarios de la población rural hacia las ciudades, se explicaban en términos de la disparidad de ingresos entre los empleos agrícolas y los no agrícolas, lo cual corresponde a una tendencia eminentemente clásica.

sica de interpretación del fenómeno social referido, pero también como a las esperanzas provocadas por el modelo de sustitución de artículos de importación. Se esperaba, y se deseaba, que la industrialización nacional implicara una transferencia de la población del sector agrícola menos productivo al urbano industrial -- más productivo.

Este "optimismo restringido" estaba rodeado de puntos de pesimismo, en especial respecto a la capacidad del sector industrial para absorber a toda la población urbana. La incapacidad de las áreas rurales de retener su propia población excedente de manera productiva se hace explícita, y se localizan las raíces del problema de marginalidad urbana en especial, si no exclusivamente, - en lo que se denomina "sobrurbanización" y en el crecimiento de la población. Sin embargo, ambos factores están íntimamente relacionados con los rasgos tradicionales de las estructuras agrarias y con su falta de dinamismo.

Para los propósitos centrales de este trabajo, que ha sido - el de aproximarse al análisis de la situación de la juventud rural a partir de una concepción estructural-histórica y no desde - una perspectiva segmentada o atomizada, es importante transcribir el pensamiento de la CEPAL al inicio de la década de los sesenta, ya que este planteamiento marca el inicio de nuevas reflexiones - y proyectos sobre el desarrollo latinoamericano. Así, el estudio de la CEPAL de 1961 proponía que "una política agrícola apresure

el desarrollo económico de América Latina", y a pesar de que ya veía la incapacidad del sector industrial para absorber mano de obra debido a restricciones tecnológicas, subrayaba la importancia de la agricultura en los siguientes términos:

"Las tasas más altas de crecimiento del producto manufacturado han sido paralelas a las tasas de aumentos de empleos en el mismo sector, lo que no bastaba ni siquiera para absorber el crecimiento natural de la población activa... La razón fundamental de esto es que la industria -a objeto de ser eficiente- se desarrolla sobre la base de tecnología importada y de métodos de producción que ahorran mano de obra, característica de los modelos avanzados. La agricultura, que representa oportunidades de inversión con una proporción muy alta de consumo y rendimiento, puede también absorber mano de obra empleándola intensivamente en la construcción de proyectos de infraestructura que requieren poco capital y que, -- por su misma naturaleza, no afectan mucho la balanza de pagos. -- El crecimiento agrícola no requiere el uso de métodos importados que ahorran en mano de obra, ni el mismo grado de mecanización, - que en los países industrializados. La productividad agrícola -- puede aumentarse mediante una tecnología nacional, basada en el uso intensivo de mano de obra que trabaje con instrumentos manuales, máquinas pequeñas, fertilizantes, insecticidas, y en el mejoramiento de la tierra mediante la irrigación, el drenaje y la construcción de obras de conservación... Esto de ninguna manera implica que el ritmo de industrialización deba detenerse o disminuirse

Al contrario, implica la necesidad de una industrialización aún - más rápida, pero apoyada por una agricultura sana y vigorosa, con una demanda efectiva mayor que la actual. Una de las maneras de lograr tales objetivos es promover una reforma agraria como instrumento del desarrollo económico y social, lo que conllevaría la redistribución de los ingresos y el aumento de productividad. (118)

En el mes de julio de 1962 se crea el Instituto Latinoamericano de Planeación Económica y Social (ILPES), por razones ligadas a los obstáculos sociales y por las consecuencias indeseables de la industrialización por medio de la substitución de artículos de importación. Demostrando entonces que las condiciones políticas internas eran obstáculo serio para un modelo más equitativo del - desarrollo económico, lo cual representa un punto de vista difícil de explicar oficialmente.

Las tendencias económicas de América Latina, después de los primeros años de la década de los sesenta, eran las de un aumento de la deuda externa para afrontar las dificultades impuestas por la capacidad insuficiente de importación. Además, un largo estudio publicado por la CEPAL en 1965 demostró que el tipo de inversión extranjera estaba cambiando. Se reducía la participación de

(118) CEPAL (ECLA). "An agricultural policy to expedite the economic development of Latin America", Economic Bulletin for Latin America, Vol. VI (2), October 1961: 1-11.

la inversión extranjera pública en relación con la total, y aumentaba la inversión extranjera privada. En aquel entonces las empresas extranjeras habían invertido mucho en todos los sectores económicos de las sociedades latinoamericanas y en especial en el sector industrial.

Con el tiempo, los estudios demostrarían que los empresarios locales, voluntaria u obligatoriamente, asociados con empresas extranjeras, perdían el control del proceso productivo, aún cuando la producción se orientaba hacia el mercado interno. De esta manera se desvanecían las perspectivas de un desarrollo industrial nacionalmente controlado.

La distribución de los ingresos empeoraba tanto regional como sectorialmente. Esto creaba, a su vez, un mercado interno muy distorsionado: pequeño, geográficamente concentrado, pero con un mayor poder de compra. La demanda relacionada con este mercado, junto con la dependencia de la inversión extranjera, llevaron a la adopción de procesos de producción en el sector industrial, basados en tecnología importada muy avanzada. Todo ello aumentaba las presiones sobre la capacidad de importación y, además, limitaba la capacidad del sector industrial para absorber el crecimiento de la población económicamente activa.

El sector agrario, limitado entre instituciones tradicionales y poco visionarias, era incapaz de retener productivamente a

su propia población. El desarrollo lento del sector agrario también fue el responsable del abastecimiento inadecuado de alimentos y materias primas que se necesitaban en el sector urbano de la economía, lo que aumentó la presión inflacionaria. En estas condiciones la migración del campo a la ciudad se aceleró notoriamente.

Una vez que comenzó el intento de incorporar factores sociales y políticos al análisis del proceso de desarrollo en América Latina, se llegó a una explicación global de tal proceso, que se dio a conocer bajo el nombre de teoría de la dependencia... Las teorías de dependencia evolucionaron a partir de un intento de integrar los factores económicos, políticos y sociales en un solo esquema explicativo. Este punto de vista debía también considerar la interrelación entre los aspectos externos y los internos. La teoría de la dependencia también consideraba el hecho de que los distintos países latinoamericanos, en especial después de la independencia, se ligaron al mercado internacional en distintos momentos históricos y de maneras diferentes... Según la teoría de la dependencia, los primeros planteamientos de la CEPAL sobre el sector externo eran muy ingenuos, puesto que no prevían los cambios que ocurrirían en la estructura del capitalismo internacional.

Durante la década de los sesenta, comenzó a decaer la llamada alianza nacional popular desarrollista. Factores tanto inter

nos como externos cambiaron el proceso de desarrollo. Después -- de un periodo de transición -- más o menos entre 1930 y 1965--, cuando se dieron algunas perspectivas claras de desarrollo autónomo, las economías latinoamericanas industrialmente más avanzadas se -- ataron, una vez más, a la economía internacional. Hubo cierta -- controversia acerca de los proyectos de desarrollo en esta nueva situación: algunos investigadores, en especial los que adoptaron el mismo marco general de referencia pero que trabajaban fuera de la CEPAL, opinaban que vendría una nueva etapa de estancamiento; otros creían que la dependencia económica no implicaba necesariamente el estancamiento, sino sólo algunos patrones específicos de desarrollo... Todos aceptaban, sin embargo, que con estancamiento o con desarrollo la nueva situación de dependencia tenía un rasgo distintivo: el mantenimiento de la pobreza, tanto rural como urbana, y el aumento de la marginalidad urbana... Aún más, se decía que la industrialización basada en la inversión extranjera directa, en la tecnología avanzada y en las grandes empresas monopólicas o relacionada con estos factores, necesitaría o crearía un -- mercado muy concentrado, situación hoy muy fácil de comprobar por medio de un cúmulo de cifras estadísticas.

En lo que respecta al sector agrícola y en completa concor-- dancia con el proceso global de la economía latinoamericana, a -- partir de la década de los años sesenta, la agroindustrialización aparece como la máxima solución para todos los males que aquejan a la agricultura de los países latinoamericanos. En este sentido

se asegura que es el único remedio para aumentar la producción agrícola, para crear empleos en el campo y para asegurar un mejor y menor costo de aprovisionamiento de la demanda alimenticia interna, es decir que la presentan como la panacea y la única vía de racionalización de la agricultura. Sin embargo, se deben considerar las implicaciones que estos procesos pueden tener para la agricultura -incluyendo a los campesinos y jóvenes rurales- y la economía global de los países dependientes, cuando están subordinados al exterior y cuando están fundados sobre un modelo tecnológico propio de los países desarrollados, los cuales buscan sobre todo encontrar mercados externos para sus empresas agro-alimentarias, aprovisionar su demanda interna de productos primarios importados a muy bajo precio, y, forjar el modelo técnico de producción agrícola y el modelo de consumo de los países subdesarrollados, a su imagen, a fin de asegurar su superioridad comercial.<sup>(119)</sup>

Estos programas se sitúan en la "modernización" de las estructuras agrarias y técnicas agrícolas promovidas por agencias internacionales de desarrollo y los gobiernos reformistas de los países latinoamericanos. Las agencias referidas condicionan sus créditos a la adopción por parte de los países interesados en un "paquete tecnológico" completo. Sin embargo la mayoría de dichas

(119) Ver: Francis Mestries. "Las agro-industrias transnacionales en América Latina". Sociología del desarrollo rural. Universidad Autónoma de Chapingo y Editorial Nueva Sociología. 1980, p. 39

reformas en ningún caso han modificado substancialmente la repartición desigual de tierras y medios de producción, pero permitieron modernizar las empresas agrícolas medianas y grandes, convertir a los latifundios tradicionales en modernos centros de producción capitalistas y, agilizar los mecanismos comerciales y de crédito a la agricultura. De esta manera ellas abrieron la vía a un crecimiento industrial, que más tarde puede ser controlado en diversas formas según los países, por las agro-industrias extranjeras. Esta evolución se traduce en un aumento considerable en el empleo de máquinas agrícolas y de abonos en los países subdesarrollados. La "Revolución Verde" es un buen exponente de esta tendencia neo-capitalista.

Por otra parte las masas campesinas pobres, cuyas tierras de temporal no interesan a las empresas transnacionales ni a los fines de la investigación y del fomento agropecuario, y cuya producción no es suficiente para garantizar una solvencia económica, -- son olvidadas por los programas de asistencia, aplastadas por la competencia de los productores capitalistas o son, incluso, expulsadas de sus parcelas (los medieros y arrendatarios por ejemplo, -- son corridos por el proceso de intensificación de la explotación de los grandes latifundios) o de sus empleos, desplazados por la creciente mecanización.

Con el fenómeno de la "Revolución Verde", el proceso de "des-campesinización" de los pequeños productores se acentúa, como con-

secuencia de su pauperización; ellos no pueden seguir el aumento de los costos de producción y son desplazados del mercado. Paralelamente, los cultivos tradicionales son reemplazados por cultivos industriales y por productos destinados a la exportación reduciéndose así el área dedicada a la producción de viveres.

Los créditos internacionales estimulan la demanda creciente de insumos para la agricultura provenientes de los países industrializados, provocando un desequilibrio en la balanza comercial; la vía más expedita para restablecer el equilibrio es impulsando las exportaciones que en su mayoría son bienes primarios, por consiguiente, se necesita desarrollar la producción agrícola destinada a la exportación. Todo esto provoca cambios profundos dentro de las estructuras agrarias y productivas de los países dependientes, quizá más profunda y amplia en sus efectos que las reformas agrarias impulsadas en los años 50 y 60. (120)

En estas condiciones es posible afirmar que la crítica situación de marginalidad estructural en la que se debate la mayor parte de la juventud rural de América Latina, constituye un hecho histórico que tiene relación directa con las características que exhiben las estructuras socio-económicas agrarias y sus relacio-

(120) Gonzalo Arroyo. El desarrollo agroindustrial y la economía internacional. México, Dirección General de Agro-Industrias, Secretaría de Agricultura, 1979, p. 51.

nes de producción, y no como producto de un hecho eminentemente coyuntural como pretenden demostrar muchos estudios.

El monopolio y control de los medios o factores de producción del sector rural por un poder económico manifestado a través de grupos sociales de la oligarquía nacional, relacionados fluidamente a los intereses de un mercado de exportación, han impedido el desarrollo autónomo, integral y equilibrado del sector, fomentando en la juventud rural constantes flujos de movimientos migratorios hacia las grandes ciudades, donde se insertan en los densos cordones de miseria, incrementando a la vez el ejército industrial de reserva.

El desarrollo industrial autónomo promovido en América Latina a partir de la década de los años cincuenta ha sido una ilusión imposible de llevar a cabo y por lo tanto abortada al presente. Las características de este desarrollo industrial se basa en el control financiero y en el poder en la toma de decisiones de grandes compañías transnacionales que utilizan alta tecnología importada y un mínimo de mano de obra. El campo, con sus grandes latifundios también en vías de utilizar crecientes cantidades de tecnología e insumos importados, es incapaz de generar empleos -- adecuados en calidad y cantidad para la creciente mano de obra -- constituida por elementos de la juventud rural principalmente, los que muchas veces encuentran en la alternativa de la emigración una posibilidad muy difusa de movilidad social, o bien permanecen den

tro del sector, dentro de un estado de total apatía y resignación.

Los sistemas educativos formales insertos en las áreas rurales, no sólo carecen de los medios y recursos para llevar a cabo una eficiente labor educativa, sino también del marco ideológico para poner en práctica un tipo de educación que posibilite a la juventud rural a buscar su acción transformadora. Estos sistemas están por lo general imbuidos del concepto de una educación pasiva y vertical, ajena a la realidad del contorno socio-económico, político y cultural donde subyace la escuela. Tanto sus contenidos como los métodos de trabajo conllevan en los educandos a desarrollar un aprendizaje mecanicista, alejado de una interpretación crítica de lo que escucha, lee o percibe en el profesor, en la escuela o en su alrededor.

Por su misma característica super-estructural, los sistemas -o subsistemas- educativos para las áreas rurales se alejan del mundo del trabajo e imparten una instrucción a los educandos que poco o nada le ayudan posteriormente en su vida práctica. En todo esto no se ve una deficiencia estructural en dichos sistemas, sino que una acción deliberada y sistemática del sistema - socio-económico que detenta el poder para impedir grados crecientes de participación de la juventud rural en la sociedad global.

Desde otro ángulo, y ya analizando la perspectiva del modelo de producción agropecuaria, los programas de extensión agrícola -

-supuestamente educativos y de capacitación-, en la parte que corresponde al trabajo con las juventudes rurales, no hacen sino -- formar en ellos una mentalidad pasiva y tecnócrata, donde sólo va le la mayor eficacia que se puede obtener de los medios de producción, a través de una técnica y de la aplicación de un conjunto de insumos que muchas veces rebasan la posibilidad económica del pequeño campesino. Situado éste en el latifundio, donde vende su fuerza de trabajo por un salario de sustento, dichas prácticas de la extensión solo redundan en un beneficio para quien detenta la propiedad de la tierra y los medios de producción.

Los programas para juventudes rurales que emanan de agencias oficiales nacionales o internacionales por lo común no se diferencian mayormente de las características ya señaladas, sólo que en estas últimas se corre el grave riesgo de tener que aceptar la -- práctica de una pesada carga ideológica a través de una serie de procesos de educación o capacitación las que llevan implícito un mensaje y una práctica de fomento para el subdesarrollo campesino y de sus juventudes rurales.

En las actuales condiciones socio-políticas y económicas de América Latina, se observa como muy difícil pretender que las juventudes rurales lleguen a superar su estado concreto de absoluta marginalidad estructural. No se trata de una conclusión de carácter pesimista, sino de un análisis global, profundo e histórico -- de una realidad que se sustenta asimismo a través de los años --

transcurridos de historia hemisférica. Sólo una gran fuerza de -  
creatividad puesta en práctica podría llevar a superar los aspec-  
tos negativos que inciden en el estado actual de vida de la juven-  
tud rural latinoamericana, al respecto se proponen como puntos de  
partida, los siguientes:

. Las actividades de autorganización y el fomento a la estructura  
comunitaria deben alentarse como parte de los programas de bienes-  
tar social integrales, orientando al gasto público hacia estos gru-  
pos desprotegidos de la población y en particular a las expectati-  
vas de cambios que la juventud representa.

. El paternalismo gubernamental debe descartarse promoviendo el -  
liderazgo natural de la región, impulsando la capacitación para -  
el trabajo, la microempresa productiva y la empresa familiar.

. La prevención de las enfermedades sociales debe obligar a la --  
creación de centros especiales polivalentes de fomento a la cultu-  
ra, los deportes, información y prevención de las toxicomanías. -  
También aquí hay que reforzar la educación escolar fundamental -  
con métodos especiales para combatir los rezagos de la pobreza.

. Diseñar un proyecto educativo especial para grupos marginados -  
sociales, tanto en educación básica como en capacitación para el  
trabajo.

. Incrementar los programas de bienestar social en las áreas margi-  
nales, creando infraestructuras integrales de autorganización co-  
munitaria.

. Llevar a cabo mecanismos de comunicación a través de los centros de capacitación y de los sectores productivos de la región y trabajo social para garantizar la vinculación entre el mercado de -- trabajo y el desempleo real o funcional de la juventud de esas -- áreas.

. Propiciar que la organización política debe girar en torno a -- sus propias inquietudes, necesidades y liderzgos, ampliando los - espacios de participación sin compromisos partidistas unilateral-- les, favoreciendo el diálogo, la crítica y la apertura para inte-- grar los jóvenes marginados a los mecanismos institucionales de - debate nacional.

. Establecer programas de educación comunitaria, con el fin de -- abordar la problemática de las comunidades marginadas, con un enfo-- que integral y de autogestión.

. Fortalecer los programas regionales de empleo y capacitación en las áreas marginadas del campo.

A N E X O S

C U A D R O 1

AMERICA LATINA: Porcentaje de Población  
de 10 a 24 años

(1970)

---

Porcentaje de la población de 10 a 24 años sobre el total:	30.8
Porcentaje de la población de 13 a 24 años sobre el total:	23.4
Porcentaje de la Población de 15 a 24 años sobre el total:	18.5

---

FUENTE: CELADE, Boletín Demográfico, año III, No. 5, Santiago de Chile, enero de 1970, tabla 1.

C U A D R O 2

Estructura por Edades de la Población  
1950-2025

A ñ o	Mundo	Países más desarrollados	Países menos desarrollados
1950 .....	22,9	28,2	20,5
1960 .....	22,3	29,2	19,6
1970 .....	21,4	30,2	18,7
1975 .....	21,6	30,4	19,0
1980 .....	22,4	31,4	19,8
1985 .....	23,3	32,5	20,8
1990 .....	24,2	33,6	22-0
1995 .....	25,3	34,8	23,2
2000 .....	26,3	36,0	24,3
2010 .....	28,1	37,5	26,3
2020 .....	29,9	38,1	28,5
2025 .....	31,0	38,4	29,7

FUENTE: Resultados de las estimaciones y proyecciones demográficas de las Naciones Unidas evaluadas en 1982.

C U A D R O 3

GASTOS PUBLICOS EN EDUCACION Y GASTOS MILITARES

(en porcentajes del PNB y por habitantes, en dólares norteamericanos)

		Gastos Públicos en Educación en % del PNB.	Gastos militares en % del PNB	Gastos públicos en educación por habitante en dólares	Gastos militares por habitante en dólares
Total mundial	1965	4.9	6.8	38	54
	1970	5.4	6.6	58	71
	1975	5.8	5.3	111	103
Países desarrollados	1965	5.2	7.5	87	127
	1970	5.6	7.1	139	176
	1975	6.0	5.5	269	246
Países en desarrollo	1965	3.2	2.6	5	5
	1970	4.0	2.9	8	7
	1975	4.4	4.5	20	21

En estas cifras no se incluyen los datos relativos a China, la República Democrática de Kampuchea, la República Popular de Corea, la República Democrática Popular de Laos, Sudáfrica y la República Socialista de Vietnam.

FUENTE: UNESCO, Oficina Estadística, El Correo, Junio 1980

CUADRO 4

AMERICA LATINA: Subutilización de Mano de Obra, 1970-1980

	1970		1980	
	Millones de perso nas	Porcentaje	Millones de Per-- sonas	Porcentaje
Fuerza de trabajo	<u>87.0</u>	<u>100.0</u>	113.4	100.0
Agrícola	37.4	43.0	40.7	36.0
No Agrícola	49.6	57.0	72.7	64.0
Subutilización	<u>23.5</u>	<u>27.0</u>	30.0	26.5
Desempleo abierto (nacional)	4.7	5.4	6.1	5.4
Desempleo agrícola equivalente	10.1	29.1	9.9	24.3
Desempleo no Agrí- cola equivalente	8.7	17.5	14.0	19.2

FUENTE: CEPAL, Empleos y salarios en América Latina, No. 329, no  
viembre 1980, Santiago de Chile.

## B I B L I O G R A F I A

1. ACEDO MENDOZA, Carlos. América Latina, Marginalidad y Subdesarrollo. Caracas, Fondo Editorial Común, 1974.
2. ALBERTI, Giorgio et. al. Educación y Desarrollo Rural. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1974.
3. ALTHUSSER, L. Ideología y Aparatos ideológicos del Estado. Madrid, La Oveja Negra, 1971.
4. AMIN, Samir. La Acumulación a Escala Mundial. Crítica de la Teoría del Subdesarrollo. México, Siglo XXI -- Editores, 1974
5. ANSORENA, Ignacio. Décadas de Extensión Rural. Adopción, Adaptación y Reflexión en: Desarrollo Rural en las Américas. Vol. IV No. 3, pp. 249-278, IICA, Bogotá.
6. BAGU, S. Tiempo, realidad Social y Conocimiento. México, Siglo XXI Editores, 1969.
7. BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO (BID). Proyectos de Desarrollo Agrícola, Planificación y Administración. México, Ed. Limusa, 1979.
8. BARAN, Paul. La Economía Política del Crecimiento, México, -- Fondo de Cultura Económica, 1959.
9. BARRACLOUGH, Solon. "Reforma agraria: Historia y Perspectiva" Cuadernos de la Realidad Nacional, No. 7, Santiago de Chile, CEREN., 1971.
10. BARPEIRO, Julio. Educación Popular y Proceso de Concientización, México Siglo XXI Editores, Séptima Edición, 1980.
11. BLAU, Peter. Exchange and Social Power. New York, J. Willey and Sons, 1964.
12. BOSCO PINTO, Joao. Extensión o Educación: Una disyuntiva crítica, IICA-OEA, Santo Domingo, Mimeo, 1977.
13. BOUDON, Raymond. Los Métodos en Sociología. Buenos Aires, El Ateneo. 1978.
14. BRAUNSTEIN, Nestor. et. al. Psicología. Ideología y Ciencia. México, Siglo XXI Editores, Séptima Edición -- 1981.
15. DEUTSCH, K. "Social Mobilization and Political Development", American Political Science Review, LV, 1961, -- pp. 493-514.

16. CABRAL, Amílcar. Cultura y Liberación. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Colección - Cuicuilco, 1981.
17. CARDOSO, F.H. Cuestiones de Sociología del Desarrollo en América Latina, Buenos Aires, Ed. Universitaria, 1969.
18. CARDOSO, F. H., y FALETTO. Dependencia y Desarrollo en América Latina. México, Siglo XXI Editores, 1969.
19. CEPAL (Comisión Económica para América Latina). 25 años en la Agricultura de América Latina: Rasgos Principales, 1950-1975. CEPAL/FAO. Santiago de Chile, 1978.
20. CORDOVA, A. y SILVA MICHELENA, M. Morfología del Atraso; La - Estructura Económica de los Países Subdesarrollados. Economía y Ciencias Sociales, Venezuela, 5 (4): 829-853, 1966.
21. CREFAL. Organización de la Juventud. Notas, Investigación y - Selección de Artículos. Pátzcuaro, Michoacán, México, 1968.
22. CREFAL. Curso Regional sobre Programas de Capacitación de Jóvenes en Areas Rurales. Unidades Temáticas II y III. Pátzcuaro, Michoacán, julio de 1981, México.
23. DE SCHUTTER, Anton. Investigación Participativa: Una Opción Metodológica para la Educación de Adultos. - - CREFAL, Pátzcuaro, Michoacán, México, 1981.
24. DIETRICH, Heinz. Relaciones de Producción en América Latina. México Ediciones de Cultura Popular, 1978.
25. EISENSTADT, S. Modernization: Protest and Change. Englewood Cliffs, N. J., Prentice Hall, 1966.
26. FRANCK, A.G. Capitalismo y Subdesarrollo en América Latina. - México, Siglo XXI Editores, 1970.
27. FREIRE, Paulo. ¿Extensión o Comunicación?. La Concientización en el medio rural. México, Siglo XXI Editores, Sexta Edición, 1977.
28. \_\_\_\_\_ La Educación como Práctica de la Libertad, Mon-tevideo, Tierra Nueva, 1973.
29. \_\_\_\_\_ Pedagogía del Oprimido. Buenos Aires, Siglo -- XXI, Editores.

30. FURTADO, C. Teoría y Política del Desarrollo Económico. México, Siglo XXI, Editores, Sexta Edición, 1974.
31. \_\_\_\_\_ El Desarrollo y el Subdesarrollo. Buenos Aires, Eudeba, 1968.
32. GARCIA, Antonio. Cooperación Agraria y Estrategias de Desarrollo. México Siglo XXI, Editores, 1976.
33. GENELETTI, Carlo. El Concepto de Participación: Una Evaluación, CEPAL/Borrador /DS, Santiago de Chile, - 1975.
34. GERMANI, Gino. El Concepto de Marginalidad. Buenos Aires, -- Ediciones Nueva Visión, 1973.
35. GONZALEZ CASANOVA, P. Las Categorías del Desarrollo Económico y la Investigación en las Ciencias Sociales. Santiago de Chile, Universitaria, 1968.
36. KAPLAN, Marcos. La Investigación Latinoamericana en Ciencias Sociales. México, Consejo Latinoamericano de - Ciencias Sociales y el Colegio de México, 1973.
37. KARDINER, A. Fronteras psicológicas de la Sociedad. México, -- Fondo de Cultura Económica, 1955.
38. KNELLER, George F. Educational Anthropology: An Introduction. New York, John Wiley and Sons, Inc., 1965.
39. KORTEN, D. y ALFONSO F. (Ed) Bureaucracy and the poor. Asian Institute of Management, Manila, 1981.
40. LEONTIEF, W. Et. Al. The Future of the World Economy: A United Nations Study. New York, Oxford University Press, 1977.
41. LEWIS, Oscar. Los Hijos de Sánchez. México, Fondo de Cultura Económica, 1964.
42. LIPSET, S.M., y SOLARI, A. (reds.) Elites in Latin America. - New York, Oxford University Press, 1967.
43. LOMNITZ, Larissa A. de. Cómo Sobreviven los Marginados. México, Siglo XXI Editores, Cuarta Edición, 1980.
44. LUPORINI, Cesare et. al. "El Concepto de Formación Económico-Social, Cuadernos del Pasado y del Presente, - México, Siglo XXI, Editores, 1976.

45. McNAMARA R. The Assault on World Poverty. The World Bank, -- Washington, D.C., The John Hopkins University Press, 1975.
46. MANDEL, E. Iniciación a la Teoría Económica Marxista. Mede-- llín, La Oveja Negra, 1971.
47. MARINI, R.M. Subversión y Desarrollo. México, Siglo XXI Edi-- tores, 1969.
48. MARSHALL, A. Principios de Economía Política. México, Fondo -- de Cultura Económica, 1949.
49. MATTELART, A. La Ideología de la Dominación en una Sociedad -- Dependiente. Buenos Aires, Signos Ed., 1967.
50. MATA, Bernardino. Sociología del Desarrollo Rural. México, -- Universidad Autónoma de Chapingo, 1979.
51. MATOS MAR, José "Migración y Urbanización: Las Barriadas Lima ñas: Un caso de Integración a la Vida Urbana", en la Urbanización en América Latina. UNESCO, París, 61/V.9/5, 1962, pp. 177-193.
52. MEDINA. E. y HAUSER, P. La Urbanización en América Latina. -- UNESCO, París, 61/V.9/5, 1962.
53. MEISTER, Albert. Participación Social y Cambio Social. Cara-- cas, Monte Avila Editores, 1971.
54. MIALARET, Gastón. Educación Nueva y Mundo Moderno. Barcelona, Editorial Vicent Vives, 1968, p. 74.
55. MUÑOZ, H. OLIVEIRA O., Y STERN C. "Migración y Marginalidad - Ocupacional en la Ciudad de México", en El Perfil de México en 1980, T. 3, Instituto de In-- vestigaciones Sociales, UNAM, publicado por -- Siglo XXI, México, 1972, pp. 325-358.
56. MURGA FRANSINETTI, Antonio. La marginalidad en América Lati-- na: Una Bibliografía Comentada. Revista Mexi-- ca de Sociología, Año XL/Vol. XL/Núm. 1, enero-- marzo de 1978.
57. MYRDAL, G. Economic Theory and Underdeveloped Regions. Londres Duckworth, 1957.
58. NACIONES UNIDAS. Estadísticas sobre la Infancia y la Juventud en América Latina. Nueva York, 1970.

59. PALERM, Angel. Productividad Agrícola: Un Estudio sobre México, Centro Nacional de Productividad, México, 1969.
60. PEREZ, Socia y MICHELENA, Alfredo. Participación Popular: Programa para Ordenamiento de Areas Marginales en Venezuela, Nueva Sociedad, No. 30, mayo-junio, 1977.
61. POULANTZAS, H. Clases Sociales y Poder Político en el Estado Capitalista. México, Siglo XXI Editores, 1969.
62. QUIJANO, Anibal. "Redefinición de la Dependencia y Proceso de Marginalización en América Latina", CEPAL, mimeografiado, Santiago de Chile, 1970.
63. \_\_\_\_\_ Marginalización y Dependencia en América Latina, Medellín, La Oveja Negra, 1970.
64. REMMLING, Gunter W. Hacia la Sociología del Conocimiento. México, Fondo de Cultura Económica, 1982.
65. RUIZ, Alberto. La Marginalidad Social, su Problemática en la Ciudad de México, DESLINDE, UNAM, No. 92, - - 1977.
66. SALINAS DE GORTARI, Carlos Producción y Participación Política en el Campo. México, Universidad Nacional - Autónoma de México, 1980.
67. SAMUELSON, Paul A. Curso de Economía Moderna, Madrid, Aguilar 1957.
68. SANCHEZ VAZQUEZ, Adolfo. Filosofía de la Praxis. México, Editorial Grijalbo, Segunda Edición, 1980.
69. SANTOS, T. Dos. La Lucha de Clases y Dependencia en América - Latina. Medellín, La Oveja Negra, 1970.
70. SAUVY, A. "Ventajas del Crecimiento Demográfico". El Trimestre Económico, México, octubre-diciembre de -- 1958.
71. SOLARI, Aldo E. Algunas Reflexiones sobre la Juventud Latina americana. Cuadernos del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES) No. 14, Santiago de Chile, 1979.
72. STEWART, Daniel K. Psicología de la Comunicación. Buenos Aires, Editorial Paidós, Segunda Edición, 1973.

73. SZENT-GYORGY, Albert. "La Enseñanza y el Conocimiento como la Aventura Máxima". Revista de Educación, No. 4, Santiago de Chile, 1968.
74. STAVENHAGEN, R. Las Clases Sociales en las Sociedades Agrarias. México Siglo XXI Editores, 1969.
75. \_\_\_\_\_ Campesinado, Necesidades Básicas y las Estrategias de Desarrollo Rural en Marc Nerfind ed. -- Hacia otro Desarrollo: Enfoques y Estrategias México. Siglo XXI Editores., 1978.
76. SUNKEL, Oswaldo. El Subdesarrollo Latinoamericano y la Teoría del Desarrollo. México. Siglo XXI Editores, -- 1971.
77. \_\_\_\_\_ El Trasfondo Estructural de los Problemas del Desarrollo Latinoamericano. El Trimestre Económico. Méx-co, 34 (1): 11-58, 1967.
78. SWEEZY, P. et. al. Crítica a la Ciencia Económica. Buenos Aires. Ed. Periféricas, 1972.
79. \_\_\_\_\_ La Transición del Feudalismo al Capitalismo. Madrid, Ciencia Nueva, 1968.
80. TINBERGEN, I. Reestructuración del Orden Internacional. México, Fondo de Cultura Económica, 1976.
81. TOMASETTA, Leonardo. Participación y Autogestión. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1975.
82. TOURAINE, Alain. Las Sociedades Dependientes; Ensayos sobre América Latina, México, Siglo XXI Editores, -- 1978.
83. \_\_\_\_\_ Sociología de la Acción. Barcelona, Ed. Ariel 1970.
84. UNESCO. Nuevas Tendencias de las Organizaciones de la Juventud. Estudio Comparado. París, 1960.
85. \_\_\_\_\_ Con la Juventud. París, 1969.
86. \_\_\_\_\_ La Juventud y la Educación para la Comprensión Internacional. París, 1970.
87. \_\_\_\_\_ Derecho y Deberes de los Jóvenes. París, 1972.
88. \_\_\_\_\_ Alfabetismo y Escolarización Básica de los Jóvenes de América Latina. DEALC/24, 1980.

89. \_\_\_\_\_ Nuevos Enfoques sobre la Juventud Rural y el Desarrollo en América Latina y el Caribe. París, 1981.
90. UNICEF. La Infancia y la Juventud en el Desarrollo Nacional - en Latinoamérica. Nueva York, 1974.
91. VAIZEY, John. Education in the Modern World. New York, Mc -- Graw Hill Book Co., 1967.
92. VALENTINE, Ch. Culture and Poverty Chicago, University of Chi cago Press, 1972.
93. VASCONI, Tomás. Educación y Cambio Social. CESO, Santiago de Chile, 1967.
94. VEKEMANS, Roger, y SILVA, Ismael. Marginalidad, Promoción Social y Neomarxismo. CEDAL, Bogotá, Colombia, - 1976.
95. VERON, E. Conducta, Estructura y Comunicación. Buenos Aires, Ed. Guadalupe. 1968.
96. VIEIRA PINTO, A. Ideología y Desarrollo Nacional. IICA-CIRA, Bogotá, Material Didáctico No. 113, 1969.
97. VIO GROSSI, Francisco. Investigación Participativa y Economías Campesinas en América Latina. Primer Seminario Latinoamericano sobre Investigación Participativa, Ayacucho, Perú, 1980.
98. WALLACE, Anthony F. Culture and Personality . New York, Random House, 1961.
99. WARMAN, Arturo, "La Colectivización en el Campo: Una Crítica" Cuadernos Políticos, No. 11: 47-56, México, - 1977.
100. WOLF, E. Las Guerras Campesinas en el Siglo XX, México, Siglo XXI Editores, 1966.
101. YOPO, Boris. Metodología de la Investigación Participativa. CREFAL, Pátzcuaro, Michoacán, México, 1981.
102. YOPO, Boris. Una Consideración de Posibles Políticas y Estrategias para el Desarrollo Rural de América Latina en los Años 80. En Desarrollo Rural en -- las Américas, Vol. XII, No. 3, septiembre-diciembre de 1980, IICA, San José Costa Rica.
103. YOPO, Boris. Reflexiones para una nueva Educación. Lima, Perú IICA, Publicación Miscelánea 133, 1976.